Fisonomia Espiritual De

B. ARIAS MONTANO

POR

D. Manuel Medina Gata

Canonigo de Badajoz

Ref 5884
CB 1665255

FISONOMÍA ESPIRITUAL

DE

ARIAS MONTANO

POR

Manuel Medina Gata

CANÓNIGO DE BADAJOZ

MARTIN GIL

SEGURA DE LEÓN (BADAJOZ)

—

IMPRENTA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

1927

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ofrenda

Excmo. Señor Obispo de Badajoz

A Vuecencia que se dignó encargarme este trabajo acerca del más glorioso de los sacerdotes de Extremadura, dedico con humilde efusión el fruto de unos dias de investigación, los que he empleado en mi vida con mayor gusto y deseo de la gloria de Dios y de su Santa Iglesia.

Permita, Excmo. Señor, que al nombre ilustre de Vuecencia vayan unidos en esta cordial ofrenda los de todos los sacerdotes, de quienes es celoso Prelado.

No otro objeto sino el de señalar a ellos y a mí mismo nuestro ideal *tuvo al escribir este modesto ensayo de biografía interna vuestro afmo. hijo y capellán que devotamente besa el Pastoral Anillo de Vuecencia.*

Manuel Medina Gata

Mondariz Julio de 1927

PREFACIO

A mi modo de entender, Arias Montano fué un genio, pero de tan singular catadura y de tan ordenadas virtudes que no es fácil en su vida de varón incomparable y henchido ascender en el aprendizaje del bien que nos enseña. Todo en él es atractivo. Y cuando el lector de cualquiera de sus biografías se ha deleitado en la contemplación de sus humanas dotes, admirándolo imitador del más Hermoso Hijo de los hombres, va por escalonadas virtudes hasta penetrar en el fondo sobrenatural que hermoseó todo su ser. La última exclamación del lector es, sin duda alguna: «¡ERA UN SANTO!»

De la afectuosa delicadeza de su alma, del admirable don de gentes que poseyó, de aquella ternura que le hizo artista en encomiar a los amigos, fácil es llegar a esta afirmación, cuando estudiamos al héroe, sabio y sencillo sacerdote.

En no perder la simplicidad de espíritu está el mérito de los genios.

Los héroes de la ciencia pierden el encanto, la sencillez que precisa lo sublime, cuando la inocencia y la modestia no son compañeras inseparables de sus hazañas.

Y como, al escribir estos apuntes, me propuse escuetamente dar a conocer estos dotes del gran sabio extremeño, ruego al lector que disimule las repeticiones de que acaso abunda la obra. Sabido es que cuando se hace una obra de tesis, place al disertante repetir la proposición que intentó demostrar siempre que encontró la prueba de ella.

Por ventura son tantas las que nosotros hemos hallado en las empresas, cartas y libros de Montano, que esta es la razón de que a cada paso señalemos los caracteres de universalidad y humanidad de que su espíritu está saturado.

He querido, en fin, que Montano no sea tan inaccesible como nos lo pintan.

Tiene este libro razón de protesta contra los que, sin haber estudiado al Maestro, *se esfuerzan en separarnos de él, describiendo la Peña y la Biblia. Las dos atalayas del genio, en las alturas donde los águilas se recrean.*

Y es al revés. Las águilas humanas se complacen en descender al fondo de los valles. No fuera Arias Montano tan lírico, tan humanista, tan hombre y sobre todo, tan hombre de Dios, si no hubiera estado su vida llena de tan nobles intentos.

Sacerdote de Cristo, ejerció un duplicado sacerdocio, uno sobrenatural como depositario de los misterios de Cristo, otro el de la ciencia, lleno de ascensiones y descensiones, de lo criatura a Dios, y de Dios a la criatura.

M. Medina Gata.

Badajoz-Mondariz Julio de 1927.

Catecismo-Índice de la obra

—:—

NOTA—Esta originalidad de presentar en un Índice toda la labor y todos los rasgos de la «Fisonomía Espiritual de Arias Montano obedece a una doble razón. Es la primera la de facilitar la lectura y la búsqueda de lo que a algunos lectores pueda ser más interesante. Y la segunda, la de poner al alcance de cualquiera estos datos de divulgación. He querido que este Índice sea el primer ensayo de biografías de estremeños célebres para uso y aprovechamiento de nuestros escolares de primera enseñanza.

Con el favor de Dios seguirán a este cuaderno, cuya tirada ha de ser muy numerosa, otros sobre Hernán Cortés, Eulalia de Mérida, Morales etc.

*
* *

Benito Arias Montano nació en 1.527 y murió en 1.598 en los mismos años en que nació y murió el Rey de España, Felipe II, llamado el Prudente.

Pertenece, pues, a la edad de oro de nuestra Historia y él fué uno de los que han contribuido a dar mayor lustre a España y a Extremadura que no solo por su asombrosa erudición y abundancia de sus escritos sino porque él solo basta a deshacer la leyenda negra de Extremadura que ha pretendido afirmar que nuestra región solo ha produ-

cido héroes de guerra, *aventureros*, como llama despectivamente a los conquistadores y colonizadores de los paises americanos, llevando a aquellas tierras vírgenes nuestra religión, nuestro idioma, nuestras artes y el progreso de nuestra espléndida civilización.

Las virtudes exteriores son pujanza, de la vida interior; y cuando un pueblo se expansiona por la conquista de las armas, obedece a una ley de la sabia naturaleza. Las virtudes exteriores son pujanza de vida interior. Por eso son simultáneos con Pizarro y Cortés santos como el Beato Ribera y el penitente San Pedro de Alcántara; artistas como Morales y Naharro; sabios, como Pedro de Valencia y Maldonado; pedagogos, como el cardenal Siliceo y Arias Montano.

Dios quiso que viniera este al mundo en la edad de oro de la ciencia extremeña, cuando se confundía con la de Extremadura la Historia de España y culminaba todo el movimiento de la Patria, artes, ciencias y virtudes, en el Monasterio de Guadalupe la casa solariega de nuestra raza.

Nació Montano en la Rúa de los Calvos, demarcación de la Parroquia de Santa Catalina de Fregenal de la Sierra, Diócesis de Badajoz y provincia entonces de Andalucía.

Por una copia que hizo sacar Don Francisco de Quevedo del expediente para su ingreso en la Orden de Santiago se demuestra que Fregenal fué su patria natal; que nació en 1.527, por su declaración testamentaria, por el grabado que le hizo Pacheco por una medalla que se conserva en el museo del Prado y por el registro de una de sus matrículas en la Universidad de Alcalá, en Octubre de 1.550 y que dice: «Benedicto Arias Montano, de 23 años, de Fregenal de la Sierra.»

Fueron sus padres Benito Arias Montano, Secretario del tribunal de la Inquisición, de Lle-

rena, oriundo, como sus padres, de las montañas de Burgos, y Francisca Martín Boza, los cuales desde que era pequeño le enseñaron a «distinguir el origen divino del alma y su excelencia sobre el cuerpo».

Su primer maestro fué su padre, que le dió lecciones de Astronomía y lo acostumbró a admirar las leyes sabias y la belleza de la Naturaleza. Después el presbítero D. Diego Vázquez Matamoros le enseñó la Historia Sagrada y con la narración de su viaje a Palestina lo enardeció en el amor a los estudios bíblicos. En Fregenal estudió hasta los 19 años y, al partir para la Universidad de Sevilla, su párroco, Sánchez del Busto, consignó entre dos partidas de bautismo: «En este año salió de esta villa Benito Arias Montano, llamado el SAPIENTISIMO»

En la Universidad de Sevilla cursó dos años de la facultad de Filosofía, hospedándose en casa de Gaspar Vélez de Alcocer, gran amigo de su padre. A la muerte de este fué su Mecenas el provisor de Badajoz, Valdotano, que fué luego Arzobispo de Compostela. Terminó la Filosofía en la Universidad de Alcalá y allí cursó toda la Teología, asistiendo entre otras, a las aulas de D. Andrés de la Cuesta, que explicaba a Escoto y de Hernando Diaz, maestro de Lenguas. Pero Arias Montano debió la multiplicidad de sus conocimientos más a la constancia y a la propia investigación que al auxilio de los profesores.

Aprendió a la perfección seis idiomas muertos, cuyos dialectos y variantes conocía bien, a saber; latín, griego, caldeo, árabe, siriaco y hebreo: y otros seis idiomas vivos: español, flamenco, italiano, francés, alemán y portugués.

Estudió por propia cuenta Historia Universal y Sagrada, adhiriéndose a la escuela providencialista. Estudió Medicina con su célebre paisano Francis-

co de Arce, cirujano de Llerena.

Muéstrase en sus obras perfecto dibujante y arquitecto. Él mismo confiesa que leyó todos los libros de Geografía que se escribieron hasta su tiempo. En su *Historia Natural* se apartó de las clasificaciones anteriores adoptando otras que han sido utilizadas por los sabios posteriores. Adquirió en fin, conocimientos de todas las ciencias que entonces se cultivaban y de todas escribió:

Por eso le decimos polígrafo que quiere decir que escribió mucho y por eso en la antigüedad solo puede comparársele San Isidoro de Sevilla. Pero sus escritos principales fueron de Retórica, Teología, Sagrada Escritura y Política.

Cuando era estudiante en Alcalá, su afición nativa le hizo tomar parte en fiestas y concursos, mereciendo ser el primer poeta coronado con el laurel de la poseía por los escolares de aquella Universidad en una fiesta que presidió el Rector Don Luis de la Cadena. Movido por esto escribió 4 libros de Retórica que dedicó a su huesped de Sevilla Gaspar Vélez de Alcocer y más tarde un libro de *Himnos* y otro de *Odas*, mostrando siempre preferencia por los autores líricos hasta el punto de ser llamado el *Horacio español*.

La principal de sus obras teológicas fué el *comentario* a los 12 profetas menores, que dedicó a la Santa Madre Iglesia; pero en todos sus comentarios a los 27 libros del Nuevo Testamento se muestra tan perfecto teólogo, como ilustre intérprete. Si como teólogo fué llamado en Trento el *nuevo Lainez*, como comentador fué llamado por Menéndez Pelayo, el «*Rey de nuestros escriturarios.*»

Dice él que desde su infancia el solo nombre de Teología le enardecía en el amor a Dios y a la verdad.

Terminados sus estudios, se ordenó sacerdote,

ingresando despues en calidad de fraile en la orden de Santiago que esperaba de él honra y provecho cosas que raras veces—dice el expediente—se hallan juntas, Y como teólogo fué con el obispo de Segovia D. Martín de Ayala a Trento, asombrando a los sabios de aquella Asamblea, la más notable que se ha congregado en el mundo, hasta el punto de que, terminado uno de sus discursos sobre la Sagrada Eucaristía, fué aplaudido ruidosamente y se celebró una acción de gracias al Señor porque los argumentos empleados por Montano contra los protestantes eran concluyentes y por eso los Padres lo llamaron TESORO DE LA SABIDURIA y martillo del protestantismo.

La que le elevó a la realeza del saber fué la labor de escriturario. Conocido desde la coronación de Alcalá como humanista y ahora como teólogo en Trento, el Rey lo nombró su capellán y confesor, otorgándole tantas distinciones que lo dispensó del servicio de estos cargos para que pudiera retirarse a su ermita de la Peña de Alájar, junto a Aracena. Allí lo hubo de visitar, acompañado del Secretario Zayas y del Duque de Béjar y entusiasmado con sus progresos científicos, con el Consejo de los Inquisidores y de los Catedráticos de Alcalá lo envió a Amberes para editar la Biblia Políglota que compuso en ocho tomos y por su hermosa presentación y valor intrínseco fué llamada «EL MILAGRO» por los ingleses.

Cuatro años duró la impresión de la Políglota, trabajando Montano entretanto once horas diarias pero con tanto fruto que, según él predijo, su obra ha servido a la posteridad de PIEDRA DE TOQUE para distinguir las Biblias falsificadas.

Después continuó otros dos años y fué el moderador de la política flamenca, el árbitro de los destinos de Europa y el *martillo del protestantismo*. A este tiempo pertenecen sus famosas cartas políti-

cas que lo acreditan de sagaz diplomático y experto jurista.

La parte que tomó en la Políglota fué principalísima, pues, además de revisar y corregir por expreso mandato del Rey los originales de los otros sabios que le ayudaron, tuvo que examinar como paciente filólogo, cientos de miles y millones de palabras en variadas lenguas y analizar su origen, composición y significados diversos y poner millares de correcciones, advertencias y glosas a los 72 libros de la Escritura, comentando además en obras separadas, más de la mitad de ellos. Es esta una labor que no se comprende sino diciendo como muestra su epitafio que tuvo el don divino de interpretar la Escritura y él mismo confiesa que el Señor le hizo merced singular en el aprender las lenguas.

A Montano puede considerársele como cruzado de la Iglesia y de España.

Por eso se le encuentra allí donde una y otra lo necesitan. En Trento para impugnar a los protestantes; en Roma para defender su Biblia e informar al Papa acerca de graves asuntos de la Iglesia; en Guadalupe y Lisboa, para estudiar el pleito de la sucesión del Rey Felipe a la corona de Portugal: y en Oxford, Lovaina y Paris, departiendo amigable con los sabios. Y este hombre no tuvo más cargo que el de Capellán y confesor del Rey Felipe II, quien le ofreció varios Obispados a los que renunció por seguir sus estudios. El Concilio de Trento y el Papa le mandaron que se dedicara a escribir y él fué fiel al mandato por toda su vida. En los últimos años residió en Sevilla y allí fué prior del convento de Santiago. Cuando pensó retirarse a la Cartuja de Mira-flores, le sorprendió la muerte.

Por los sobrenombres que recibió, podemos comprender el juicio que mereció en vida y en

muerte: Además de los que hemos indicado, a saber, HORACIO español, nuevo *Lainez*, REY de nuestros escriturarios, TESORO de la sabiduría, MARTILLO del PROTESTANTISMO, ha sido llamado, HONOR de la nación, MILAGRO de la naturaleza y PADRE de la Iglesia, mientras él se complacía en llamarse unicamente *Hispalense* o Sevillano, porque Sevilla fué su patria adoptiva y la capital de su provincia y se firmaba con la palabra Telmid que significa DISCIPULO.

Otro sobrenombre que mejor delata su condición es el que le dió su íntimo amigo Morales, llamándole «ARTISTA *en encomiar a los amigos*» porque, en efecto, siendo la amistad un don del cielo y raras las personas que pueden contar más de dos o tres amigos, él escribió cartas y dedicó poesias y se deleitó en los prólogos de sus libros en conversar con más de ochenta, reyes, papas, príncipes, cardenales, sabios, cultivadores de todas las bellas artes, diplomáticos y guerreros.

No obstante, tuvo émulos a los que él dió el cristianísimo nombre de *ejercitadores*, instrumentos providenciales para su santificación, y se esforzó en aprender de ellos, como dice con grande humildad.

Fué el corifeo de sus adversarios el célebre catedrático, León de Castro, acusador tambien de Fray Luis de León, ante el tribunal de la Inquisición. Pero tanto esta como la Santa Sede absolvieron a Montano de todos los cargos y su Biblia y él mismo merecieron la bendición del Papa Gregorio XIII en un documento sumamente laudatorio.

Tenemos otra prueba de su renombre en la multitud de grabados y retratos que le hicieron artistas tan célebres como Zurbarán, Pantoja de la Cruz, Pacheco, Rubens y otros. En todos ellos refleja la serenidad dulzura y gravedad de su carácter mostrándose el tipo del español y el extremeño.

Otra prueba de su grandeza la deducimos de

la multitud de que a veces ha sido empleado su nombre para defender algunas causas, por lo general las causas torpes que son las que necesitan más poderoso apoyo. Tal ha ocurrido cuando se le consideró adversario de los jesuitas, atribuyendo falsamente una carta sobre la conducta de estos en Flandes, dirigida a Felipe II.

Pero él fué un espíritu reflexivo y sereno, equilibrado y entrañable, de apacible condición y gracioso en el trato que forzaba a que le estimasen.

Varón incomparable, le llamó Pedro de Valencia, no sabiendo a quien igualarle. Su sepulcro de la universidad de Sevilla es un símbolo de maridaje que en él tuvieron la ciencia y la fe. Aquel glorioso centro de estudios abrió sus puertas a los huesos del sacerdote que espera la resurrección en el templo del saber.

Es que él fué una prueba viviente de la armonía entre la ciencia y la fe. En el templo de ambas fué egregio sacerdote. Y de la naturaleza fué en la Peña de Alájar donde vivió 44 años, varias veces interrumpidos, consagrado como ermitaño al servício de Nuestra Señora de los Ángeles cuyo templo corona la Sierra.

Si en la Universidad reposan sus cenizas, su espíritu está vivo en la Peña, donde es facil conocer que solo por haber escogido para morada aquel lugar al que «en Europa no hay pieza que lleve ventaja» se reveló como hombre grande.

I. PARTE

Fisonomía Espiritual

DE

Arias Montano

CAPÍTULO I

—:—

La unidad en la obra múltiple de Arias Montano

Canto de humildad: Arias Montano es la plenitud. Cruzado de España y concepcionista. Él sabe los anales del cielo y de la tierra. Artista de la sabiduría. ¿Qué debo hacer yo para cooperar a la brillantez del centenario de Arias Montano? Es uno y múltiple. Como sacerdote sintetiza todos sus conocimientos y les da maravillosa unidad.

FLACO de fuerzas y pobre de espíritu, pecador y miserable de mí, pero enamorado de las glorias regionales, ávido de investigar las proezas del más insigne de los sacerdotes extremeños, cuando perseguía más el interior espíritu del genio que las trazas exteriores de sus hazañas, llegué a una conclusión que publiqué en las columnas de «*Noticiero Extremeño*» en esta forma de

CANTO DE HUMILDAD

He querido esbozar el argumento de un auto sacramental que representara a Montano.

Y abismado profundamente en mí mismo, he sentido el calor de mis mejillas, y frente a las grandezas del héroe surgió el paralelo pobre de mi saber y de mi vanidad. No, no son los hombres de ahora, ni los de tiempos remotos como el polígrafo insigne. No los separa la distancia, ni el número: él es la plenitud y nosotros la nada.

Él habla y escribe latín, griego, caldeo, siriaco, árabe y hebreo entre las lenguas antiguas: y de las modernas, habla flamenco, inglés, frances, italiano, portugués y alemán. Yo no sé apenas balbucir el patrio idioma y mal traduzco los clásicos latinos y los más sencillos trozos franceses.

Él, artista por temperamento, primer poeta laureado en Alcalá, escribió su Retórica admirable, en que hermana los sentimientos del poeta, las profundidades del filósofo, las aspiraciones sobrenaturales del asceta y los secretos del naturalista. Yo no sé qué es poesía ni sentimiento y admiro como arte hermoso lo que carece de él, y me engaña el modernismo de los pedantes y la vesanía de la simpatía extranjera.

Él, humilde, cuando asombra en Sevilla y Alcalá, en Trento y Amberes, en Roma y Lisboa. Yo tengo que sofocar el engreimiento que asoma traicionero a la primera palabra del afecto o la sátira incomprendida.

Él, siéntase devoto para ser oido por el Pontífice Romano y escribe como hermano al Rey más poderoso que han co-

nocido los siglos. Y yo tengo por jactancia besar el anillo pastoral o estrechar la mano de un presidente.

Él, requerido como amigo por Felipe II, Requesens y el Duque de Alba, por los Cardenales de Roma, los embajadores de Italia y Lisboa, los diplomáticos de Europa, los poetas y artistas cristianos, los generales de las Órdenes religiosas y los sabios del universo católico. Yo no soy conocido más allá de los muros de mi ciudad, que, sabia, no me juzga, y dichosa, nada espera de mi contribución a su gloria.

Él, cruzado concepcionista, y cruzado de España, remueve las conciencias y da lustre a la nación y a la Iglesia, que, regocijadas se disponen a celebrar su centenario, y al tributarle el homenaje añaden al dulce nombre de hijo el apelativo de predilecto y glorioso, y lo presentan como ejemplar y prototipo a nuestra memoria. Yo no he de quedar de mí sino la escueta nota de una partida funeraria y el generoso musitar de una oración impregnada de piedad, que, al fin, se acaba.

Él merece que cincuenta historiadores biografíen sus empresas grandes y que la Humanidad le tenga siempre por vivo. Yo he de morir conmigo mismo en la memoria de los hombres.

Él leyó millares de volúmenes, y registró las bibliotecas más importantes de Europa, y buscó en los más escondidos monasterios los misteriosos libros del saber profundo que componen la real biblioteca del El Escorial. Yo olvido lo que leo, leo por recurso, y ni soy el temido *hombre de un solo libro* ni en mi mente tienen engranaje la diversidad de mis lecturas.

Él critica discretamente la sabiduría de los antiguos y y dirige la labor de los eminentes que le auxilian en la im-

presión de la Biblia Políglota, obra Regia que da honor imperecedero a una ciudad, a un impresor, a un Rey y a una patria y sobre todos al genio que armoniza los trabajos de todos, y, humilde capellán, no conserva de su gesta editorial sino un breviario en octavo para cantar las alabanzas de Dios, que todo se lo ha dado. Yo pobre pecador, no influyo con mis ideas más allá de mí mismo y al propio yo no sé dirigirlo en las investigación de la verdad y en la práctica del bien.

Él comentador de la Escritura Santa, sabe los anales del cielo y de la tierra y aprende a ser filósofo de la Historia, estudiando las ruinas de los imperios y es consultado como estadista en los dos más famosos pleitos que sostuviera la corona de Castilla: la sucesión a la corona de Portugal y el gobierno de los Estados de Flandes. Yo no sé enjuiciar sobre los sucesos del dia y con temor de errar juzgo los actos de un municipio o una entidad.

Él, teólogo, que se remota a los cielos y asombra a los de su tiempo y es el martillo protestante, nuevo Atanasio y nuevo Osio. Y yo, infeliz que bajo el entendimiento a las criaturas cuyas bellezas no comprendo.

Él, naturalista famoso, amador del campo y del aire, de la sierra brava y el hondo valle, que ve a Dios en los seres naturales y eleva su espíritu sentimental y lleno de poesía a las altas cumbres de los espíritus. Yo rastrero pecador, que no sé elevar los ojos, ni veo lo que miro, ni sé leer en el libro grandioso de la madre tierra.

Él, sacerdote santo, sencillo, atrayente, humilde, que en su grandeza mira la mano de Dios en las persecuciones y calumnias que la envidia ruin esparce por Europa. Yo miserable, que no entiende de las virtudes hermosas y me sonrie, como diosa, la vanidad estéril.

Él, en fin, luz de los siglos, inmortal en los tiempos, riquísimo en virtudes. Yo sombra y obscuridad, muerte y pobreza para esta generación y para todas.

—:—

Éste fué, lector amable, el paralelo que surgió en mi mente, pobremente descrito. Abísmate en las misma ideas. Centuplica los méritos del poliglota, mírate a tí mismo y a tus contemporáneos, vuelve atrás hacia las pasadas grandezas de los siglos, registra los anales de Extremadura gloriosa, mira si quieres a otros rincones de la madre España. pon el genio frente a los genios, al sol frente a los soles todos de la Humanidad y yo te aseguro la conclusión de tu profundo meditar:

Eulalia: Santa.

Cortés: Conquistador.

Morales: Artista.

Pero Montano: tan sabio que es el santo, el conquistador y el artista de la sabiduría.

—:—

Y después preguntate: ¿Qué debe hacer mi pueblo, mi región, mi patria, mi raza; qué debo hacer yo para cooperar a la brillantez del centenario de Arias Montano?

***

Hoy no he adelantado más. De aquí que no debiera insistir sino para añadir estrofas al cántico; empero paternales indicaciones me fuerzan a adentrarme en el alma profunda de Arias Montano, para estudiar en ella AL HOMBRE DE DIOS, maravillosa síntesis de todos los conocimientos, de todas las manifestaciones y florescencias esplendorosas de su vida llena.

Quiere esto decir que el teórico, naturalista, físico, geógrafo, historiador, diplomático, filósofo, teólogo, exégeta, po-

líglota, es, sin embargo UNO Y MÚLTIPLE! Maravillosa palabra la del sacerdote que por decir sobre el pan «ESTE ES MI CUERPO» y sobre el vino «ESTA ES MI SANGRE» así se enardece hasta consumirse de celo para llevar al universo todo a participar de los puros deleites y finísimos regalos del cuerpo y la Sangre del Redentor! ¿Qué hilo sútil tejió ciencias tan aparentemente diversas como el Derecho Internacional y la Política con la Teología Sagrada y las lenguas muertas de caldeos, griegos, y hebreos? ¿Qué ligamento enlazó sus conocimientos de ciencias, físicas, naturales e históricas y elevó al hombre hasta las alturas de la Mística cristiana?

Como en la vida divina de la Iglesia hay una unidad que es el Sacramento-sacrificio del altar, así en los que participan de esta misma vida, los aspectos todos de variadas actividades van ordenados a la unidad más grandiosa, a Dios que es el centro de todas las almas. No fuera Arias Montano tan vario, tan diverso, si no fuera tan uno, tan hombre de Dios, tan sacerdote.

Satisfactorio me ha sido confesar que cuando buscaba en mis investigaciones las iluminaciones del genio, he hallado las consolaciones del sacerdote. EL HOMBRE DE DIOS, que no otra cosa es el sacerdote, recibió en su inteligencia privilegiada y rarísima todas las ideas que, de Dios vinieron y a Dios tornó con tesón y con aficiones de enamorado.

He aquí la síntesis de la obra de Montano: DIOS.

CAPÍTULO II

—:—

Arias Montano prueba contra la leyenda negra sobre Extremadura

La leyenda negra española. Leyenda negra sobre Extremadura. Las glorias Extremeñas no fueron «legendarias hazañas de feroces extremeños en las vírgenes selvas de América». La fisonomía regional extremeña y la de nuestro suelo. Las virtudes exteriores son pujanza de vida interior. La simultaneidad de Montano, Pedro de Valencia, Torres Naharro, San Pedro de Alcántara, Beato Juan de Ribera, Luis de Morales y Juan de Maldonado, la Condesa de Feria y el Cardenal Siliceo. Castilla no comienza en Zafra, ni Andalucía en Badajoz. La fuerza de asimilación de Extremadura. Ella resume la edad de Oro española. La fisonomía extremeña de Montano.

LA *leyenda negra* sobre España ha empañado también las glorias de Extremadura, los valores literarios, artísticos, filosófico-teológicos y aun los valores de santidad de nuestra amada región. Sí. Hay también una *leyenda negra de Extremadura* sobre la que estamos obliga-

dos a proyectar la luz que apagaron la envidia y la calumnia

No sabría yo expresar con precisión si va Extremadura englobada en la leyenda extranjera contra España o fueron también españoles los que *levantaron* la leyenda contra Extremadura. Porque es digno de observarse que mientras los que *entraron a saco* en nuestro Teatro y lo imitaron servilmente y copiaron a nuestros filósofos y grandes teólogos y con disimulo de la peor especie robaron párrafos y conceptos a nuestra Oratoria Sagrada, se esfuerzan en negar nuestras glorias del Siglo de Oro, reduciéndolas a *legendarias hazañas de feroces extremeños en las* VÍRGENES *selvas de América*, hay otros, españoles por cierto y deletreantes críticos, muy afanosos de novedad, empeñados en borrar la fisonomía regional extremeña y la psicología de la región que el insigne maestro Menendez y Pelayo vió representada en nuestro gran Donoso Cortés, como vió a este representado en la dilatada extensión de nuestras fértiles dehesas y en la anchurosa de la fecunda tierra de Barros.

Triste es tener que decir contra españoles hermanos: No fuimos solamente pueblo de bravos y de héroes, de esforzados campeones de las armas. Tampoco fuimos solamente pueblo de misioneros intrépidos y navegantes atrevidos· *Estas virtudes exteriores son pujanza del interior.* Y no hay exterior vida en el pueblo que carece de ideas levantadas, generosas y divinas.

Vano será pedir al pueblo de los disolutos emperadores romanos las hazañas de los tiempos de la República y el Consulado. Inutil buscar las virtudes y aun el arte de los griegos, cuando las ideas afrodisias y lesbianas corrompieron el corazón de la multitud.

De aquí que vayan concordes, paralelas y casi simultáneas en todas las razas la magnificencia de las hazañas épi-

cas y las robustas y primitivas virtudes del espíritu. Por eso se forman las nacionalidades cuando las razas viven en sencillez que es la grandeza del espíritu. Y se expansionan, como en nuestro caso, cuando, pasados varios siglos,la primitiva sencillez se convirtió en magnificencia de esplendores. Todos los pueblos tienen dos edades épicas, una de inpendencia y otra de conquista. La primera de Extremadura fué la lucha constante contra moros y portugueses, hasta que se formó la región con caracteres propios y definidos. La segunda tuvo el dilatado campo de los bosques de América, donde los nuestros, *no feroces*, sino los más humanos de los conquistadores que llevaron su espada al Nuevo Mundo, hicieron inverosímiles, por pequeñas, las hazañas de la Mitología clásica.

Dijo Vázquez de Mella que solo dos acontecimientos humanos no han encontrado su poeta heróico: la redención y muerte del Salvador y la conquista de Hispano-América.

No tengo miedo en añadir: la primera fué hazaña de un Dios y necesita poeta divino. Si la segunda no tiene poeta, teniéndolo todos los demás acontecimientos de la Historia, por grandiosos y heróicos que parezcan, es que las maravillas de su grandiosidad se deben más a Dios que a los hombres.

A la manera que cuando los griegos eran vencedores en las guerras médicas florecía su Filosofía con Sócrates, Platón y Aristóteles y el Teatro con Aristófanes, Sófocles y Esquilo y la Poesía con Píndaro y la Historia con Herodoto, Tucídides y Jenofonte y las artes representantivas con Fidias y Praxiteles, así en los tiempos de nuestros colonizadores y bizarros capitanes, en el mismo siglo, obedeciendo su nacimiento y su inspiración a la misma voz y al mismo espíritu de raza y a la misma necesidad irremediable de la

ley progresiva de la humanidad, brillan Arias Montano y Pedro de Valencia, Vasco Diaz Tanco y Torres Naharro, San Pedro de Alcántara y el Beato Juan de Ribera, Luis de Morales y Juan de Maldonado.

Hay en las razas y en las regiones una expansión forzosa, pero integral, de la que solo es un capítulo la expansión que se logra por la espada y el arcabuz. Y así en poco tiempo, en unos meses solamente, hemos podido observar los extremeños cómo el mundo cristiano y civilizado se conmueve al pronunciar con afecto los nombres de los nuestros que vivieron hace cuatro siglos y aún viven en el alma de la humanidad que, a modo del alma singular de cada uno, ni se niega a sí misma, cuando está serena, ni tiene partes, ni se juzga mortal. Un héroe es parte de la humanidad que esta incorpora a su vida y lo defiende como algo que le pertenece. Por este motivo, no nosotros extremeños, sino la humanidad sigue la senda que anduvieron los héroes de la *leyenda* para escudriñar en las huellas y caminar a paso seguro por donde ellos marcharon.

Nuestro Ilmo. Prelado ha hecho observar cómo los santos varones del siglo XVI dejaron una límpida estela de virtudes y fecunda siembra de ejemplos que los siglos no han podido borrar: Tales son, por ejemplo, los que dejaron en los pueblos de su territorio aquella santa condesa de Feria de la que escribe San Ligorio en su precioso libro «*Visitas al Santísimo*» y el Beato Juan de Ávila que por su encargo predicó y adoctrinó muchas veces a las cristiandades que vivían alrededor y a la sombra de su Castillo, donde el Apóstol andaluz era huesped privilegiado. El mismo Prelado ha debido informar sobre las virtudes heróicas que distinguieron la nobleza de su predecesor el Beato Juan de Ribera próximamente elevable a la dignidad de Santo de la Iglesia Católica.

Todo el mundo ha pronunciado con respeto el nombre venerando del Cardenal Siliceo ayo y educador del príncipe y rey D. Felipe II, cuando una pléyade de buenos españoles acaba de esforzarse por descifrar los enigmas y convertir en luminarias las sombras que hicieron tenebrosa la figura del Rey Prudente de las Españas. Y últimamente como el mayor consuelo y la más grata recordación de nuestra pretérita grandeza de Belgica, de Francia, de Alemania, de Italia, nos recuerdan el alto valor del hombre de Dios, Arias Montano, que resumió en su mente las ideas de los siglos y bebió, como ninguno, en el libro de los libros, en la Biblia Sagrada, las ideas de Dios.

Otra parte más dolorosa tiene la *leyenda extremeña* y de ella son autores exclusivos varios españoles, precisamente los más afines a Extremadura. Y como prueba de las gratuitas afirmaciones con que quieren poner el fundamento a su sistema crítico aducen el nombre de Arias Montano, diciendo: Extremadura, como tal región, no tiene personalidad, tampoco tiene caracteres propios y definidos. Extremadura, añaden, tiene la adusta gravedad de Castilla y la gracia riente de Andalucía. Por un afán de pecaminoso regionalismo hay andaluces que fijan los límites de su región desde las plazas fronterizas de Elvas y Campomayor hasta la costa de Murcia y Alicante y hay castellanos que creen que Castilla sube desde Zafra a Santander. Para los primeros, Morales es un pintor de la escuela andaluza y nuestros poetas siguen las orientaciones de la lírica de Herrera. Para los otros los poetas extremeños pertenecen a la escuela salmantina y los demás artistas bebieron en el torrente de inspiración de los campos castellanos.

Para nosotros es verdad que la lucha de Castilla y Andalucía por asimilarse a Extremadura demuestra a la vez dos

cosas: que hay en nosotros algo que de ellos hemos recibido y algo que de ellos nos separa. Y esto precisamente es el casamiento de caracteres tan diversos, la asimilación de lo vario y de lo múltiple. Y en esta fuerza de asimilación está la virtud de Extremadura y la esencia regional. ¿Es poca virtud la de asimilar tan encontradas virtudes?

A esto indudablemente se debe que sea Extremadura en la edad gloriosa de España el *resúmen* de toda ella y que, mirando a la Extremadura del siglo XVI. se mire a España entera.

La pretenciosa prueba de la *Leyenda* sobre Extremadura, deducida del apelativo *Hispalense* con que fué conocido Arias Montano entre los sabios de su tiempo y que él mismo se dá en sus escritos, no puede ser más ridícula: Al fin es un sobrenombre que no expresa la esencia, ni siquiera la especifica. En otro lugar explicaremos cómo el sabio de Fregenal en su carácter y modo de ser, en su espíritu interior y hasta en su propia fisonomía no desmiente el tipo extremeño, el tipo tradicional que se conserva a través de los tiempos, por hostiles que estos sean a la conservación del caracter, muy distinto ciertamente del caracter y tipo andaluz y en realidad más aproximado al tipo castellano.

CAPÍTULO III

—:—

Fregenal, patria natal de Arias Montano

Sevilla, Aracena y Jerez, disputaron a Fregenal la maternidad de Montano. El apego de éste a la Peña de Aracena. Los edificios que en ella construyó. Las romerías a Ntra. Señora de los Ángeles. Intercambio comercial entre Fregenal y Aracena. El «Hispalense» era apelativo regional. Relaciones de Montano con los Obispos y sacerdotes pacenses. El provisor de Badajoz, su Mecenas. El párroco de Sta. Catalina de Fregenal, Sánchez del Busto, panegirista de Montano, cuando tenía 19 años. Descubre su patria en el comentario al salmo 25. El testimonio de su gran amigo Cipriano de Valera. La tradición constante. El asiento de las matrículas en Sevilla y Alcalá. La Rua de los Calvos.

POR largo tiempo presumieron Sevilla, Aracena y Jerez de los Caballeros ser la patria de Benito Arias Montano, disputando este honor a la villa, hoy ciudad de Fregenal de la Sierra y, a pesar del argumento legí-

timo que los frexnenses dedujeron siempre del testimonio de los más extrañables amigos de Arias Montano, continuó la porfía hasta que se hizo pública la información testifical canónicamente practicada para su ingreso en la orden de Santiago.

Ante la fuerza de esta prueba, las otras célebres y gloriosas poblaciones parece que no insisten en su pretensión ni aun en vista de la proximidad del Centenario.

¿Cuál era el motivo que indujo a Jerez de los Caballeros a presumir en la maternidad de Montano? No lo sé ni lo he hallado escrito en ninguna biografía.

Claramente se comprende leyendo a Arias Montano que muchos tuvieran a Aracena por su patria. Nuestro sabio encuentra singular deleite en mostrarse apegado a su Peña de Aracena, así llamada por la proximidad a esta villa; y ya sus contemporáneos y biógrafos conocieron las delicias de este lugar encantador, uno de los más bellos de Andalucía, igual al cual dice el propio Don Benito que, considerado en todos sus aspectos, no ha encontrado otro en Europa.

La deducción era bastante lógica en tiempos en que se desconocía el texto de las cartas de Montano y aun el prólogo de sus innumerables libros en que él se muestra tan amigo de comunicarnos estas menudencias de su vida a las que hoy damos acaso valor exagerado. Sin que todavía podamos escribir cierto el origen de aquellas sus magníficas posesiones, es lo seguro que no fueron heredadas, antes parece que retirado allí como ermitaño al santuario de Nuestra Señora de los Ángeles para cultivar sus estudios, halló propicio el lugar por la soledad del mismo y la serenidad de su cielo y construyó edificaciones por más de tres mil ducados según nos revela en una de sus admirables cartas. Campo y edificaciones eran suyos en el más estricto senti-

do de la propiedad privada y una de las cosas que mayor preocupación llevó a su espíritu fué el porvenir de aquella planicie de la Peña y aquellas edificaciones que por su testamento dejó en herencia al Rey de las Españas.

¿Cómo conoció la Peña Arias Montano y se enamoró de la soledad de aquél lugar? No he podido adquirir en el corto espacio de tiempo que he empleado en escribir este opúsculo y adquirir datos para su composición, los precisos para salir de esta duda. Pero, natural de la Sierra y conocedor de las costumbres de aqueila comarca, sencilla y patriarcal, presumo que las frecuentes peregrinaciones de los pueblos del partido de Fregenal al santuario de Nuestra Señora de los Ángeles del que fué armitaño Arias Montano, tienen una raigumbre de siglos y acaso se remonten a sus tiempos.

Pero si no fué esta costumbre, tuvo necesariamente que enlazar ambas poblaciones la necesidad que es la suprema ley de la sociabilidad humana. Fregenal y su partido, si bien hállanse ya dentro de la Sierra, gozan todavía de las ventajas del suelo extremeño, fecundo y productor de cereales, trigo y cebada de que carecen casi todos los pueblos del partido de Aracena. Éste en cambio produce frutas riquísimas y abundantes de que el otro necesita. Y aun hoy existe entre ambos un intercambio comercial considerable, no obstante las perturbaciones y facilidades del moderno comercio.

Debía también ser frecuente el paso de los frexnenses hacia Sevilla por los campos de Aracena. Y éste sería otro motivo de las relaciones de Arias Montano con la Peña que hoy ya no decimos de Aracena, sino de los Ángeles o de Montano por justas razones que el lector verá, si leyere.

Más atinada era la pretensión de Sevilla declarándose patria de Montano: Los contemporáneos lo llamaron mu-

chas veces *el Hispalense* y él mismo parece que encontró en este nombre una presentación graciosa y bien mirada en sus correrías por el extranjero. Pero el apelativo era estrictamente regional, no designaba el pueblo natal sino la provincia o región y esto bajo un solo aspecto, el de menor importancia en aquellos tiempos.

La villa, hoy ciudad, de Fregenal pertenecía en tiempos de Montano a Badajoz en lo eclesiástico y a Sevilla en lo civil. Los Obispos contemporáneos, como el Beato Juan de Ribera, practican la santa pastoral visita en Fregenal: un sacerdote pacense, Ruy González Granero declara que vió bautizar a Montano; otro D. Diego Vázquez Matamoros es su primer preceptor, el que despertó sus aficiones escriturarias relatándole un viaje o peregrinación que hizo a tierra Santa; y otro, que es el Provisor de la Diócesis pacense D. Cristóbal de Valtodano, arzobispo de Santiago tiempos adelante, fué su protector y Mecenas, como lo reconoce el sabio en su Retórica (Libro 4.º) «*Valtodane, meum a puero et post fata parentis præ sidium*»; y cuando sale de Fregenal, para Sevilla a la edad de 19 años otro presbítero pacense, Sánchez del Busto, párroco de Santa Catalina es el que consigna en el libro de nacimientos aquellas palabras más proféticas que históricas: «*Benedictus Arias Montanus oppidi frexnensis oriundus, persapiens dictus, ex hoc vico exiit anno præfato*: Benito Arias Montano, natural de Fregenal, llamado el sapientísimo salió de este lugar en el año antes citado» que era, en la partida anterior a esta nota, intercalada entre dos inscripciones bautismales, el 1546. Y en general, adviértese en los escasos datos que poseemos de la infancia y juventud del sabio frexnense una relación casi constante con clérigos y presbíteros pacenses, cosa no extraña en aquellos tiempos en que el saber era casi exclusi-

vamente eclesiástico y eclesiásticos debían de ser los que lo iniciaran y empujaran por los caminos de la Ciencia.

Llámenle, pues, suyo Aracena y Alájar porque le tuvieron como atalaya en la cumbre de su Peña y aun ahora parece que la guarda con el sagrado respeto de su nombre.

Llámele suyo Sevilla porque le recibió magnánima en su gloriosa Universidad y le protegieron sus hijos Vélez de Alcocer, Gómez de León y el Veinticuatro de Sevilla Diego Núñez Pérez y su deuda Ana Núñez a cuya casa fué trasladado en su última enfermedad y en la cual murió. Jáctese Sevilla en llamarle suyo, porque él tambien tuvo a gloria llamarse *Hispalense*, y porque allí, en Sevilla tuvo él su Campo de Flores que por testamento dejó a la Cartuja Sevillana y porque allí fué Prior del Convento de Santiago y porque allí otorgó testamento ante el notario Marcos Antonio Alfaro, y porque alli murió, fué enterrado y se conserva. Pero no le dé este nombre sino en un sentido amplio y de generosidad correspondiente a la gloria que él cifraba en llamarse hispalense.

En sentido propio, en el de ser la población natal de Arias Montano, solo puede cifrar su gloria Fregenal de la Sierra.

Con efecto: En el comentario de Montano al salmo 25 de David, dedicado al Obispo de Badajoz. D. Diego López de Lamadrid: dice: «A ti, pues, mi Padre y primer Obispo, en cuyo territorio nacido y educado desde la infancia, estudié tambien con ahinco en la juventud la ciencia sagrada, etc.»

Y Cipriano de Valera, el célebre traductor de la Biblia y Fray José de Sigüenza, contemporáneos y personales amigos de él, afirman terminantemente el nacimiento de Arias Montano en Fregenal.

En otro lugar hemos de referirnos a la pensión que él cobraba del Obispo de Badajoz, cuya tardanza en pagar comenta con mucha gracia.

Del jesuita padre Francisco Ruano nació el apelativo de *Jerónimo de su siglo*, tributado a Arias Montano: y este le reconoce por natural de Fregenal. Igual declaración hace el erudito Nicolás Antonio que explica en el propio sentido que hemos indicado la razón de que fuera llamado hispalense.

No apelara yo al argumento de la tradición de Fregenal si no hubiera visto en ella una perennidad y unos caracteres de veracidad que me fuerzan a considerarle por uno de los principales. Porque no han disputado a la parroquia de Santa Catalina las otras de la misma población, Santa María o Santa Ana la maternidad del sabio, ni hubo allí confusión acerca de la calle o del barrio en que naciera, sino que desde el principio el testigo del expediente para ingreso en la Orden de Santiago, el simpático anciano Diego de León señaló la *calle Rúa de los Calvos*—calle la Rua, como dicen hoy—donde nació; y sin interrupción vienen señalando la casa originaria en cuya pared exterior se grabó en 1882 sobre lápida de mármol blanco con letras doradas la inscripción siguiente:

EL SAPIENTÍSIMO
BENITO ARIAS MONTANO
NACIÓ EN ESTA CASA
EL AÑO DE 1527

La casa está enclavada en la demarcación parroquial de Santa Catalina, en cuya capilla bautismal existe un discreto cuadro, retrato de Montano que, si bien está desde no muchos años, ha venido a confirmar una tradición no desmentida ni aún negada.

Pero ¿para qué más argumentos si el insigne amigo Cipriano de Valera justifica el apelativo de *Hispalense* con que le conoció el mundo de la ciencia, porque su patría

Fregenal pertenecía al territorio de Sevilla? Y si esto no bastara, la declaración del mismo interesado fué, sin duda, la que motivó que en el libro de las matrículas de las Universidades de Sevilla y Alcalá figurara al lado de su inscripción el nombre de su patria *Fregenal de la Sierra.*

CAPÍTULO IV

—:—

Ignórase el día y el mes del año 1527 en que nació Arias Montano

Controversia de «El Sol» *y* «El Debate» *El silencio de los biógrafos. El programa de las fiestas centenarias. Arias Montano inaccesible a la multitud. Él se erigió en vida dos monumentos, la Biblia y la Peña. No nació en 1531. La primera partida bautismal del archivo de Santa Catalina. No es la de Montano, sino de un primo hermano suyo. El testimonio del sacerdote que administró este bautismo, Ruy González Granero. Este infante era hijo de Juan y Catalina y Arias Montano de Benito e Isabel. El testimonio del padrino de pila Juan García Hidalgo. El entrañable cariño de Montano hacia su padre, llamado, como él, Benito Arias Montano. La amarga carta de éste a Zayas en 1579, cuando tenía 53 años de edad. Otras cartas contradictorias. La declaración testamentaria. El epitafio. La tradición constante en la patria natal.*

EN el número correspondiente al 6 de Abril del presente año, el periódico madrileño «*El Sol*» publicó un editorial con motivo, decía, de ser aquel dia el del cuarto centenario de Arias Montano. Por toda

justificación de la fecha se decía la frase «según sus biógrafos... A los pocos dias en «*El Debate*» Nicolás González Ruiz replicaba: «No solo la mayoría de los biógrafos de Arias Montano deja en vago la fecha del nacimiento, sino que las personas que actualmente han profundizado en el estudio de la gran figura del sabio extremeño opinan que, si alguna fecha tiene probabilidad de ser exacta, es la del 12 de Noviembre.»

Más afortunado anduvo el Sr. González Ruiz al refutar otras afirmaciones del periódico «*El Sol*» y más aún hubiera estado, si se hubiera propuesto refutar otras aseveraciones que alli se hacían. Venía en resumen el periódico que todo pretende tratarlo *cultamente* a hacer tres afirmaciones: La primera relativa a la fecha del 6 de Abril en que *según los biógrafos* nació el insigne polígrafo extremeño. La segunda respecto a preparativos de las fiestas centenarias, que ignoraba. En la tercera demandaba el articulista la colocación de una lápida en la Peña de los Ángeles para que señalara a los visitantes el lugar donde moró por tantos años el eminente políglota.

Si no tenemos motivo para dar por cierta la fecha centenaria que indica «*El Sol*», lo hay, como veremos, para señalar una confusión en la réplica de «*El Debate*». Arias Montano no nació en 12 de Noviembre, sino admitiendo que sea su partida bautismal la primera del libro primero de bautizados de la parroquia de Santa Catalina y esta no le pertenece, como hemos de demostrar.

Nada tiene de particular que ignorara el articulista los preparativos de fiestas centenarias. La prensa de provincias *no llega* a Madrid y por lo tanto las iniciatiuas de los diarios pacenses y de «*El Homenaje*» de Fregenal, en mal hora extinguido, no son allí conocidas, aunque motivos so-

brados existen para que tuviérase conocimiento de los propósitos abrigados por el ilustre Presidente del Centro de Estudios Extremeños respecto a la edición crítica de las cartas de Montano y más serias razones para conocer la obra escultórica «El busto de Arias Montano» original del laureado pintor Eugenio Hermoso y destinado a coronar el admirable monumento que su pueblo natal ha de dedicarle con ocasión de las fiestas centenarias.

Al escribir estas líneas, ya se ha publicado el programa del Homenaje, cuyas deficiencias son notorias a quien considere los aspectos del genio universal de Montano. Las multitudes de hoy no pueden ascender a Montano, como no sea en los aspectos menos interesantes de su labor, a saber, en el naturalista, retórico y acaso en el diplomático. El pueblo que Menendez Pelayo llamó, teólogo, ha olvidado la Teologia y aun el Catecismo y por mayor fuerza la exégesis bíblica.

Arias Montano es inaccesible a la multitud, no porque él no dejara de bajar a la tierra, sino porque los de la tierra somos incapaces de elevarnos para encontrarnos con él.

Justo nos parece, sin embargo, señalar en el programa actos conmemorativos del eximio teólogo en la Farsa Sacramental que ha de representarse y en las ponencias que han de ser discutidas en la Asamblea Eucarística y abrigamos además la esperanza de que interesantes y principales manifestaciones de la actividad intelectual del sabio frexnense serán tratadas con suficencia en la Revista del mencionado Centro de Estudios Extremeños.

La tercera proposición del diario *El Sol* nos parece más inaceptable. Bien nos parece que Fregenal erija una estatua, perpétua memoria, para niños y hombres, de la altura del genio, Y si el monumenro no tuviese este alto fin peda-

gógico, no lo aprobaríamos, declarándolo insuficiente y pobre.

El verdadero monumento se lo erigió en vida Arias Montano y es doble, uno la Biblia Políglota, «*el milagro*«, como la llaman los ingleses; el otro fué la Peña de Aracena, verdadero monumento de la naturaleza que parece no haber salido de las manos de Dios sino para ser santuario de su Madre Santísima bajo el título evocador de Nuestra Señora de los Ángeles y para ser atalaya atrevida, sobre la cual se pierde en los Cielos la figura austera y venerable del sabio inmortal que encontró sus deleites en admirar a Dios en sus obras desde la cumbre de la escarpada montaña.

Todo el que sube a la Peña, sabe que fué la vivienda predilecta del genio: una lápida que allí se colocara, por expresiva que fuera, nada añadiría a lo que sabe el visitante. Este además, no podrá menos de saturarse allí de las ideas que experimentó Arias Montano cuando nos describrió la altura del lugar, la anchura de su cielo y las riquezas asombrosas de aquella privilegiada montaña y comprender el exquisito gusto del devoto eremita que se retiró alli para ascender a Dios con más ahinco y facilidad.

Ahora bien: si no están bien definidos el dia y el mes en que nació nuestro sabio, el a ño del nacimiento es claro.

Y porque está la cuestión intimamente ligada con la de su patria y porque sirve para justificar plenamente el motivo de que celebremos en este año el IV Centenario de su nacimiento, voy a entrar de lleno en la cuestión, diciendo primeramente que Arias Montano *no nació en 1531* como aseguraron D. Antonio Pons y el historiador de Fregenal D. Rafael Martin Moreno: Apoyaron estos su creencia en la primera partida del primer libro de Bautismos de la parroquia de Santa Catalina de Fregenal en que fué bautizado

el egregio teólogo. Si esta fuera la partida de Montano, habria que reconocer una providencia especial y singular inspiración de Dios, incitando al párroco de aquella Iglesia para comenzar el primer libro de bautismos. Deberíamos reconocer aquella providencia bien manifiesta en la cultura y sana orientación de la Iglesia española que, ya reformada por obra de la Reina Católica y del glorioso Cisceros, se anticipó por lo general treinta años y en otros lugares cincuenta o sesenta y en muy pocos hasta varios siglos a la ordenación del Concilio Tridentino en que se dispuso que en todas las parroquias del mundo se llevaran los libros de inscripcion de los bautizados. ¡Loable y culta costumbre de la Iglesia española que nos ha permitido averiguar la patria natal de muchos genios insignes! Felíz ciertamente la costumbre de España y de Extremadura que nos ha permitido conocer la patria extremeña de genios como Fray Juan de los Ángeles, natural de Puebla de Sancho Pérez, de lo que acaso otro dia hemos de escribir más minuciosamente.

La partida a que nos hemos referido dice así: «*Domingo doce dias del mes de noviembre de mil quinientos treinta y un años, yo, Ruy Gonzalez Granero, cura, bauticé a Benito, hijo de In.º Arias Montano y de Catalina Ximenez, su muger legítima. Fueron padrinos Benito Arias y Ruy Gonzalez Polaino, vecino de la Higuera e Isabel G.ª Latanca, muger de In.º Al.º Folgado y Beatriz G.ª m. de In.º Gómez talaberano: y porque es verdad lo firmé de mi nombre. Ruy Gonzalez Granero, cura.*»

Esta partida no puede ser la de Benito Arias Montano: A) el padre de este neófito no se llama Benito, como se llama el de Arias Montano, según afirman los ochos testigos escogidos para dar testimonio en el expediente que en 1560 se instruyó ante el cura de Cabeza la Vaca, caballero

santiagués D. Juan Alonso para ingreso del sabio en la Orden de Santiago. Antes parece que esta partida debe ser de un primo hermano y el Benito Arias que aparece como primer padrino el padre de Benito.

B). El infante de la partida preinserta *fué bautizado* por el cura de la parroquia Ruy Gonzalez Granero; pero este mismo es uno de los que después en 1560 es citado como testigo para informar en el expediente antes dicho y declara que *le vió bautizar*, debiendo en otro caso afirmar que lo bautizó como dice en la partida.

C). Entre los numerosos padrinos que figuran en la partida anterior, que parece escrita con escrupulosidad no constante en aquella época, no figura el vecino de Fregenal Juan García Hidalgo quien, sin embargo, declara en el expediente de limpieza de sangre que fué padrino bautismal de nuestro biografiado.

D). Otro caballero de Santiago, íntimo amigo de Montano, compañero suyo por algún tiempo en el convento de San Marcos de León, Antonio de Morales, Obispo de Mechoacan, escribía comentando la *Retórica* de Arias, un elogio sobre la pericia del escribano BENITO Arias, padre del poeta, celebrando además sus condiciones de músico y la suavidad de su canto. El padre de este niño no se llama Benito, como ve el lector.

E). La madre del niño que bautizó Ruy González Granero, llamábase Catalina Ximenez, mientras que la de Montano es llamada Francisca *Mimboca* (Martín Boza) según declara el testigo informador ya citado Ruy González Granero.

Solo debemos añadír que el padre del sabio se llamaba con los dos apellidos con que nosotros llamamos a Don Benito: Arias Montano, cosa corriente en aquella época y má-

xime cuando se trataba de un personaje distinguido como el padre de Arias Montano que tenía numerosos amigos en Sevilla, en Llerena y en toda la Sierra. ¡Y cómo se deleita el hijo en narrar poéticamente las habilidades y las lecciones de sabiduría profana y sagrada que recibió de su padre, las lecciones de Astronomía que escribió para él, cuando ya era anciano y cómo ensalza la dulzura de su voz, la acuidad de su ingenio, la gracia del rostro y de las manos y la benignidad y docilidad de su caracter, fácil en ceder a las insinuaciones de cualquier amigo! Y cómo se complace en decir que guarda como un tesoro los escritos caligráficos de su padre citando por testigo al Obispo de León, gran amigo de conservar también las epístolas del escribano.!

Éste según las declaraciones de los tesligos fué relator del Santo Oficio de la Inquisición.

No cabe, pues, duda que Arias Montano nació en Fregenal, de donde fueron también su padre Benito Arias Montano y su abuelo Juan Arias y su tio el licenciado Arias de la Mota, de quien nos habla el testigo Diego de León que parece el más ligado a la familia del aspirante a fraile santiagués y añade que lo conoció criar en la villa de Fregenal indicando hasta la calle en que vivió, la *Rúa de los Calvos*.

Si, pues, esta partida, único documento que se cita para decir que Montano no nació en 1527, no es la suya, ya no hay motivo para decir que naciera en la fecha de ella, Noviembre de 1531.

¿Qué pruebas hay para asegurar que naciera en *1527?*

A). En otro lugar de este trabajo nos referimos a una carta impregnada de amarga ironía escrita al secretario real, D. Gabriel de Zayas en 1579 hacia fines de aquél año y en ella se muestra quejoso, de que el Rey le tenga entretenido en ordenar libros en la Biblioteca del Escorial, sien-

do labor que pudiera realizar cualquier *mochacho* y teniendo él ya *cincuenta y tres años*... Hemos de observar que si escribía según la costumbre eclesiástica, corriente entonces en España y aún frecuente en Extremadura de escribir por el año ya incoado—y no hay motivo para juzgar de otro modo—, Arias Montano tenía entonces los 53 años, si efectivamente nació en 1527, como defiendo.

B). Sé que hay otros lugares de sus cartas en que olvidadizo de sus años como sabio o como virtuoso que no mira más que a la eternidad que no consta de años, habla incidentalmente y de manera dubitativa acerca de su edad, equivocándose lamentablemente con diferencias de muchos años que solo pueden explicarse por equivocaciones materiales al escribir o por motivos de la índole ya enunciada. Si no hubiera el testimonio anterior a que me he referido, la confusión seriá grande. Pero afortunadamente los testimonios exteriores y otra confesión de más valor del propio Montano confirman nuestro parecer.

El egregio polígrafo hizo su testamento en Sevilla ante el notario Marcos Antonio Alfaro y en un documento tan transcedental como este y en un momento tan solemne para el que se estaba preparando hacía muchos años, según dice a Zayas y al Rey en cartas que citamos en otro lugar, dice tener *setenta y un años* en el de 1598, en que hizo el testamento y murió, debiendo por lo tanto, haber nacido en 1527 para que sea verdadera esa afirmación.

C). Consta la fecha de su muerte, entre otros documentos, por la inscripción que precisamente fué puesta sobre la caja exterior de plomo que cubría otras dos, de cedro la segunda y de plomo también la primera en que fué encerrado su cadáver. Dice así:

In spem resurrectionis

Benedicti Ariæ Montani viri christiana
pietate, doctrina, morum
sanctitate clarissimi, sacrarum
scripturarum ex divino dono
interpretis eximii ossa amici condidere
A. D. MDXCVIII

«Los amigos sepultaron en espera de la resurrección los huesos de Benito Arias Montano, varón clarísimo por su piedad cristiana, doctrina y santidad de costumbres, intérprete eximio de las sagradas escrituras por don divino—
En el año del Señor 1598»

Ninguna de los inscripciones funerarias posteriores añade a esta completísima alabanza un elogio valioso. La que siete años después, al ser trasladado el cadáver a la capilla mayor de la Iglesia del mismo convento de Santiago de la Espada en que fué enterrado a los principios, fue grabada en una gran losa de marmol blanco, llena de bajos relieves, sobresaliendo en medio el busto del sabio Montano con el hábito de la Orden, nada añade al elogio, pero confirma la fecha del óbito en números romanos, dlciendo

Obiit. an 1.598

y añade:

aetatis 71

Téngase en cuenta que la inscripción, según allí reza, fué mandada poner por el prior del Convento D. Antonio Ontiveros, que tenía motivos para saber detalles de su vida, y se comprenderá que no es otro el año de su nacimiento sino el de 1527, como se viene escribiendo.

Tal es la tradición de Fregenal como hemos dicho al transcribir la lápida que se colocó en 1882 en la casa que se cree fue la natal de Arias Montano.

Mas no se juzgue que fué esto un capricho no relaciona-

do con la tradición, porque ya en 1821, por iniciativa del Dean de Málaga e hijo de Fregenal D. José de Llera y Galindo, se había colocado otra con análoga inscripción afirmando haber sido el nacimiento del sabio en 1527. E igual afirmación hace la del bajo relieve que veinte años antes, en 1801, por iniciativa del mismo, fervoroso devoto de Montano, Llera y Galindo, se puso en el Ayuntamiento de aquella población.

CAPÍTULO V

—:—

Las facetas del sabio

Una admirable unidad presidió la ingente labor de Montano. Si hablamos de facetas o aspectos, es por razón de método. Tinturó de verdades filosóficas todos sus escritos. Gran fisiólogo y aficionado a la Medicina. En la cumbre inaccesible. En todas las facetas encontramos al sacerdote. Unidad, variedad, armonía. La silueta espiritual de Montano. Hombre providencial. Inspirado por la humildad, que es la verdad, predice que su Biblia será como «Piedra de toque».

CUANDO estudiemos a Montano como *hombre de Dios*, hemos de ver la admirable unidad que preside todas las predicaciones, los trabajos y los negocios de su vida.

Hablar, pues, de las facetas de su obra no tiene otro objeto sino el de la investigación, ya que esta tiene forzosamente que hacerse por partes y debe ser paulatina y sistemática para que sea razonada. Mejor llamaremos *aspectos* de su obra, porque esta palabra indica suficientemente que la división está en nosotros y no en él.

Al final de esta obra encontrará el lector en el capítulo «Himno ascensional» un resúmen de la obra del preclaro hijo de Fregenal: allí he pretendido señalar todas las facetas de la sabiduría y las modalidades de su genio investigador y creador. Mas ¿cómo tratar en un pequeño volumen, sin pretensiones jactanciosas, toda la ingente labor del gran políglota?

Diré primero lo que he de transcribir sin comentario, para terminar con aquellos aspectos que, ya por ser más relevantes o más distintivos, le han encumbrado, admitiendo de paso que, si como escriturario es Rey en España, por el conjunto es el máximo Emperador de los polígrafos españoles.

Escogeré los más interesantes aspectos, aquellos en que sobresalió, omitiendo el de filósofo, ya porque la filosofía en él fué una preparación para la Teología, ya porque siendo la filosofía la ciencia general a la que se subordinan todas las otras ciencias particulares, supo él tinturar de profundas ideas filosóficas todos sus escritos y los actos más importantes de su vida.

Reduciré a uno solo los aspectos del geógrafo, el físico, el médico y el naturalista, porque partes son del libro de la naturaleza la descripción de la tierra y las leyes físicas del universo y en el hombre culmina la naturaleza toda de la que la Anatomía y Fisiología humana perfectamente conocidas por el insigne discípulo del Cirujano de Llerena, Francisco de Arce, no son sino un resumen donde se ve de conjunto la participación de la belleza divina que Dios ha diseminado en las criaturas.

A un solo aspecto, el de escriturario, reduciré los de intérprete de la Sagrada Escritura y políglota o conocedor de la misma Escritura y de aquellos otros idiomas a que en

los primeros siglos fué vertida la palabra de Dios escrita.

Para conocer ligeramente al genio, basta el estudio somero de los otros aspectos que restan: A*) el hombre*; B) *el naturalista*; C) *el poeta*; D) *el historiador*; E*) el diplomático;* F) *el escriturario*; G) *el teólogo;* y H) *el hombre de Dios, el sacerdote*, que los resume todos.

Todavía tengo que hacer a mis queridos compañeros una advertencia que estimo indispensable.

La eminencia del sabio en el conjunto de su actividad es tal que verdaderamente se hace inaccesible para mi. Y en los particulares aspectos de su labor son más fáciles de conocer aquellos que, como a sacerdotes, menos nos interesan: el retórico, el naturalista, el historiador y el diplomático. El de teólogo no es precisamente el que le encumbra sobre Suárez, Molina, Bañez, Soto y otros de sus contemporáneos.

Lo que le encumbra es el conjunto y el aspecto particular que mereció que otro polígrafo, Menendez y Pelayo, le llamara «*Rey de nuestros Escriturarios*».

Y esta es para mi la verdadera dificultad: ni puedo penetrar en el conjunto ni estudiarlo como Escriturario. El pueblo además no apreciará su valor y, a lo sumo, apreciará lo que presiente, temiendo imitarle.

De aquí que como recurso me haya de entretener considerándolo como hombre y particularmente como hombre de Dios, como sacerdote. Este aspecto siempre lo entiende el pueblo, porque el sacerdote es su ministro y su intermediario. Estudiando a Montano como hombre de Dios, podremos pasar de unas a otras facetas de su actividad, pues en todas ellas encontramos al sacerdote: cuando naturalista, cuando retórico, cuando diplomático, cuando teólogo, cuando escriturario.

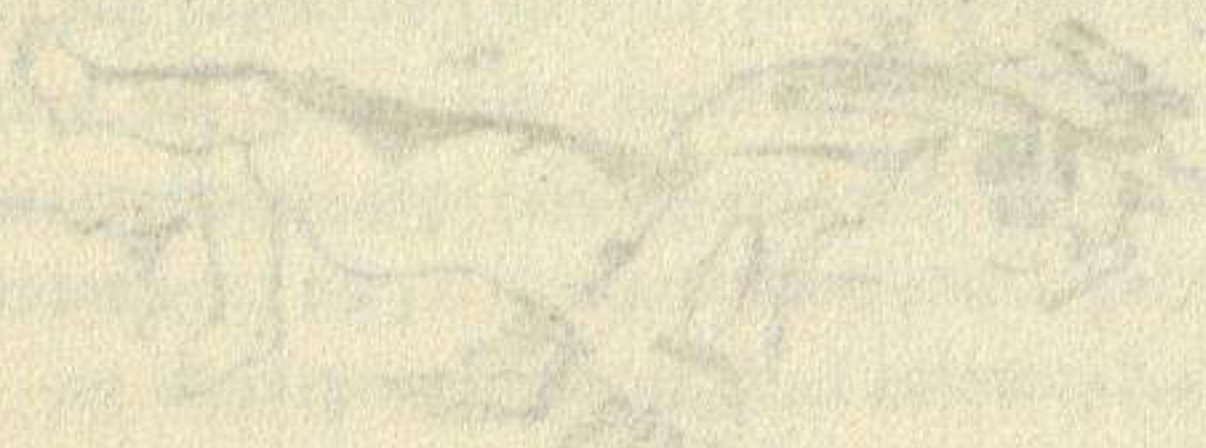
Amadísimos compañeros: nuestro sacerdocio da unidad a la diversidad de nuestros actos, a la multiplicidad de nuestras ideas. Unidad y variedad: ¿qué otra cosa es la belleza? ¡Ah, si! la belleza exige armonía entre la unidad y la variedad, me direis razonadamente. Pero yo os replico: mirad la armonía que enlaza lo uno, lo vario en la obra multiforme de Montano: Dios es la armonia: Dios, nuestro Dios que es también la unidad y es la belleza. ¿No admiraremos tambien en la ciencia de Montano los reflejos de la belleza increada, Dios, participado en grado inimitable por nuestro predecesor en el sacerdocio?

¡Era hombre de Dios! hemos de exclamar—tengo la seguridad de ello—cuando comprendamos el sentido, la ingenuidad y franca nobleza, la suave unción comunicativa de sus escritos que me han de servir principalmente de norma para dibujar ya que no su imagen, como lo hiciera Rubens, la silueta al menos espiritual de este hombre genial que vierte su alma de niño por la punta de su pluma cuando escribe a los amigos o cuenta sus cuotidianas labores y fatigas en el prólogo de sus obras monumentales.

Fué en su época cuando el gran Santo y Papa de la Iglesia, Pio V, según la leyenda, aplicó a D. Juan de Austria en un alarde de explicación profético-acomodaticia las palabras del Evangelio «fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes» La victoria de Lepanto que obtuvo aquel insigne capitan, la mayor acción de guerra que vieron los siglos y esperan ver los venideros, al decir de Cervantes, fué ciertamente definitiva para contener la irrupción de los turcos sobre toda la Europa cristiana. Y para contener el desbordamiento de los mutiladores, interpoladores, falsarios y malos exégetas de la Escritura, nació Arias Montano, hemos de creer los que estudiamos sus ministerios sus aptitudes sin-

gularísimas y la delectación que este trabajo le inspira. Él mismo tan sencillo y humilde lo reconoce (*Carta da D. Gabriel de Zayas en 11 de Febrero de 1569*). «Tengo por cierto que de aquí a diez años y dende en adelante esta Biblia será tenida en grande veneración como PIEDRA DE TOQUE de todas las que despues se imprimieren o escribieren en cualquier lugar». Era que sintió dentro de sí el llamamiento de lo alto para tamaña empresa, reconociéndose el instrumento de ella. El tiempo ha confirmado que en una sentencia que al insipiente puede parecer jactancia se cumple la frase de nuestra Santa. «La humildad es la verdad». Verdadera piedra de toque para todas las versiones y políglotas posteriores la de Montano fué el ápice: Montano continúa en la cumbre.

Montano, además, no era soberbio, ni presuntuoso, como comprenderá quien conmigo siga estudiando en él al hombre.



CAPÍTULO VI

—:—

El hombre

El desfallecimiento de «el hombre». Amarga ironía de una de sus cartas. Este fué el hombre de un momento. Era «de pequeña estatura, pero de cuerpo varonil y bien formado, de rostro agradable y de color trigueño, de condición apacible y blanda, sencilla y humilde» Nunca comió carne ni pescado, ni más de una vez al dia. Su cama era una mala estera. «Ni aun un ganapán trocaria su mesa y concierto della *por la mia». «Era tan amable que necesitaba a todos que le quisieran bien y le amasen». Su vivienda de la Peña. La Peña, monumento natural. El clérigo de «Peñas Arriba»*

VOY a escoger uno de los más difíciles lugares de las cartas de Arias Montano, que me sirve para dos objetos distintos, comprobar que nació antes de 1531 y revelar el caracter del hombre, que, si de ordinario es sometido a la razón, asoma alguna vez para demostrar que cuando esta lo domina, es por virtud y efecto de laborioso batallar sobre sí mismo. Dios permite que los varones escogidos así dejen asomar su pequeñez para que su grandeza se nos muestre con todo el lustre de la grandeza

que se adquiere por repetición de actos de abnegado sacrificio.

Le había encomendado el Rey Felipe II catalogar la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, encargo que estimó muy inferior a sus fuerzas y perjudicial a la misión que Dios y el Papa —como veremos en otro lugar— le habían confiado. Montano se desahoga con su íntimo amigo Gabriel de Zayas, secretario del propio rey y en rato de verdadera amargura, con máxima dignidad, sin ofensa para la real majestad dice estas palabras (A Zayas en 10 de Octubre de 1579): «pasado ya un mes que estoy aquí, no haberme visto ni oido, ni entender que me quiera para otra cosa que para servir a esta casa en cosas que un mochacho podría y sabria mejor servir y por solo memorial de un flaire verme ocupado en cosas de ningún fruto *con cincuenta y tres años* a cuenta y con mucha flaqueza y ningún regalo.»

De propósito he escogido este lugar que nos revela al *hombre inferior*. Pero ¿era este el hombre?. Yo creo que este fué el hombre de un momento:

Contra este lugar y contrarias a la expresión de estos sentimientos, pueden ofrecerse manifestaciones miles de acendrada sumisión que solo los Santos prestan, el testimonio de camaradas y amigos que lo trataron y conocieron muy distinto al que aquí se pinta.

Era Montano, dice Amador de los Ríos, «de pequeña estatura, pero de cuerpo varonil y bien formado, de rostro agradable y de color trigueño, de condición *apacible y blanda*, sencilla y humilde.»

Y Gonzalez Carvajal hace esta semblanza: «En comer era tan frugal que no tomaba alimento más que una vez al dia y eso al ponerse el sol para estar asi más dispuesto al

estudio y a la oración, que eran su ocupación continua. Nunca comió carne ni pescado, sino solo frutas o legumbres con algún poco de cualquier caldo, bueno o malo:

Su cama era una estera sobre un tablado y con una manta ordinaria para cubrirse.

Tan austero como era consigo, tan blando era y apacible con los demás. Sazonaba tal vez la conversación con gracias inocentes y se afligía de que se manchase con chanzas licenciosas.»

Él mismo lo confiesa con gracioso donaire (A Zayas 15 Octubre del 1577) «ni aún un ganapán creo trocaría su mesa y concierto *della* por la mia; y a esto aludió el guardajoyas al decir que comería con mis criados, queriendo decir mejor que conmigo.»

Sigamos un paso más, que vamos a escuchar a un amigo que lo trató familiarmente, Fray Josef de Sigüenza: «Su trato y conversación era de un santo y su humildad sobrepujaba a la de todos cuantos con él trataban. Era tan afable que necesitaba a todos que le quisieren bien y lo amasen.»

Otro contemporáneo Rodrigo Caro, visitador del Arzobispado de Sevilla describe a Montano en su Peña de Alájar o de los Angeles: «Vivía en una habitación cómoda con otras casas y oficinas que construyó tambien a su costa —en otro lugar dice el propio A. Montano que contruyó edificaciones por valor de tres mil ducados sobre lo alto de la Peña, que antes era un erial— y en el centro de ella una cuadra empañada de jazmines por fuera y por dentro, solada de mármol blanco con una mesa de lo mismo en medio, por la cual corría un caño de agua dulcísima y muy fria, nacida de la gruta inmediata a la puerta del edificio

Y por medio de cada lado dos acequias que regaban todo aquel terreno, sus huertas y viñas».

¡Inutil empeño el mio querer dividir y analizar y reducir a esquema la labor de este hombre tan complejo y grande, que asi se remonta a la contemplación divina como se entretiene en catequizar a los rudos de la Sierra o a contar los petálos de las flores! Bien sabe Dios que solo el deseo de entenderme yo mismo y preparar paulatinamente el ánimo del lector me mueven a hacer estas divisiones en la labor, las afecciones y los deleites de este hombre que solo tuvo un móvil: Dios.

Su biógrafo Doesch dice que cuando se preparó el retiro de la Peña «creyó verse en un delicioso paraiso del cual salian cuatro rios que regaban toda la Sierra y en un monte muy elevado desde donde, con el favor de Dios, con el auxilio de las lenguas antiguas y con cierta luz que le alumbraba, le parecía ver ya algún rastro o semejanza de la gloria de Cristo».

Cuando a través de los siglos nos lo representamos en lo alto de la Peña inmortalizada con su nombre, entre flores y entre vides, a la orilla de las acequias, rodeado de sus amados libros, nos parece una luz simbólica. que sigue alumbrando a la humanidad.

Cuando la posteridad ha querido levantar un monumento digno a la memoria del glorioso novelista, el inspirado Don José María de Pereda, no halló otra concepción más propia que aquella que le pareció ser la más excelsa, más encumbrada y más verosimil y humana de sus obras, la figura del simpático Don Sabas sobre la cumbre del monte, con los brazos extendidos, el sombrero en la mano, la mirada hácia los cielos a los que parece que quiere ascender y pronunciando estas palabras del salmista, «*Laudate Dominum*

omnes gentes, laudate Eum omnes pópuli: Alabad al Señor todas las naciones, alabadle todos los pueblos.

Tal es el monumento que se erigió asi mismo el clérigo sabio de Extremadura:

A la misma invitación del sacerdote de «*Peñas Arriba*» puede reducirse el objeto de la incomprensible labor de aquel gran teólogo, asombro de su siglo.

Este es el epiquerema de su laboriosidad, como pudiera ser tambien el epitafio de su sepulcro.

CAPÍTULO VII.

—:—

Su delicadeza de afectos

Un cuartago, un machonazo y una mula. Los serranos desean haber cebada para comerla con sus hijuelos. Duda Montano tener pan que le dar *a un paje que hizo clérigo. Los serranos hambrientos de doctrina. El encargado de Los Castaños, «Suplico no me envie los jamones ni el uno dellos» «No he gustado carne sino el dia que me purgué» «Por amor de Dios haga lo posible en quese componga ahora con paz: que nunca es buena la guerra» «sabiendo cierto cuanto le amo y cuan tierno soy en este afeto» La especie de los sabios poco efusivos ha comenzado con los sabios laicos.*

ZAYAS, el amigo cordial, secretario del Rey, habíale anunciado que le enviaría como regalo una mula para sus excursiones por la sierra y para que le fuera más fácil y cómodo frecuentar la corte de Madrid.

Montano contesta rendido a la fina amistad del secretario que sus hermanos le compraron un cuartago y que ya posee el machonazo que compró en Madrid y le sirve de acémila. Y añade *(Carta a Zayas de 13 de Junio de 1578)* «Esto me sobraría aunque tuviese más pasto para bestias, que hay gentes muchas por estos montes en cuyas casas la cebada sería mejor gastada, porque desean haberla para comerla con sus hijuelos este año trabajoso»

No podemos tal vez hallar aquí la raiz de la trabajosa pobreza de Arias Montano? En otro lugar de esta carta dice al amigo: «He hecho clérigo a un paje mio que me habia servido aqui los años pasados y traérelo aquí para que tome cargo de esta pobre casa y *terné* algún alivio con él, *si tengo pan que le dar.*»

Sin duda, lleno de afecto hacia los campesinos se desbordó su ternura en actos de caridad, bien reflejos en expresiones como esta de la misma carta; «Aqui hay comodidades para emplearse un hombre en ejercicios del servicio de Dios y bien de algunos fieles que están por estas montañas, tan hambrientos de doctrina y de otros ministerios de que en corte y otras partes hay abundancia.»

Hambrientos de doctrina llámalos ahora.

Antes dijo que «desean haber cebada para comerla con sus hijuelos» El que se ejercitó en Los Castaños y en las ermitas de la Sierra en el ejercicio de la cura de almas, padre y amigo de ellas, siente el hambre de los pobres y, poeta ante todo, exclama en síntesis como siglos más tarde Gabriel y Galán:

«Pan de trigo para el hambre de los cuerpos.
pan de ideas para el hambre de las almas»

Por lo demás ¿para qué quería él riquezas y regalos? Oid

lo que dice a Zayas: «Suplico no me envie los jamones ni el uno dellos.

Aquí no he gustado carne sino el dia que me purgué, que fué como otra purga y uno que me habian enviado de Llerena se desapareció de donde estaba, cuando Monje —un paje— se fué. Yo no lo guardaba para mí sino para cuando algún huesped viniese.»

Oidle ahora para comprender cuanta es la delicadeza de su corazón, como se expresa acerca de la guerra. (A Zayas Febrero del 1.569) «A mi me da grande pena ver lo que pasa. Por amor de Dios vuestra merced haga lo posible en que se componga ahora con paz: que nunca es buena la guerra y agora menos que nunca, estando las cosas destos estados cuales están.»

La delicadeza de sentimientos tiene su prueba en la amistad: la de Montano es siempre fina y tierna. Dice a Zayas en la misma epístola: «Dame grande pena saber que no aporten (que no recibe cartas suyas) porque cualquiera defecto puede caber en mi: empero el ser negligente en servir a los que debo, en cuanto pudiere, siempre lo he huido como cosa ajena de mi condición y pésame mucho que vuestra merced, sabiendo cierto cuanto le amo y cuan tierno no soy en este afeto, me trata tan ásperamente en persuadirse que tengo negligencia en le escribir: pues si a V. m. no ¿a quien?» ¡qué admirable delicadeza la de este hombre tan elevado! ¡qué atención a las cosas más nimias y qué expresividad en demostrar sus afectos con verdadiera efusión fraternal, con dulcedumbre de corazón piadoso y cristiano! ¡Qué sinceridad en expresarnos su nativa condición! «sabiendo cierto cuanto le amo y cuan tierno soy en este afeto!»

No, no niega Arias Montano la verdadera grandeza de los

genios que tuvo España. A mi parecer ser humano, efusivo y cordial es parte de la grandeza y fué siempre distintivo de los virtuosos; la especie de los sabios distraidos, desatentos, repulsivos ha comenzado con los sabios laicos y anticristianos. Nada hay más difusivo que la sabiduría ni más comunicativo que el bien. Arias Montano, sabio y virtuoso, va predicando por el mundo los altos dones que posee con naturalidad que jamás desmiente y hombría de bien que le asemeja a uno de nuestros campesinos que describiera Gabriel y Galán.

CAPÍTULO VIII

—:—

El Naturalista

—:—

*Efusivo en el trato con los hombres, es austero consigo y rígido en los razonamientos científicos. Tuvo el don de la intuición científica. La paradoja de su vida. Verdadero humanista. La humanidad entera ha pasado por su entendimiento. Habló con todos los hombres. Naturalista perfecto. Corrector de la Obra de Medicina del Doctor Arce «Mañana parte de aquí (Lisboa) Montano cargado de conchas de caracoles, sin haber probado el pescado de Lisboa» Francolines y faisanes. La obra «*Historia Naturæ*» «Presintió la necesidad de las clasificaciones que él empezó a hacer» «Para remontarse a Dios basta disecar una pluma» Encontró a Dios en las leyes de la naturaleza*

CÓMO pueda conciliarse la efusiva ternura del corazón de Arias Montano con la sequedad y rigidez intelectual, que suponen sus aficiones naturalistas es cosa que ignoro. Esa juzteza y precisión, requisito indis-

pensable para dividir y clasificar, parece ajena a los hombres de corazón tan rendido como el suyo a las finezas de la verdadera fraternidad. Y, sin embargo, Montano es el sabio que vive en sí, recogido en su anchuroso espíritu, entregado a la contemplación interior de las verdades filosóficas y teológicas cuyo alto sentido desentraña amoroso y de las especies naturales que analiza, clasifica y describe con minuciosidad de caracteres, que hoy asombra a los que fijan la atención en sus escritos y estudian su libro de Historia Natural.

Tuvo indudablemente el don de la intuición científica, como tuvo aqnella asombrosa facilidad para el aprendizaje de las lenguas muertas y vivas. Sólo asi puede explicarse la anticipación de siglos con que previno a los naturalistas clasificaciones que han adquirido riguroso valor científico y se han incorporado a la ciencia.

Y esta es para mí la paradoja: Porque parece que quien se expansiona tan tiernamente y vive para los otros, hallando su deleite en la comunicación con el amigo, no tiene aquella disposición interior y aquel aislamiento fecundo que descubre la verdad y la multiplica.

Su austeridad de vida bien exige la serenidad científica de que nos da muestras: pero una y otra parecen incompatibles con la entrañable y generosa dádiva de su alma, siempre propicia a los requerimientos de la amistad y ambas pueden solamente explicarse, diciendo que es el verdadero tipo del humanista, un renacentista modelo que corroboró en el estudio de las letras la gran ley de la universalidad y unidad humanas.

Sí: es el tipo del hombre, el modelo del *hombre humano* para quien ni la naturaleza nuestra tiene secretos, ni los

ocultó la historia, ni la revelación encerró otros arcanos que los misterios incomprensibles.

Es el hombre, el tipo de hombre. Porque amó la humanidad y él mismo habló con todos los hombres, con Adán en el Paraiso, con las razas de la antigüedad y las generaciones que están por venir.

Pero es el hombre a cuya mente el Señor dió el dominio sobre la naturaleza creada. La primera dominación del hombre es del entendimiento.

Y él leyó en el gran libro de la Naturaleza que encontró abierto y sin secretos para su alma y se comunicó con las aves del aire, con los animales todos y las plantas, inspirándose en sus hermosuras que cantó como poeta y como sabio.

Y es verdad. No fuera naturalista perfecto, si, como veremos más adelante, no fuera tambien poeta. En el hombre completo, la poesia es un efluvio del conocimiento de Dios y de las criaturas. Y él tuvo esta característica de los hombres grandes que gozan en las hermosuras de la naturaleza, porque saben mejor que los vulgares cual es la magnificencia de la belleza que atesoran.

Arias Montano cultivó todas las ciencias particulares de su tiempo: física, historia natural, matemáticas, medicina, ¿quién ignora que el célebre Francisco de Arce, cirujano de Llerena, le sacó de la Peña para predicar la cuaresma en aquella ciudad y se hospedó en su casa por cuatro meses, porque siendo aún estudiante en Alcalá le recomendaron la ciencia de aquel cultísimo médico cuyo libro de Medicina y Cirujía imprimió y corrigió en la célebre imprenta de Plantino?

Y en carta a Zayas, no pudiendo ocultar la singular predilección que sintió siempre por el estudio de las especies

animales y vegetales este hombre tan grande y tan ingénuo, decía: «No dejé de recordar al Sr. D. Juan de Silva la encomienda de los caracoles y mariscos». Era este Silva embajador de España en Lisboa y fué el que escribió al Rey «mañana parte de aquí Montano cargado de conchas de caracoles, sin haber probado el pescado de Lisboa»

Y verdadero enamorado de la belleza escribe al mismo 13-6-78) «Junta las bellezas naturales que esta Peña tiene no creo hay en Europa pieza que le lleve ventaja»

Y en otro lugar: «Cuanto a los francolines y faisanes tengo por cierto ser esta tierra tan dispuesta para ello como todos los lugares donde los he visto.»

Y en otro lugar «Los caracoles de que el Señor Márquez de los Vélez me hace merced no quería se me trajesen acá donde no tengo por agora permanencia ni allego más que lo necesario para hospedar algunos amigos.»

Mas donde demuestra palmariamente sus aficiones en su su hermoso libro HISTORIA NATURAL en el que, dice Espasa, se muestra exento de casi todas las preocupaciones de sus coetáneos y aún de los posteriores: forma varios grupos, establece analogías entre animales diversos y los distingue apreciando los caracteres más importantes; presintió la necesidad de las clasificaciones que él comenzó a hacer, dividiéndolos en grupos subgrupos estableciendo otros muchos más de los indicados en la Bibla Sagrada.

Si dijo Cuvier que para remontarse a Dios, basta disecar una pluma» ¿qué presentiría este varón santo, estudiando minuciosamente las especies naturales?

Cuando joven, apenas teniendo quince años, dice en su Retórica que, atraido por la infinita hermosura de los astros, su entendimiento buscó en ellos a Dios y lo encontró en las leyes sabias que regulan el curso de los mundos.

En la propia naturaleza aprendió el dibujo al que tuvo tan marcadas aficiones y en ella aprendió la precisión, la seguridad, la línea recta que fué el marchamo de su conducta. Bebió en el libro de la vida y la vida le fué pródiga-

CAPÍTULO IX.

—:—

Retórico y poeta

Su universalidad, preparación para la concepción poética. Bebió en todas las fuentes de la poesía. Añade a esto su delicadeza y sentimentalismo. «Estoy tan afligido que no sé de mí.» Ama a la Naturaleza y ama a Dios. La hermosura de su Peña: la ama como a cosa espiritual. «No creo hay en Europa pieza que le lleve ventaja» «Cada dia hallo en Plantino cosas que me mueven a alabar a Dios» «Grande lástima me hacen los que ni tienen arte ni siguen consejo de quien los quiere bien» Horacio *español. Primer poeta coronado en Alcalá. Poeta* humano. *Poesía del espíritu y arpa de David. Poeta del Renacimiento y no paganizado. Los libros de la Retórica según González Carbajal. Odas y láminas El libro* «de la Oración Dominical» y «de la Piedad cristiana».

ARIAS Montano estaba preparado para la misión de poeta lírico-didáctico que desempeñó en su siglo con aquellas disposiciones tan precisas para la

concepción y exposición de la poesía.

Él fué un tipo verdaderamente humano y por consecuencia universal: No hubo afición, ni sentimiento ni idea que no fueran unísonas en su espíritu y en el de la humanidad. Fué el ejemplar de hombre universal que ha de concebir la idea poética, para expresarla con belleza.

Su preparación en las Lenguas y en las disciplinas humanas y sus asombrosos conocimientos de la Historia sobreexcedían a los de cualquiera de los renacentistas de su época y le habilitaban para beber en todas las fuentes de la poesía. Los motivos que sirvieron a David y Salomón, a Píndaro, a Horacio y Virgilio, a Prudencio y San Ambrosio eran sobradamente conocidos por él.

Solo hacía falta el sentimentalismo, la delicadeza de espíritu y, con estas cualidades, para la inspiración solo es precisa la chispa, el contacto que él forzosamente debía de tener por su ministerio de hombre de ciencia con las bellezas de la literatura universal y de la creación divina y de las acciones humanas.

Si no bastaran las pruebas apuntadas en el capítulo que hemos dedicado a estudiar la delicadeza de sus afectos, encontraríamos el ápice de ella en esta queja que trasmite a Zayas (4 de Julio de 1.569) cuando se halla entregado plenamente a la árdua empresa de la Biblia Políglota, trabajando once horas diarias en corregir, traducir y componer libros, por el módico sueldo de unas novecientas pesetas al año; «Estoy tan afligido desto (de no recibir carta de sus hermanos) que no sé de mí y con mis pensamientos, que acerca de los que bien quiero jamás reposan hago doscientos discursos a la hora y todos tristes. Por amor de Dios que vuestra merced no deje venir correo con quien siquiera una palabra no me escriba».

Este es el poeta, el hombre de corazón sensible, de sensibilidad, y delicadeza mística, de misticismo que se aproxima a la santidad. Hombre, poeta, cristiano y santo. Porque, en efecto, el verdadero poeta ama a la Naturaleza y ama a Dios. En él se confunden ambos amores y mejor diríamos que la fuerza poética le arrastra a considerar y ver a Dios en la obra de la naturaleza.

En 16 de Octubre de 1578 describia la hermosura de su Peña en carta a don Gabriel de Zayas. «Por no haber visto en cuanto he andado de España ni aún de otras provincias un sitio semejante a este de la Peña de Aracena en el cual concurren muchas cosas naturales que, cuando se hallan cada una por si, son muy estimadas, como son altura del lugar, templanza del cielo, sanidad de la habitación, abundancia de aguas, anchura del cielo y muy otras partes a propósito de un acomodado retiramiento, he pensado muchos dias há ser este lugar digno de ser poseido de un rey».

He aquí un párrafo sentido, poetico y demostrativo de la afectuosidad de este gran hombre. No tiene nada sino esta Peña y la ama como cosa espiritual, siéntese ligado a ella y a su belleza y con acierto estima que es digna de ser poseida de un rey.

Es que aquí vió él a Dios. En carta a Zayas (13 Junio 1578) dice: «Juntas Las bellezas naturales que este lugar tiene, no creo hay en Europa pieza que le lleve ventaja».

El percibió aquí las consolaciones de la virtud y ama la sierra como una partecita de la belleza divina.

Pero además él ve a Dios en todo lo bueno y tiene la virtud de reconocerlo, aunque pueda empequeñecer a él. Así vemos que reconoce el valer de Plantino (A Zayas Febrero de 1569) «Cada dia hallo en él cosas que me mueven a alabar a Dios y sobre todo la grande humildad y paciencia in-

creible que tiene a la envidia que los de su arte y trato le han mostrado... a los cuales, pudiendo con mucha justicia hacer mal, jamás ha dejado de hacer bien.

En cambio le duele el mal del prójimo hasta un límite increible: «Grande lástima me hacen los que ni tienen arte (profesión) ni siguen consejo de quien los quiere bien. (Se refiere a un criado caprichoso además de inutil.)

Con estas dotes de espiritualidad acometió la empresa poética y esto bastaba «El poeta nace» dice el adagio filosófico. La poesía es un alto don que Dios otorga a los escogidos.

Sin embargo, no extrañará que trate a nuestro sabio bajo este concepto de poeta a continuación de los capítulos que he dedicado al estudio de su espíritu humanista en el más amplio sentido de la palabra .Pues ya que hemos examinado su complexión espiritual la ternura y efusión que fué su distintivo psicológico, debemos ahondar en su entraña psíquica y probar con los hechos que esa singular delicadeza lo elevó a la categoría de los inmortales. Arias Montano fué un gran poeta: *Horacio*, le llamaron sus contemporáneos. Como Fray Luis de León bebió a raudales en las odas del gran lírico latino, Arias Montano formó tambien su espíritu poético leyendo a Horacio cuyas bellas formas imitó en el precioso libro de sus «*Himnos*»

Cuando leemos los libros de su Retórica admirable y nos adentramos con el autor en el alma de la Universidad de Alcalá para conocer el movimiento de vida, la brillantez de sus Catedráticos, la especial y simpática idiosincrasia de aquellos escolares, que con los de Salamanca y Paris constituyen los tres centros de estudios más importantes de la época, no podemos menos de comprender el alto valor del homenaje dispensado por primera vez a Arias Montano

en una Universidad española. Ser coronado con el laurel de la poesía por millares de jóvenes ávidos de la ciencia y la belleza, con unánime aplauso de más de cincuenta catedráticos, lumbreras de la Europa cristiana, es una conquista que no se puede deber ni al artificio ni a la simpatía personal, sino a la percepción clara de la belleza sabia y sensiblemente exquisita, de forma que imitando los modos latinos es, sin embargo, de tal sabor españolista, que no sabemos distinguir si leemos a Horacio o saboreamos a Garcilaso.

El poeta de Fregenal fué un poeta humano como Vasco Diaz Tanco, su antecesor y paisano: humano, porque el corazón de los hombres y las efusiones del suyo la amistad en una palabra, suele constituir el fondo de sus himnos. Las delectaciones de la vida estudiantil, los rasgos más de padres que de maestros con que le obsequiaron los catedráticos, las bellezas de la naturaleza y del campo, los recuerdos de la infancia estos son los motivos nimios y hondos de su poesía. Si ciertamente la efusión innata, incoercible del corazón de Montano atrajo juntamente con su humildad la simpatía de los millares de estudiantes que le coronaron, diríamos entonces que la apoteosis se debió no a la poesía de los cánticos sino a la poesía del corazón. De cualquier manera, el poeta coronado a lo Petrarca fué poeta humano.

Hasta se complace en el uso frecuente de esta palabra *humano* que escoge para el título de sus obras «Monumentos de la salud humana» titula otra de ellas impregnada de las ternuras de la religión sobreañadidas a las propias cánticos que no por estar saturados de agudezas filosóficas y de místicas unciones dejaron de ser inspirados por la musa étnica embellecida al revolotear por los aires cristianos.

El nombre de Arias Montano ha pasado a nosotros como el de un originalísimo poeta. Y si no lo acreditaran de

tal sus entusiasmos por la lírica de David, los contemporáneos supieron colocar en sus manos otra arpa que la del Rey de Israel; porque ¿qué es sino poesía lo que nos cuentan de su candor, de la austeridad de su vida, de sus aficiones por saber, de la ingenuidad de su carácter, de los deleites con que entretenía sus ocios? Setenta y dos odas componen el libro «Monumentos de la salud humana desde la caida de Adan hasta el juicio final ¿qué haría con tan bello motivo quien, siendo delicadamente tierno y exquisitamente sensible, no puede menos de embellecer cuanto toca y, dominando la lengua de los hombres con imponderable superioridad, posee la precisión filosófica, la exactitud teológica y la forma retórica?

Él aprendió de los libros patriarcales la sencillez que era tambien distintivo de su comarca; de los profetas, la vehemencia que fué característica de los conquistadores y misioneros de su tierra; de los evangelios, la paz que encontró en su Peña y en el retiro del claustro, de los escritos apostólicos la subidísima teología que arrancó en un dia solemne estruendosos aplausos a los sabios de Trento. Él aprendió de los griegos la gracia y la gentileza que tradujo en formas literarias, en compostura individual en don admirable de gentes; de los romanos el vigor y la sustantividad que es la nota fecunda de sus obras; y en el comercio con los sabios, artistas y diplomáticos del mundo una solemne sencillez que le califica y caracteriza. Es el verdarero poeta del Renacimiento; no es Petrarca ni Dante, no es Garcilaso ni Boscán, ni Fr. Luis, ni Fernando de Herrera.

Pero bajo cierto punto aventaja a todos en la poesía del espíritu de donde nacieron sus odas y sus himnos; asimiló los elementos paganos sin detrimento de la idea cristiana

que en eilos resplandece, porque Dante fué el poeta del cristianismo, pero atesoró el odio y el amor por una paradoja todavía inexplicable.

Petrarca concibió el amor a lo pagano, reservando formas borrosas para sus concepciones cristianas. Garcilaso y Boscán olvidaron las ideas luminosas del evangelio para cantar con gracia las églogas y los idilios del campo. Fr. Luis fué un místico que puso el fondo a servicio de las formas clásicas, pero el poeta de Fregenal, sin exceder a ninguno no es imitador servil ni omite el ideal de lo divino ni lo sacrifica a las concepciones de lo terreno, antes entremezcla los ideales y las formas de modo tal que escoge lo selecto de todas las civilizaciones, de todos los ideales y todas las formas de belleza: Fué Arias Montano un verdadero renacentista no paganizado.

Su principal y más insigne biógrafo, González Carbajal, llegó a comprender perfectamente el caracter de las obras poéticas de Arias Montano que asi describe en su *Elogio Histórico*:

«Escrita—la Retórica—en elegantes y preciosos exámetros latinos, empieza recomendando la utilidad de la Retórica por un bellísimo exordio en que se vé imitado con singular dextreza el tan celebrado del Arte Poética de Horacio; y está dividido en cuatro libros. El I. trata de le elocuencia en sus tres géneros, demonstrativo, deliberativo y judicial. El II. de la *invención*. El III. de la *disposición*. Y el IV. de las *cualidades del orador...*» «No sé yo—dice—en toda la obra qué es lo primero que deba celebrar, si la dificultad vencida en haber, sin grande violencia, sujetado a las estrechas leyes del metro los preceptos de la oratoria o la oportunidad y discreción con que se aprovecha de esos mismos preceptos... en el género didáctico que tan poco se

presta a la poesia y casi le es contrario, hace brillar y sobresalir tanbien este arte divina con bellos episodios, con vivas expresiones, con afectuosos apóstrofes, con graves sentencias, con propios y elocuentes ejemplos que amenizan la sequedad de los preceptos: y todo ello dispuesto con tal oportunidad y discreción que parece que cada cosa nace espontáneamente en el lugar que él la puso»

Y ¿qué más hemos de decir, si en todas su obras dominó el buen gusto y para todo halló especial inspiración que hacía atrayente cuanto él tocara?.

De aqui que aun con la presentación procure embellecer la materia, ora con dibujos de su propia mano, bien con mapas indicadores, ya con figuras geométricas o con ilustraciones, como en el mencionado libro «*Monumentos de la salvación del hombre*», cada una de cuyas setenta y dos odas lleva una preciosa y riquísima lámina de autores tan célebres como Van der Borchts, Jerónimo Wieriex, de Bruyn Sadeler y Pedro Huys.

De la versificación no se hace preciso hablar, que ya era para él facilísima cuando aún no tenia los treinta años y fué coronado poeta por los escolares de Alcalá bajo la presidencia del Rector de la Universidad Don Luis de la Cadena. Si alguna duda quedara, fuera desechada al considerar el número de sus obras en verso y el valor de expresiones como esta, escogida entre otras de su oda XXIII:

¡Felix, carentem stultitia mala
Rex, cui ministrum contigit assequi,
et fraude semotum dolosa
numinis et studio calentem!

que tradujo al castellano el P. Feliú:

Aquel Rey es dichoso
que encuentra buen ministro, y alejado

de error malicioso
y del dolo malvado
y a quien amor de Dios ha calentado.

¡Cuanto mas expresiva y robusta y bella es la estrofa original que de seguro no es excedida en naturalidad por las de ninguno de los mismos que hablaron el idioma del Lacio!

Mas para mí el ápice del instinto poético de Arias Montano está reflejado en dos de sus pequeñas obras en que apenas han fijado la atención los cincuenta biógrafos que han estudiado su personalidad. Es la primera la exposición de la «*Oración Dominical*»

Los que hemos experimentado alguna vez las dulzuras del *Padre Nuestro* y en la vida tuvimos un dia de fervor para llamar a Dios Padre con todas las veras del alma y con no fingida humildad exclamamos: «hágase tu voluntad» o con sincera contrición le pedimos el perdón de nuestras deudas, sabemos por experiencia el valor y la poesía subidísima de esta oración que nos enseñó a rezar el Divino Maestro.

Y Arias Montano en su pequeña obra, admirable librito «*de la piedad cristiana—Dictatum christianum*—acertó a escoger lo más maravilloso y singular de la poesía religiosa para la nutrición del sentimiento de los hombres cristianos hasta el punto de que en su tiempo se reeditara diversas veces la obra, traducida a varias lenguas europeas.

Finalmente, hombre que fué comunmente llamado el *Horacio español* y que tuvo marcada predilección, entusiasmo inenarrable por las obras del más lírico de los poetas del mundo, del Rey David, bien merece que se le considere como verdadero poeta y que los estudiosos se afanen por

descubrir el venero de la inspiración que le elevó a la cumbre de la inmortalidad en este aspecto de la comunicación del hombre.

CAPÍTULO X

—:—

El Diplomático

No es el Maquiavelo español. No le pertenece el libro de los «Aforismos» Política diáfana y luminosa. Su teoria del Rey padre de familia. Historiador providencialista. Vidente de la Historia.«El celo del bien común que depende del asiento de la religión católica y de la paz y buena justicia me hace estar siempre en cuidado» «En todo el mundo no hay lugar que más parezca hecho a propósito de la contratación humana que son los Estados de Flandes» «Tres cosas hay principales pora el buen gobierno de las repúblicas,.. la primera es la sana y buena religión... la segunda es la silla firme y franca de la justicia que, sin ningun dolo ni fraude, ni particular interés se debe ejercitar legitimamente y en su oportunidad... La tercera es la facultad pecuniaria que los antiguos llamaron acertadamente nervios de la república...» El Consejo de Trubles. Se opone al cese del duque de Alba.«No solamente ministros virtuosos y de buen ejemplo de vida más que allende de esto sean doctos *y* muy doctos... *y de buen ánimo para trabajar.., Es necesario tener rendidos o*

lígados o obligados los ministros y magistrados... tengo a las gentes de finanzas por un bosque intrincadisimo de fieras indómitas y astutas... Yo tenía catálogo de todos los hábiles y de sus virtudes y vicios... Tenía secreta inteligencia con las personas más bien entendidas...» Su diplomacia en Roma y en Lisboa

CUANDO intentaba hacer este pequeño trabajo sobre el gran Montano, aspiraba, al estudiarlo como diplomático, a mirar en éste aspecto de su vida el gran celo que le distinguió por el esplendor de la Iglesia y la grandeza de España.

Pero adentrándome en el estudio, he comprendido la necesidad de refutar una falsa afirmación lanzada contra la pureza de la moral política de este sacerdote ejemplar.

Ha sido Jerónimo Becquer quien se atrevió a llamarlo «el Maquiavelo español» por suponer a Arias Montano autor del libro los «Aforismos» que tan semejante parecido guarda con el «Príncipe» de Maquiavelo. Nosotros miraremos brevemente cuan lejos está la política diáfana y luminosamente clara de Montano de ser confundida con la polítlca artera, inmoral y egoista de Maquiavelo. Las ideas de religión y justicia que pregona Montano y aun las teorías económicas están muy lejos de las de Maquiavelo, que han escandalizado fundadamente al mundo. Miraremos la fina observación del que mereció ser consejero del Rey Prudente, la sutileza penetrante de su espíritu que se trasluce en los advertimientos que hace al Rey y la sinceridad con que se muestra diametralmente opuesto a

la sentencia de otros consejeros más duros que él y partidarios del castigo de los herejes, que Montano trata o de dulcificar o de suprimir en absoluto.

Da la sensación del hombre grande que, alejado de menudencias y chismografías, pero viviendo en el país de ellas abarca el problema desde el más elevado punto de vista y pide que se resuelva con gran bondad y benevolencia.

El, Arias Montano es quien expone la teoría, de marcado sabor bíblico, de ser el Rey padre de familia que, si emplea el cauterio a veces, no es para matar a su hijo, sino para curar las enfermedades que le aquejan.

El que tenga una ligera idea de lo que son los libros sagrados y de la acción de Dios en las criaturas y en la gobernación de los pueblos, no podrá extrañar que Montano conocedor de toda la Biblia, exégeta eximio, historiador concienzudo, sea eminentemente providencialista y admirador de la intervención de Dios en los hechos de los hombres. Pero tambien estaba capacitado para calcular el porvenir y mirar al presente, sin tinieblas de disipación, antes con claridad de quien ha conocido las causas de los hechos que ocurren a su alrededor y adivina las consecuencias. Es Montano un vidente de la historia, un profeta del presente inmediato. Dice al Rey: «Tengo entendido que Dios ha puesto a Su Majestad en un tiempo de los más notables que ha habido desde el principio de la Iglesia cristiana y le ha encomendado un ministerio de los más importantes y de mayor peso y momento... porque no es menos lo que tiene sobre sus hombros que la conservación y sustento de la Iglesia católica.... Y esto no es parecer mio, sino cosa manifiesta por lo cual lo afirmo y por haberlo mucho oido platicar y afirmar en Italia, Irlanda, Francia, Inglaterra,

Flandes y la parte de Alemania que he andado».

Y comentando la licencia otorgada al famoso duque de Alba para abandonar los Estados de Flandes, hubo de escribir (a Zayas 9-10-70) «Plega a Nuestro Señor dar tan buen suceso como yo lo deseo; que cierto el celo del bien común que depende del asiento de la religión católica y de la paz y buena justicia me hace estar siempre en cuidado; y de que supe en secreto que al Duque de Alba se le había dado la licencia que ha pedido, tengo grandísima congoja. Yo cierto nunca fuera de parecer que se le diera.

Mienfras en esta tierra Dios me tuviere y siempre donde estuviere, rogaré N. S. por las cosas de su Iglesia y por el bien de los cristianos y vida y prosperidad de mi rey».

Los recientes hechos de la guerra nos pregonan suficientemente cual era la altura de la misión de Arias Montano como estadista. Escuchad lo que dice de la tierra de Flandes, teatro principal de la guerra europea: «El príncipe de cuya parte está el tráfico y la contratación es señor sobre todos los príncipes aventajado y a quien todos los demás tienen respeto y miramiento... y demás de esto donde es el concurso del trato está siempre la comodidad de saber cuanto pasa por toda la tierra y la condición de todas las gentes y señoríos... A lo quo yo he visto y a las noticias que tengo de geografía y a la relación de cuantos han andado por el mundo (a todos los habia leido) en todo él no hay lugar que más parezca y se pruebe ser hecho a propósito de la contratación humana que son los Estados de Flandes asi, por el sitio que Dios les dió poniéndolos en medio de toda Europa y en lo más llano de ella con aire y cielo aptos para que lo sufran todas las naciones... llenos de puertas y de entradas de tierra y agua por todas partes....

Puso Dios en la gente desta habilidad, industria y paciencia para con el artificio adobar y mejorar las cosas... Desde estos estados se pueden hacer tener a raya todas las tierras de Alemania y se enfrena Francia y se ata Inglaterra.»

¡No lo expresaría con mejor propiedad un historiador que conozca cuánto ha estorbado este pais al Imperio Alemán en la pasada guerra! Nadie con más precisión y en menos palabras describe el valor estratégico, el comercial y el industrial de un pais como Flandes!.

Cuando los enemigos de la Iglesia y singularmente los enemigos políticos quieren motejerla porque no han logrado vencer su resistencia a otorgar concesiones adversas al bien de las almas, suelen decir: ¡Política romana con todas sus intransigencias! como cierto personaje de una célebre novela: Pero mirad la política de este ministro de la Iglesia católica: «Tres cosas (hay) principales para el buen gobierno y prosperidad de las repúblicas... presuponiendo a todo género la voluntad y favor de Dios que es el que guarda las provincias y conserva los reinos...

La primera es la buena y sana religión santamente guardada porque esta concilia la gracia de Dios sobre las repúblicas y traba y conserva la gracia y caridad de unos hombres con otros y los hace un vínculo invencible. (¡He aquí, lector, la teología admirablemente traida al negocio de la política!)

La segunda es la silla firme y franca de la justicia que sin ningún dolo, ni fraude, ni particular interés se debe ejercitar legítimamente y en su oportunidad tanto en lo que toca a lo civil como a lo criminal: porque el debido culto de esta virtud destierra las injurias públicas y particulares que son aborrecidísimas de Dios.

La tercera es la facultad pecuniaria que los antiguos lla-

maron acertadamente nervios de la república... Esta pecunia puede estar en tesoro o facultad pública o en poder de los particulares... En cualquiera de los dos es útil y cómoda para todo evento (¡óiganlo bien los que se juzgan desligados de servir con sus bienes a la república!) empero lo más cómodo para el franco y buen gobierno es que él tenga razonable o buena copia de moneda, juntada por las maneras más fáciles y tolerables a los vasallos.» (¡Qué previsión de ideas y qué admirable medida de palabras!)

A continuación sigue describiendo el deplorable estado de Flandes bajo estos tres aspectos de religión, justicia y pecunia.

Alaba la creación del consejo del *Trubles* para ayuda del duque de Alba... Escribe el desagrado con que oyó de este su deseo de licenciarse y la esperanza de que el Rey no le aceptara la dimisión. Y con gran clarividencia propone los remedios para aquella situación; «instauración de la buena religión, la reformación de la justicia y el asiento de la hacienda.»

Dice de la primera: «La más cierta y eficaz manera de instaurar la religión es constituir buenos ministros de la doctrina cristiana, *no solamente virtuosos y de buen ejemplo de vida* más que allende de esto sean DOCTOS Y MUY DOCTOS y bien intencionados y de *buen ánimo de trabajar.* Porque el mayor remedio contra la falsedad es la verdad y contra la mala disciplina es la buena doctrina y hase de curar el mal por los oidos por donde entró si se pretende que las orejas del todo sanen».

¿En que se parece esta franqueza de espíritu y esta pureza de pensamiento al maquiavelismo de que se le acusa?

Sobre la reforma de la justicia civil dice: «una de las cosas que para esto es necesaria es tener rendidos o ligados

o obligados los ministros y magistrados que antes han sido y agora son; porque la mayor o total resistencia está en ellos y para esto fué acertadísimo acuerdo el de S. M. en exceptuarlos del perdón general: porque con sentirse cargados y no hallarse perdonados ni libres, no se atreverán a tanto como harian viendo que de lo pasado no se les demandará cuenta.»

¿No podemos nosotros comprobar con recientes ejemplos la discreción de esta medida que aplaude? No hemos visto la rebeldía de los empleados públicos sofocada rápidamente y sujeta para mucho tiempo por una medida semejante al «sentirse cargados y no hallarse perdonados ni libres»?

Dispense el lector que acaso me deleite transcribiendo con exceso partes de este documento maravilloso. Es de tal elevación que fuerza a seguirle por las alturas en que se coloca, pero mirando siempre para abajo. Ved aquí un problema, el antipático problema de los gravámenes sobre la alimentación y vestido, resuelto negativamente por este hombre de cuya recta intención nadie puede ya dudar.

«Queda tambien el asiento de la hacienda para el cual entiendo que el duque ha hallado trazas bien acertadas... para que el pueblo se descargue de las asisas y maltotes que con grande pesadumbre y según entiendo, con imposibilidad de sufrirse y tolerarse, pagan sobre la comida y bebida y sobre las cosas que les son más difíciles y de menos utilidad para el servicio de S. M. y de más confusión para ser entendidas si no es de *los de finanzas que hacen por estas vias sus negocios* más a propósito suyo que del bien común o del Rey, *de la cual gente no sé decir más sino que la tengo por un bosque intrincadísimo de fieras indó-*

mitas y astutas» ¡Admirable y precisa descripción de las torpezas de los agentes recaudadores!

Y abundando en este último punto en 28-8-11 se explaya escribiendo a Zayas sobre los inconvenientes del décimo dinero que se iba a echar «en las cosas que aqui se consumen en la tierra, como son pan, vino y cerveza, carne y vestidos.»

Importa, sin duda, al hombre de gobierno, como lo más esencial para el buen resultado del régimen, la elección de personas que Montano indica como primer remedio para mejorar el estado social y político y religioso de Flandes. Hombre de tamaña altura debia unir a la sencillez de la majestad cierta prudencia. Por eso dice a Zayas (22-3-76) pasados varios años: «Yo tenía catálogo de todos los hábiles y de sus virtudes y vicios hecho con diligencia y grande secreto y conocía a lo más dellos y eran proveidos y no sabian por donde les venian las provisiones.»

¡Cuantas veces el afán de que agradezcan una propuesta o recomendación para un cargo es obstáculo posterior para que cumpla el deber quien se juzga seguro, bien quisto y favorecido y descansa en esta seguridad en vez de trabajar!

«Yo tenia, añade, secreta inteligencia en todas villas con las personas más bien entendidas e intencionadas y *con algunas dellas cifras*. Por aquí entendia y avisaba al comendador mayor de muchas cosas...»

En fin ¿qué mas hemos de decir?

Tres son los principales negocios de Estado en que sabemos que intervino Arias Montano y todos los ganó su virtud, su penetración y singular competencia: la licencia pontificia para la Biblia Políglota, la sucesión al trono de Portugal y los asuntos de Flandes.

En cuanto a este último lo vemos forcejeando con su hu-

mildad la voluntad del Rey que le demanda noticia y opiniones: vémoslo ascender paulatinamente en la consideración del Rey hasta que este, admirando la diplomacia y virtudes del políglota insigne, llega a resumir todos sus consejos y los envia para que sirvan de reglas de gobierno al sucesor del duque de Alba, D. Luis de Requesens que es avisado de escuchar a Montano en los asuntos graves del gobierno.

El mismo Pontifice Gregorio XIII en diversas ocasiones pregunta a Montano sobre las cosas y personas de Flandes y le parecieron admirables y discretas las reflexiones de nuestro sabio.

Pero ¿a qué necesitamos testimonios externos los que hemos paladeado las atinadísimas observaciones que hace al Rey en esa carta transcrita, documento inmortal y majestuoso que es luz para las generaciones de los estudiosos de estas materias?

En la negociación de la licencia papal para la publicación de la Biblia Regia él mismo, según veremos, nos explica su presentación al Pontifice y al Cardenal Sirleto, único capaz de enjuiciar acerca de la magnitud cualitativa de la obra. Y este fué el resultado: Sirleto escribe al Rey lo acertado que había sido enviarle a él mismo con la Biblia «asi por su gran doctrina y prendas rarísimas como por su diligencia y puntualidad en dar razón de todo lo concerniente a aquella grande obra, con mucha satisfación de las personas inteligentes.»

Y el embajador escribía al Rey comentando el suceso: «Él es tan poco codicioso que no solicitó que S. S. le premiase su trabajo y asi se partió sin ninguna remuneración»

El tercer negocio de Estado en que intervino y tan difícil como los anteriores fué la sucesión al trono de Portu-

gal, para cuya gestión lo mandó el Rey venir de la Peña en 1578 y lo envió a Portugal donde celebró varias entrevistas, cuyo feliz resultado conocemos por la historia y por las noticias que nuestro embajador en Lisboa comunicaba al Rey Felipe. Todavía dos años despues nos es facil conocerlo en Guadalupe acompañado de Chaves y de Fray Pedro Cascales, contestando los tres al Rey que era de tal claridad el derecho de su sucesión al trono de Portugal que podía libremente o por las armas entrar en aquel reino sin necesidad de someterse al juicio que deseaban los portugueses.

CAPÍTULO XI

—:—

El Teólogo

Exégeta teológico. Sus «Comentarios a los doce profetas menores.» *Comentarios a las Epístolas de San Pablo. El Obispo Pérez de Ayala. Argumenta por los libros sagrados. El principio del libre examen.* «*Qué hice (en Trento) muy claramente puede indicarlo aquella acción de gracias que tributé a Dios y aquellos aplausos con que fui recibido acabada la Oración.*» «*La palabra de Dios no se desdice*» «*Alentado por aquel Concilio de Padres, determiné observar y proseguir este género de disertar e interpretar, para demostrar que la verdad de los divinos escritos no está a su favor sino a favor nuestro*» *No puede ser buen teólogo el que ignora la Escritura Santa. El renombre que adquiere en Trento. Por derecho de conquista es unanimemente designado para la obra de la Políglota. Discurso sobre la administración y dispensabilidad de la Sagrada Eucaristía. Otro sobre las causas legítimas del divorcio que decide la definición de los Padres. El gran principio en la controversia protestante.*

En la edad de oro de la Teología española brilla como un Sol D. Benito Arias Montano, el solitario de la Peña, a pesar de no haber dejado escrita ninguna obra exclusivamente Teológica. Pero es que todas sus obras escriturarias son teológicas: no puede ser exégeta de la Sagrada Escritura el que no fuere teólogo eminente. La palabra de Dios escrita es la luz que Dios nos envía sobre los misterios insondables de la divinidad que nos esforzamos vanamente en descubrir: es la aclaración de lo que la flacamente humana no alcanza a discurrir sobre nuestro Dios y Creador; es el puente que enlaza robustamente a Dios y a los hombres separados, no solo por los pecados de la voluntad, sino por las tinieblas de la inteligencia.

Y estas obscuridades y tinieblas, estas debilidades y flaquezas, esta pobreza y raquitismo se han tornado claridad energía y fuerza sobreañadidas a la condición de los hombres por virtud de la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura.

Hemos podido llegar a descubrir cómo *somos del mismo linaje divino por la gracia de Cristo* y se ha *vigorizado por este medio el lazo que con Dios nos unía.* Y este tema tan amplio que abarca toda la Teología se descubre en la Sagrada Escritura en cuya exposición y conocimiento fué Montano el REY ¿Cómo, pues, podrá entenderse la una sin la otra?

Pero asi como la Sagrada Teología puede estudiarse bajo preferentes puntos de vista, patrístico litúrgico, conciliar, escriturario etc. de igual modo la exégesis escrituraria puede hacerse desde otros aspectos tales como el filológico, crítico, teológico etc.

Arias Montano fué exégeta teológico. Por esto se ha dicho que sus *Comentarios a los doce profetas Menores* son un tratado de Teología.

Y ¿qué otra cosa pueden ser las exposiciones que hizo a las Epístolas del más grande de los Apóstoles, San Pablo? ¿Cómo podrá hacerse la exégesis de aquellos elevadísimos conceptos de la *carta a los Romanos* y de las dos a los Corintos, sin ser un sabio en la Teología? Cuando el Obispo de Segovia D. Martín Pérez de Ayala, caballero de Santiago, lo invitó para asistir a la gran Asamblea de Trento en 1562, tuvo en cuenta las fundadas esperanzas que en su sabiduría había tenido la orden al dar la comisión para recibir las pruebas para el ingreso.

El mismo Arias Montano, años después, se confiesa atónito al recordar los aplausos con que fué recibido en Trento uno de sus discursos. En el prólogo a los *doce profetas menores*. que dedica a la Santa Madre Iglesia, dirígese a esta diciendo: «Propúseme exponer la argumentación y la materia de toda mi oración *por los mismos libros sagrados* y por la manifiesta verdad de la divina palabra..... Y para demostrar que es vana y mentirosa la facultad y gloria que se han arrogado (los protestantes) de explicar la divina palabra (el principio del libre examen) queriendo servir a la dignidad del lugar y de la causa de que se trataba y pidiéndome argumentos contra la opinión de los herejes y de los cismáticos, procuré buscar la verdad en el campo de los mismos adversarios en la lectura de los libros sagrados, omitiendo los argumentos de autoridad que legitimamente tienen... Qué hice y cuan felizmente trabajé *en este género* no por mi propio ingenio, sino por beneficio de Dios y por tu gloria, oh Madre, muy claramente pudo indicarlo aquella acción de gracias que se tributó a Dios por el concurso de

todas las naciones y aquellos aplausos con que fuí recibido, acabada la oración: y no digo esto porque yo sintiera o permitiera que se atribuyera ni un ápice de alabanza a mi persona o a mi ingenio, sino porque habiendo demostrado que la palabra de Dios no se desdice sino que es siempre conforme y que está muy ajena de confirmar todo error de las sectas, me alegré de ser reconocido, aprobado y alabado públicamente con inusitada alegría.....

Alentado, pues, y persuadido por aquel concilio de Padres, excelsos escriturarios y exégetas, y por los otros doctísimos varones, determiné observar y proseguir este género de disertar y de interpretar, tan seguido otras veces en las escuelas, no solo en las disputas, sino en la explicación de los libros sagrados..... para impedir también a los que en nuestro siglo no reconocen otro argumento eficaz fuera de la palabra santa de Dios, toda tergiversación y demostrar que la verdad de los divinos escritos no está a su favor sino a favor nuestro.»

Dispense el lector esta larga cita, no por larga, enojosa, si advirtió su contenido. Arias Montano, todavía maestro en Teología, sin el reconocimiento del Doctor, pronuncia un discurso de tan extraordinaria resonancia y el concurso de las naciones estima tan definitivos los argumentos que emplea, sacados de la Escritura, única fuente de la revelación admitida por los protestantes, y encierra a estos en un círculo tan aprisionador que la gran asamblea acuerda tributar públicas gracias a Dios por el feliz éxito de la oración y el teólogo es recibido con aplausos, al bajar de la tribuna, por los concurrentes a la más significada asamblea que han presenciado los siglos.

No puedes imaginarte oh sacerdote amigo, cuánto he gozado al leer este párrafo enjundioso escrito con tanta mo-

destia por el mismo Montano y cuantas lecciones he aprendido que quiero aquí indicar para que a todos nos sirva de ejemplo el sabio y virtuoso sacerdote.

No puede ser buen teólogo el que desconoce la Escritura Santa.

Es esta la fuente de verdad más provechosa y abundante que podemos hallar para la predicación sagrada, y para la propia santificación.

La palabra de Dios es más eficaz que la de los hombres más segura, más concorde consigo misma. Es eterna.

Los aplausos de los hombres son a veces un indicio de la voluntad divina. Cuando a Montano lo consideremos como exégeta, advertiremos el impulso irresistible, la orientación definida que tiene hacia los estudios bíblicos las señales de una vocación marcadísima e invariable.

Desde aquel dia felicísimo de Trento el renombre de Montano, como teólogo y escriturario, fué tan resonante que ya no extraña que seis años más tarde la Universidad de Alcalá, el consejo de la Inquisición y el Rey le designaran para la dirección de la Biblia Políglota Antuerpiense.

Habia ganado el derecho en buena lid. Era un derecho de conquista en la Asamblea de los más notables sabios.

Por dos veces nos consta que hablara en el Tridentino el eminente políglota y ambas con el aplauso y la admiración de todos los concurrentes. Fué la primera vez acerca de la administración de la Eucaristía y la dispensabilidad de este Sacramento y presencia de Cristo en cualquiera de las dos especies.

La materia acerca del Matrimonio fué dividida en ocho partes y Montano fué ponente en la tercera acerca de las causas legítimas del divorcio y efectos de este, hablando con tal elocuencia qne él mismo en el comentario a Mala-

quias no se explica cómo, estando él dudoso acerca de la interpretación de determinados lugares, aquel dia se sintió impulsado por Dios para conocer y decir lo que es verdaderamente cierto y que luego fué definido por los Padres del Concilio.

Otra vez el luminoso dictamen de Montano sirvió para ordenar los cánones conciliares y el teólogo de Fregenal asombró a los sabios.

Esto es lo que sabemos de Arias Montano como teólogo.

Pero sabemos bastante. Y sobre todo podemos aprender de él aquel gran principio de controversia: la demostración de las Escrituras por las mismas Escrituras, que nos enseña la necesidad de perfeccionarnos en el estudio de la palabra divina, fuente abundante y rica de la verdad.

La materia nos atrae, si el caracter de esta Biografía Interna no nos impidiera el análisis minucioso y de grande labor, necesario para comprender el sistema y los caracteres de su ciencia teológica. ¡Feliz aquel de nuestros compañeros que se decida a desentrañar el enigma! ¿No habrá entre nosotros quien vulgarice estas ideas, hasta que se logre que la ciencia de Arias Montano sea accesible a las multitudes que escuchan su nombre con asombro de ignorancia?

CAPÍTULO XII.

—:—

El Escriturario

Discurrir por hipótesis. Un peregrino providencial: ¿quien era Don Diego Vázquez Matamoros?. Arias Montano renombrado el sapientísimo a los 19 años de edad. La vocación de escriturario. Estrecha en un círculo a los protestantes. Preparación de circunstancias. ¡Milagro! dijeron los prostestantes. Fregenal debe otro homenaje al precursor de Arias Montano. La atalaya de la cumbre. Singular don de lenguas que recibió de Dios. Posee las raices madres de todas las palabras que hablaron los hombres. Sus colaboradores. Esperan en él los Càrdenales Espinosa. Granvela y Sirleti, el Rey Prudente, los Papas San Pío V y Gregorio XIII, el Tribunal de la Inquisición, las Universidades de Alcalá, Paris y Lovaina. «La satifación que tenemos de vuestra persona ingenio, letras y celo cristiano» Cómo acoge la empresa «Esta Biblia será tenida en gran veneracion como piedra de toque de todas las que después se imprimieren» «Y puesto que me sea necesario cada dia estar once horas estudiando escribiendo recorriendo y vi-

sitando lo que se hace...» «No he cesado ningun dia, hasta agora, ni fiesta ni feria de hacer algo» Su maestro el Doctor Hernándo Diaz. ¿Estudió en el colegio Trilinguüe de Alcalá o con Fr. Cipriano de la Huerga? Breve índice de la Biblia Poliglota. Sus obras exegéttcas. Aprobación de su Biblia.

SON tan pobres los datos que nos suministra la historia para poder juzgar cómo se formó el gran tesoro cientifico de Montano que más acertadamente podemos discurrir por hipótesis y por fluencia de razones que por afirmaciones precisas.

¿Quien era D. Diego Vazquez Matamoro?

En nuestro modesto entender este clérigo a quien Arias Montano llama uno de los más sabios, ilustres y bien reputados de su época creó en él la aficiones escriturarias, el instrumento providencial y causa predispositiva de la gran obra exegéiico- filologica de Arias Montano. Fué el que incubó la ciencia y la virtud en nuestro héroe con sus narraciones de peregrino por la Tierra Santa y de aventuren por otros paises de Asia y Europa. Cuando Montano sale de su estudio a los 19 años, con razón escribió el cura de su parroquia Sanchez del Busto «en este año he salido de esta villa de Fregenal Beni to Arias Montano renombrado el *sapientisimo*» ¡Digno renombre que en ninguna époce de la historia alcanzó hombre alguno en tan temprana edad! ¿Qué fuerza moral no imprimiría con sus discursos y comentarios aquel clérigo a quien llama ilustre sabio el mismo Arias Montano que nadie fuera de él dice

su nombre y sin embargo, lo enardeció de tan eficaz manera en la afición a los estudios sagrados?

Las pláticas de Vázquez Matamoros fueron para el sabio de Fregenal una luz que le alumbró el camino de una gran obra que estaba por hacer. Y Montano penetró resuelto, como inspirado por Dios y, sin jactancia, seguro de si mismo.

Cuando vá a Sevilla y estudia los dos cursos de Filosofía y en Alcalá estudia la Teología escotista y asiste a las clases de lenguas orientales, va derecho a su fin, acaso sin darse cuenta al principio; pero muy a los comienzos de su vida sacerdotal ya advierte que en lo alto de la Peña y en el estudio sereno y reflexivo de la Escritura, en la continuación de las lecciones del presbítero Matamoros está su fin, aquel fin para el que se confiesa llamado por Dios con una ingenuidad de hombre grande que encanta.

Después irá a Trento y la gran Asamblea de los Padres aplaudirá frenéticamente cuando termina un discurso acerca de la Sagrada Eucaristía, demostrando la Escritura por la misma Escritura para encerrar en un círculo a los protestantes y de tan peregrina manera que con igual sencillez nos cuenta después de muchos años que al comenzar a hablar no sabía él por donde comenzar ni qué decir hasta que se sintió como inspirado para dar al discurso tan acertada dirección.

Más tarde se retira a la Peña y sigue preocupado por el estudio de la Escritura y los grandes maestros de Alcalá el gran consejo de la Inquisición, el propio Rey recuerdan sus triunfos de Trento y unanimemente se aconseja de enviarlo a Amberes para hacer la Biblia Políglota que el architipógrafo Cristóbal Plantino había solicitado imprimir en sus talleres.

El sueño de Montano se iba realizando; aquellas visiones de la Palestina que imprimió en su fantasia el sacerdote Matamoros se van desdibujando para imprimirse en los libros del Aparato Bíblico que escribe para la obra y las lenguas orientales que no tuvieron secreto para él y Dios que lo iluminó con el don de poseer todos los idiomas realizaron el milagro de que pudiera en cuatro años escribir varias obras, una de las cuales bastara solamente para hacer grande en la memoria de los hombres a un genio. Una sola escribió el P. Maldonado, suficiente para ser reputado perpetuamente en la historia.

Y realizó el milagro *¡Milagro!* dijeron los protestantes al aparecer la Biblia y milagro siguen llamándola ellos que a pesar de los modernos adelantos y de tener la base de la obra de Arias Montano no han podido hacer otra Políglota que le aventaje.

Milagro y sueño decimos nosotros, forzados a reconocer la gran influencia que en la personalidad relevante del gran sabio de Fregenal ejercitó aquel clérigo andariego de cuya memoria conservamos solamente el nombre: Diego Vázquez Matamoros.

Así llama Dios a los hombres para sus grandes empresas: les envía un precursor que prepare los caminos, uno que lo presente o informe su espíritu.

Después crece el genio y el precursor perece, dejando apenas memoria de su nombre. Fregenal debe tambien un homenaje al sabio sacerdote que abrió a Arias Montano las puertas del saber y de la gloria.

Hemos llegado a la cumbre del genio.

Pero no, no hemos llegado ni podemos llegar.

Estamos muy abajo en lo profundo del valle, pegados a la montaña, sin poder ascender contentos sólo con mirar la

atalaya que entre nieblas se adivina en la altura. La atalaya es Montano. Allá está como guardian perpetuo con la Biblia Regia en la mano para defender a la Iglesia.

Inconmovible preside desde allí los movimientos del cielo y de la tierra, las asambleas de los sabios, los movimientos de las letras y las ciencias. Han pasado desde su presidencia tres siglos y medio desde que se coronó «Rey de los escriturarios» y aun tiene la corona sobre las sienes.

Asómbrase Montano repetidas veces de la facilidad que Dios le otorgó para aprender las lenguas. «Humanista consumado, dice Roldán, habla y escribe la prosa latina a lo Tácito y Cicerón y versifica a lo Horacio y Virgilio; políglota y lingüista portentoso, no solo llega hasta poseer *diez idiomas*, según que él mismo confiesa haber recibido como singular don de Dios, sino que conoce las leyes del lenguaje y las relaciones de unas lenguas con otras... poeta latino de numen tan excelso, de estro tan fecundo, de forma literaria tan acabada que es dificil hallar con quien compararle no ya en España pero ni en toda la literatura cristiana y hasta en la misma antigüedad clásica» Él conoce entre las lenguas antiguas la griega y la latina, la hebrea, la aramea y la siriaca, y las conoce en sus variantes y en las modalidades de sus dialectos; él posee las raices madres de todas las palabras que hablaron y hablan los hombres; él sabe remontarse hasta hallar el origen primitivo de las palabras empleadas por el vulgo de su tiempo; filólogo insigne solo él puede desentrañar el sentido gramatical sin el que es imposible matizar el sentido de la revelación divina; él y solo él puede ser el juez supremo a quien se someten los trabajos de sus gloriosos colaboradores Andres Masio Francisco Lucas de Brujas, Guido Lefebre, Nicolás Lefebre

Francisco Raslenguien y el jesuita Juan Willem. ¡Solo a su juicio pueden encomendarse el Cardenal Espinosa, el Cardenal Granvela, el Cardenal Sirleti. Sólo en él pueden confiar para una obra tan delicada la Universidad de Alcalá y la de Paris y la de Lovaina.

Solo en su ingenio excelente, vasta condición, recta intención y sólida piedad puede confiar una institución como el tribunal de la Inquisición Española. Y solo en él, finalmente y en su colaborador Plantino tienen puesta su esperanza el Rey Prudente y los grandes Papas San Pio V, y Gregorio XIII.

Él conoce tambien los idiomas modernos y está capacitado para ser el hombre de esta empresa que requeria el trato, la consulta y la cooperación de toda suerte de sabios.

Con estas dotes de competencia y la preparación filosófico-teológica que hemos admirado, llegó a estar en condiciones de dirigir la empresa, redactar la mayor parte y revisar todos, absolutamente todos los originales por expreso mandato del Rey.

Pero no bastaran estas condiciones de sabiduría, si Arias Montano no reuniera otras que estan expresas en la carta que el día de la Encarnación de 1.568 le escribió el Rey, condiciones que él no negó en los años que fué ejecutor de la real voluntad. «Nos resolvimos y deliberamos luego con parecer y aprobación de los del dicho nuestro Consejo de la General Inquisición que vos, como sacerdote y teólogo tan curioso y versado en la sagrada escriptura y como criado nuestro fuesedes a estar presente y asistir en la impresión de la dicha Biblia por la satisfacción que tenemos de vuestra persona, ingenio, letras y celo cristiano y a la particular noticia y conocimiento que sabemos que teneis de las

dichas lenguas y autores latinos, griegos, hebreos y caldeos... en que la dicha Biblia se ha de imprimir.»

Pero ve cómo nos enseña a ocultarse completamente para que resplandezcan los que no son, comparados con él sino cooperadores: «Es obra de que tanto provecho se hace a este *santo consejo de Vuestra Majestad*, acerca de la impresión de estos sagrados libros que no podrá hombre explicar lo que acerca de esto pasa y cuan publicado está ya por toda la cristiandad, asi entre católicos como entre los que no lo son, porque hasta en Inglaterra en la Universidad de Oxonio, en Londres y en otras partes me decian muchos como V. M. emprendía esta obra y la admiraban, aunque *yo no les descubria que era enviado a servir a V. M. en ella.*

Cuando ya se ha engolfado en la árdua labor que le ha sido encargada, ved cómo enjuicia (A Zayas 11—2—1569) «tengo por cierto que de aquí a diez años y dende en adelante esta Biblia será tenida en gran veneración como piedra de toque de todas las que despues se imprimieren o escribieren en cualquiera lengua.»

Pero lo más fino del sentimiento se refleja acaso en esta carta que escribe a S. M. (10—5 | 1570) convaleciente aún de grandísima enfermedad:

«...estando los médicos y los demás en duda de mi vida... ninguna cosa me daba tanta pena en la consideración de salir *della* cuanto lo que a todos les parecía de esta santa y real obra que por servicio de Dios y de V. M. *aquí se hace* la cual quedaría cortada y destroncada» ¡Frase admirable: *aquí se hace!* Rehuye hablar de si y emplea esta manera de impersonal locución. Cuando hable de si, atribuirá a Dios todos sus esfuerzos como en lo que sigue; «y puesto que me sea necesario cada dia estar once horas estudiando, es-

cribiendo, recorriendo y visitando lo que se hace y ha de hacer y esto tambien las fiestas como en los otros dias, me hace Dios merced de poner mano en ello, de manera que se me acrecienten antes los espíritus que no se me disminuyan.»

Y en otro lugar dice: «Yo, bendito sea Dios, aunque con indisposición, no he cesado ningun dia, hasta agora, ni fiesta ni feria, de hacer algo, escribiendo y trasladando y traduciendo y ordenando lo que conviene para la obra»

Y ponderando la admirable cooperación de Plantino y de todos los auxiliares que hay en la empresa dice: «En un més se hace aquí más que en Roma en un año, como elios mismos lo confiesan»

Pero ¿donde se preparó para la obra de la Biblia?

Dios le adornó de la facilidad para aprender lenguas con singular don que él confiesa. A ellas aplicó su privilegiado talento. Pero ¿bajo qué orientaciones y en qué lugares? Es esta una de las lagunas más importantes de la biografía del gran poliglota, aunque presumo que después de un breve periodo de iniciación, debe casi todo su saber filológico a su propia afición y actividad. Pero ¿quién lo inició? No he podido hallar otro dato sino que en Alcalá estudió lenguas con el doctor, Hernándo Diaz, natural de Toledo, y es verosimil que en la misma Universidad cursaba las demás lenguas, ya que habia un profesor para cada una de ellas.

Pudo, aunque es menos verosimil, estudiarlas en el Colegio trilingüe, sin que del archivo universitario pueda obtenerse dato alguno acerca de este particular ni averiguar siquiera si estudió escritura con el célebre Cisterciense Fray Cipriano de la Huerga, de universal renombre. Sólo hay en aquel archivo datos de haber cursado un año más de fi-

losofía natural sobre los dos que cursó en Sevila, del haberse hecho bachiller en artes y haber estudiado dos años de Teologia, presumiéndose tambien con bastante fundamento que allí completó sus estudios por cinco años más hasta graduarse de doctor.

La síntesis de la labor de Arias Montano es esta:

Se compone la Políglota de ocho gruesos volúmenes en folio máximo, de los cuales el 1.º contiene todo el Pentateuco en hebreo, en caldeo y en griego, con sus traducciones latinas; el 2.º el libro de Josué, el de los Jueces, el de Ruth, los cuatro de los Reyes, y los dos del Paralipómenon, el 3.º los cuatros de Esdras, y los de Tobías, Judith Esther, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, la Sabiduría, y el Eclesiástico; el 4.º los cuatros Profetas mayores con Baruc y los doce menores, los líbros de los Macabeos (todo esto asi el original hebreo y la paráfrasis caldea, donde lo hay, como la versión de los Setenta, con sus correspondientes traducciones latinas.) El 5.º tomo contiene todo el Nuevo Testamento en griego y en siriaco, también con sus respectivas traducciones latinas: con la singularidad de estar repetida la versión siriaca con caracteres hebreos, a beneficio de los que no conocen los sirios. El 6.º que es el primero de los Aparatos, las gramáticas hebreas, caldea. siriaca y griega con sus respectivos Diccionarios. El 7.º la Biblia toda de Pagnino, revista yda enmendada en el Antiguo Testamento por Arias Montano. con Francisco Rapheleeng y Guido y Nicolás Fabricio, y en el nuevo por solo Arias Montano, y llamada interlineal, porque entre renglones tiene la traducción latina, puesta exactamente palabra por palabra sobre el original. El 8.º tomo que puede decirse de solo Arias Montano, contiene un tratado de los idiotismos hebreos y

siete libros que tituló Joseph...Jeremias...Tubal-Cain...Phalec...Canaam...Caleb y Mohoh.» La importancia de este último libro consideraremos más adelante.

Y en el orden exegético fué la siguiente su labor: COMENTARIO A LOS DOCE PROFETAS MENORES que dedicó a la Santa Madre Iglesia por ser la primera de sus obras expositivas.

Tambien escribió ACLARACIONES A LOS CUATRO EVANGELIOS Y A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES GOMENTARIOS a todas las EPÍSTOLAS de SAN PABLO: a los 30 primeros capítulos de ISAIAS y a las EPÍSTOLAS CANÓNICAS; tradujo del hebreo todo el SALTERIO en magníficos versos latinos, hizo el comentario al libro de Josué que tituló DE OPTIMO IMPERIO; el Comentario de los Jueces que llamó DE VARIA REPÚBLICA y el libro acerca de la lectura y escritura de los nombres hebreos que con el APARATO BÍBLICO, el LIBRO DE ANTIGUEDADES JUDIAS y las correcciones y traducciones ya enumeradas forman el monumento que lo hace imperecedero entre los hombres.

El Papa le honra con un documento, un breve, aprobando sus trabajos.

El Rey Pelipe le da gracias en dos cartas laudatorias.

La Universidad de Lovaina pondera sus aciertos y la maestría de su saber.

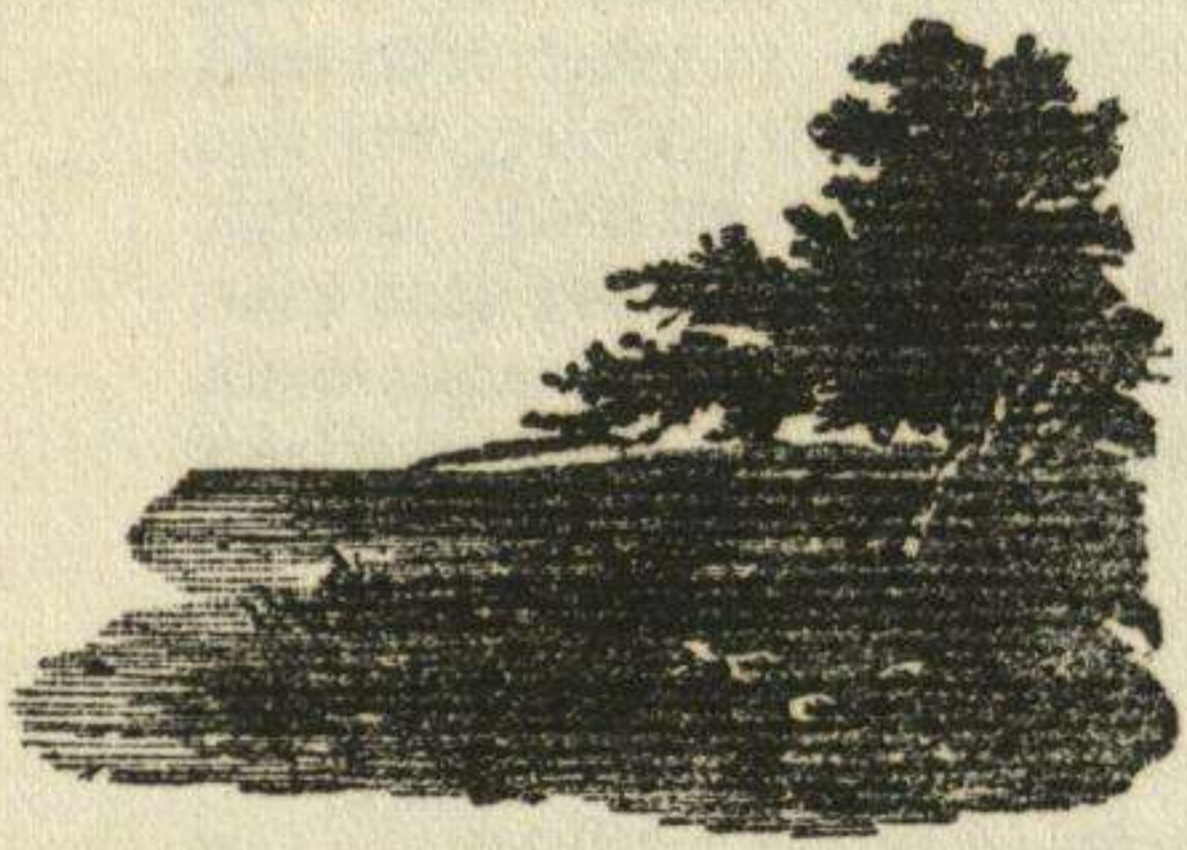
El Cardenal Sirleti y el Cardenal Pacheco y el Cardenal Osio admiran la profundidad de su sabiduría.

Y todos los contemporáneos reconocen en el humilde sacerdote al hombre de Dios que hoy es inaccesible, como lo fué entonces, no obstante ser el siglo de oro de la ciencia española.

Fray Diego de Estrada, el Padre Mariana y Pedro de Valencia, con haber emitido tan loables opiniones, no han

hecho otra cosa que sentar las bases de un juicio universal que lo califica entre los primeros genios del mundo y a la cabeza de los eruditos.

Arias Montano es un verdadero polígrafo en el más vigoroso sentido de la palabra, como escritor que abarca mucho y muchas cosas. Pero en ninguna descuella tan alto como en la ciencia sagrada.



CAPÍTULO XIII

—:—

La Providencia en la Obra de Arias Montano

Sol esplendoroso en un mediodia refulgente, El hombre va y Dios lo impulsa. Dos voluntades en una. Dios le previno con sus gracias para la Obra de la Políglota, «Esto de acá es nada y se acabará muy presto» En el hombre duplo el alma superior al cuerpo terreno. El pequeño astrónomo y las elevaciones divinas. No tienen vocación para una empresa sino los que triunfan. Todo es causa para favorecer sus esfuerzos. Joven sapientísimo El precursor de Montano. «Le bastaba oir el nombre Teología *para enardecerse.» No consta de sus estudios lingüisitcos. El Concilio Tridentino lo consagra a la obra de escriturario. La armonía de la Escritura. Martillo del protestantismo. Los triunfos del teólogo. Escucha la voz de Dios. Capellán real en los designios providenciales. En la universidad de Oxford. Perfilando su labor. Pónese frente a los herejes de todos los tiempos con el texto original de la Biblia. Cruzado de la Iglesia. «La religión*

y la sabiduria lo dirigen en sus tareas.» Dedica casi todos sus trabajos a la Santa Iglesia. «Pues Dios me ha hecho tanta merced con mis estudios, no ha sido sino para servirle.» Nuevo Osio y nuevo Lulio. Árbitro de los destinos del mundo. La serenidad en la adversidad. No tiene otra pasión ni otra fiebre que la de la verdad ¡Milagro! dicen los ingleses. Nosotros exclamamos ¡Providencia! *Oigamos al Maestro de la humanidad.*

ME ha parecido conveniente volver un punto atrás para reflexionar sobre conceptos de los dos últimos capítulos, aún con peligro de cansar el ánimo del lector benévolo que acaso deseara entrar por nuevos derroteros para conocer bien la obra del sabio extremeño.

Pero no: no se cansará el lector. Porque recorrer el mismo camino a la luz esplendorosa del cielo, en un mediodia refulgente, no es lo mismo que caminar, como anduvimos hasta ahora, a la luz mortecina de la media noche.

¿No hemos adivinado que todo conspira en la vida del genio frexnense a prepararlo y disponerlo para, la gran obra de la Biblia Poliglota? El hombre va y no sabe quien le impulsa; nunca se dijo con mayor razón esta verdad. Mas tambien es verdad que Dios, Padre providente, es el que nos arrastra, *suaviter et fortiter*, sin detrimento de nuestra libertad.

Y cuando el alma es tan sencilla. tan espiritual como la de Arias Montano, se aunan dos voluntades en una y Dios, Dios Padre resplandece en la vida del hombre.

Tal es la afirmación que quiero destacar en este capitu-

lo. Equivale a esta otra: Dios llamó a Arias Montano, previniéndole con sus gracias para la gran obra de la Biblia Políglota.

La demostración está ya insinuada en el capítulo XII. En el que tratamos a nuestro teólogo como hombre de Dios, esto es, como teólogo espiritual que siente y vive lo que entiende hemos de ver como le arrastra y le empuja la consideración del último fin del hombre. «Esta consideración dice, me es a mí de muy gran provecho, saber que no está aquí mi bien y que esto de acá es nada y se acabará muy presto.»

Pero la consideración ha nacido desde los tiernos dias de su niñez; porque en otro lugar nos dice de sus piadosísimos padres que desde el principio le enseñaron a distinguir que en el hombre duplo el alma como espiritual y destinada para Dios es muy superior al cuerpo terreno y material. Es allí donde nos enseña que su padre, secretario eminente de la Inquisición de Llerena, le enseñó lecciones de Astronomía de esa subidísima ciencia que tan hermosamente ayuda al hombre a elevarse hasta Dios. Y desde entonces todo fueron elevaciones en Arias Montano e impulsos hacia Dios centro sagrado de las almas.

Vocación no es solamente la tendencia, la facilidad que tiene el hombre para una empresa, un ministerio o una obra cualquiera; es además un llamamiento que Dios hace a esa empresa o ministerio. Por eso podemos afirmar que no tienen vocación sino los que triunfan, los que llegan a la obra y se ejercitan en ella. Acaso los otros fueran llamados y el llamamiento sea una insinuación o principio de vocación, pero esta no es completa y verdaderamente eficaz hasta que el hombre no se ejercita en el ministerio.

Suele decirse que, aunque sea por ignorados caminos y

si es indispensable o conveniente, por modos extraordinarios, da Dios al hombre los medios conducentes al ejercicio de su vocación. Ni uno solo de los medios indispensables o convenientes falta a Arias Montano: padres, maestros amigos, superiores, la naturaleza, la gracia, todo se auna para favorecer sus esfuerzos sin que apenas advierta él otra cosa que la necesidad de buscar a Dios que es su fin y seguir los consejos del Papa. He aquí lo que dice de si;

Nondum ter quinos aetas mea junxerat annos
Naturae cum non diceret esse rudis
Astrorum et coeli mutus didicique figuras
Lunae et inaequalis tempora solstitio

¡Admirable y modestísima manera de hablar de si! dice lo que no es, para ocultar lo que es. ¡Prueba tambien fecunda de lo que el hombre puede cuando obedece a su vocación! Ahora a los quince años insinua su edad que no es de rústica inteligencia, pero a los diez y nueve el párroco de su feligresía le llamará *sapientísimo*, recogiendo la unánime opinión de sus coterráneos: «*persapiens dictus*» ¿Qué ha ocurrido? A los ojos de los hombres solamente dos cosas; que el Provisor de ia Diócesis D. Cristobal de Valtodano le ha patrocinado en sus estudios y que un clérigo extraviado en la Historia, pero encaminado por Dios ha aparecido en Fregenal, de regreso de un largo viaje por la Tierra Santa y por varias naciones de Europa y ha enardecido su espíritu en la afición al estudio de la Sagrada Escritura que no es otra cosa sino la narración de los maravillosos sucesos acaecidos en aquellos lugares de redención y de salud.

Ya está la semilla en la tierra fecunda. Ya está dado el impulso y puede morir o desaparecer de la historia el precursor y orientador de Arias Montano, Don Diego Vázquez

Matamoros. Aquel marcha ya a Sevilla para cursar nuevos estudios que en Fregenal no puede aprender. Lleva dentro al teólogo aquel adolescente que abandona a sus padres, a su pueblo y se entra por las puertas de Velez de Alcocer, aquel clarísimo amigo de su padre a quien más adelante dedicará los cuatro libros de su Retórica. Y no le satisfarán los estudios de Sevilla, porque el que es poeta por temperamento quiere ser teólogo: Era tal, dice, su deseo de aprender la ciencia sagrada que le bastaba oir el nombre de Teologia para enardecerse en el noble afán de llegar al conocimiento de Dios y de las criaturas que nos proporciona esta disciplina.

¿Quien no ve en esta predisposición irresistible la fuerza de la vocación para la gran empresa a que Dios lo llama? Va suavemente por motivo aparentemente humano, por razones naturales y haciendo uso de su libre albedrío eligiendo y escogiendo el objeto de sus estudios, Filosofía primeramente, Teologia despues, porque la Filosofía y la Teología son de indispensable conocimiento para el ejercicio de la exégesis filológica de la Sagrada Escritura a la que Dios lo llama. ¿Cómo se demuestra esta postrera afirmación.?

Consta en los libros de matrículas de la antigua Universidad de Alcalá que cursó un año de Filosofía y dos de Teología y por razones ya insinuadas en otro lugar dedujimos que allí terminó hasta ganar el título de Maestro en Teología. De sus aficiones escriturarias nada consta por esta época, ni de su asistencia a las cátedras de lenguas orientales. Pero ¿hace falta saberlo expresamente?

Debió terminar sus estudios teológicos hacia el año 1558 y desde entonces hasta que le vemos llegar a Trento con el Obispo Martín de Ayala, predica en Llerena, estudia Medicina con D. Francisco de Arce, construye su vivienda en la

Peña, ora y estudia... Sin embargo en Trento y pese al silencio de las actas oficiales que se limitan a reseñar el orden de las materias tratadas y la intervención de los Padres que tuvieron voz y voto, omitiendo la de los teólogos consultores en la mayor parte de los casos, en Trento, digo, Arias Montano queda definitiva y solemnemente consagrado, dedicado a la obra de escriturario.

Ya España entera le conocía como poeta y preceptista literario. Sabíase que la orden de Santiago le habia invitado a ingresar en su seno esperanzada en recibir de tan esclarecido hijo dias de gloria. Deciase además que sus predicaciones en Llerena habian sido tan brillantes y eficaces que la Inquisición y la Orden de Santiago allí arraigadas le habian estimulado a continuar en el trabajo que se había impuesto en el retiro de su Peña de la que había salido por deferencia a la amistad.

Pero ahora comienza a hablar ante la Asamblea de los Padres acerca de la necesidad de la Eucaristía: «*nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis*» habia dicho el Divino Maestro. Él explica que el Sacramento Eucarístico es dispensable a los niños; que todo Cristo se contiene enteramente en cualquiera de las dos especies, la de pan o la de vino; que los legos pueden comulgar con la especie de pan solo y los Sacerdotes deben recibir el Sacramento en ambas especies: y ¿cómo diserta? Los protestantes, piensa él y nos lo dice en el prólogo al Comentario a los 12 Profetas menores no admiten otro lugar teológico que la Sagrada Escritura; pues demostremos la verdad católica por la Escritura, busquemos la armonía de los lugares escriturarios, porque Dios no se contradice. Argumenta *ad hominem* para encerrar en círculo a los contradictores de la Iglesia, y la Iglesia, repre-

sentada en aquella Asamblea de Cardenales, Obispos, teólogos y legados del Papa, aplaude al teólogo de 37 años que recuerda aquellos Padres de la Iglesia griega, exégetas y teólogos a un tiempo, que brillaron en el esplendoroso siglo de oro de la Patrística, el Crisóstomo, San Basilio, los dos Gregorios.

Y aplauden al orador y significan su alabanza, tributando gracias a Dios y le señalan una ruta a seguir por toda su vida. Ha demostrado que puede ser el martillo del protestantismo. ¿Donde aprendió la Escritura? ¿Quien fué su maestro de exégesis? No importa: Dios lo lleva.

Otro día le encargan disertar acerca de las causas que pueden legitimar el divorcio. Seguramente fué indicado para estudiar este asunto que tantas dificultades ofrecía por su resonante discurso de caracter escriturario. Aquellas palabras de San Mateo, aquel inciso «*nisi ob fornicationis causam*» que parecía cohonestar y legitimar el divorcio en cuanto al vínculo, no ha tenido explicación clara ¿quien podrá explicar mejor el sentido que el joven teólogo extremeño y caballero de Santiago que tanto amor muesta a la moral cristiana, tanta devoción a la Iglesia, tan noble afan por la sabiduria, tan grande competencia en las materias de la Escritura?

Y comenzó a hablar, nos cuenta él mismo; y habiendo presentido él otras explicaciones como más verosimiles y acertadas, aquel dia sintiose irresistiblemente inducido a explicar el texto de San Mateo en el sentido que después definieron los Padres.

Llámanlo estos y le hacen consideraciones acerca del uso de las admirables dotes que de Dios ha recibido. Dícenle que Dios lo ha llamado en aquellos difíciles y especialísimos tiempos para combatir al protestantísimo; y él escucha clara la voz de Dios en la de aquellos dignatarios

de la Iglesia que aplauden regocijados, y parte del concilio para el retiro de su Peña y espera nuevamente la voz de Dios que no se hace tardía.

¿Que habrán dicho al Rey los Obispos que regresan de Trento y los legados del Monarca? Qué opinión hay en España y en el mundo entero del *nuevo Lainez?*

El Rey le escribe nombrándole su capellán y va a Madrid, pero consigue licencia para volver a la Peña. Y cuando Felipe II atiende los deseos de Cristóbal Plantino, architipógrafo de Amberes, de editar y ampliar la Biblia de Alcalá, asi como antes el Obispo de León le habia nombrado su capellán en los designios divinos para que le acompañara a Trento en calidad de teólogo consultor, Felipe II le ha nombrado también en los designios providenciales su capellán y confesor para conocerle como hombre discreto, varón sincero y santo, estudioso teólogo y experto filólogo, capaz de realizar la gran empresa que pretende llevar a cabo en sus talleres el laborioso Plantino. Arias Montano había puesto cátedra en Trento y la Europa cristiana lo había juzgado. Por unanimidad designan al antiguo discípulo de Alcalá los 44 catedráticos de aquella universidad y el pleno del Consejo General de la Inquisición para corregir, enmendar, y ampliar con aparatos de gramáticas y diccionarios la obra ya agotada del Cardeual Cisneros.

En otro lugar hemos visto la síntesis de la carta laudatoria que le escribe el Rey Felipe.

¿Quien dirige a Plantino? Quien auna tantos entendimientos para tan singular concidencia en designar unanimemente a Arias Montano para tan noble empresa? ¿Cual no sería su actuación, cual la fama de su sabiduría, cuando se le distingue entre todos los sabios de la época, sin que

haya mostrado pruebas escritas y documentadas de su portentosa ciencia?

Y cuando sale para Amberes, Dios quiere que la mar se alborote y vaya el barco que lo lleva, con rumbo a Inglaterra, para que se detenga unos días en la Universidad de Oxford. Le interesa a un paladín de la Iglesia y de España conocer la opinión de los Catedráticos de aquella Universidad y saber cuales son las aspíraciones y el sentir de la nueva religión anglicana. En Flandes podrá conocer el movimiento luteranista contra la Iglesia y contra la Monarquía española; pero esto no basta. Porque frente a Alemania, asiento del protestantismo se adivina la postura de Inglaterra, nuevo imperio que surge contra la propia Alemania. De aquellas posiciones del potestantismo no eran precisamente la de Calvino y la de Zunglio las más dignas de estudio, porque si en algo superaron filosóficamente a las otras, estas en cambio llevaban envuelta una politica que no cesaría en la lucha contra la Iglesia y contra España.

Todavía, al agonizar el protestantismo teológico llegado a su última fase con el comunismo soviético, último retoño de la revolución deista del siglo XVIII, como esta fué el último corolario de las revoluciones teológica y filosófica de Lutero y Descartes, vemos en esa lucha envuelta a la Iglesia en todos los paises donde ha triunfado.

El anglicanismo y el luteranismo que se sostienen es el que vuelve los ojos a la Iglesia Católica y parece preparar nuevos dias de esplendor.

De aquí que debemos mirar en esta nueva fase en que entra el teólogo una nueva aspiración que va perfilando y concretando su labor posterior.

En adelante no escribirá libro ni en ellos pondrá ejemplo

aclaratorio, aunque sea una obra literaria como la Retórica, en que no aseste los tiros contra el protestantismo y sus facetas. Un siglo más tarde que él, Bosuet escribe la gran obra de las «*Variaciones*»; Arias Montano en el último tercio del siglo XVI, con fina ironia envuelve a los protestantes y los acusa de inconstantes y de falsarios, poniéndose frente a ellos con el texto original de la Biblia para que no sufra más mutilaciones, interpolaciones o adiciones.

Desde el Concilio Tridentino aparece en la Historia como cruzado de la Iglesia. «En la dedicatoria del *libro de Optimo Imperio* a la Santa Iglesia, dice Barrantes, trató largamente nuestro compatricio de sus anteriores publicaciones, declarando que desde que sus estudios y trabajos merecieron la aprobación del concilio Tridentino se había propuesto dedicarse todo entero al servicio de los cristianos y de la misma Iglesia, si bien hasta los cuarenta y cuatro años no se creyó maduro para salir a la pública luz y lo hizo con el «*Comento a los Doce Profetas*» (1571).

Acaso su convivencia entre los protestantes de Flandes, mirando a Alemania y a Francia y a Inglaterra, se dió cuenta con más penetración del peligro que corría el mundo al separarse de Roma y en la confusión de aquel ambiente comopolita y revolucionario leyó el porvenir de Europa, más trágico cuanto más se inclinara a las doctrinas de Lutero. Lo cierto es, como dice R. Martinez que «no hay libro ni escrito de Montano en que no se vea marcada su directa intención por el triunfo de la Iglesia, aún siendo tantas y tan diversas las materias literarias que abarcó su pluma: pues cabe sentar como postulado indiscutible que puso toda el saber de su tiempo a beneficio de la Teologia cristiana.»

Procuró en sus escritos y sermones, en su vida llena, demostrar las falsas raices de la herejía protestante, valiéndose de sus conocimientos bíblicos, de los delicados sentimientos de su espíritu, de las advertencias y enseñanzas de la historia, de las leyes sabias de la naturaleza, de la facundia natural, aumentada por la posesión de los clásicos y del espíritu renacentista que le animaba; y todas estas ideas y sentimientos sabía traerlas con oportunidad a su propósito.

«Tanta es la importancia, dice el autor de la cita, que puede dar a un pequeño libro, aunque de materia indiferente, su autor, cuando la religión y la sabiduria lo dirigen en sus tareas».

Otra prueba hemos de sacar de la piadosa costumbre que tuvo de dedicar sus trabajos a la Santa Madre Iglesia. Arias Montano como los grandes genios universales, como los grandes hombres de la Iglesia, siente en su corazón el llamamiento de Dios para ser su defensor y lo pone en práctica, a la manera de los verdaderos cruzados, saliendo de su casa del retiro de su Peña, con las armas preparadas y afilada la espada—que eso fueron para él la oración y el estudio—y sale al campo de los enemigos para defender la verdad en el propio lugar de los adversarios. Dice a Zayas en siete de Frebrero de 1573; «Una sola cosa ha sido la que me ha rendido la voluntad... servir a Dios y a su Iglesia Católica con mis estudios, entendiendo que pues él me ha hecho tanta merced con ellos, no ha sido sino para servirle»

El exámen íntimo de sí el ejercicio del *nosce teipsum*, le ha hecho comprender cual debe ser su empresa literaria y el empleo de su actividad.

Se advierte aquí llamado a servir a la Iglesia de Cristo entendiendo que asi lo quiere Dios, cuando le ha hecho tan-

ta merced en ellos. Preciosa frase en la que sin negarse a si mismo todo lo atribuye a Dios. Y es verdad como dijo Bossuet que solo Dios es grande; pudiendo añadirse que toda grandeza y perfección participa de la grandeza y belleza divinas.

Arias Montano participó de esta grandeza como los grandes genios de nuestra patria. Fué un hombre universal. Por la hondura de sus conocimientos.

Por la multitud de los negocios que le fueron encomendados.

Fué predicador de la verdad católica y española en el momento álgido en que ambas se confundian.

Fué cruzado de la verdad católica como el martillo arriano, Osio; como el predicador universal, San Vicente Ferrer; como el apóstol concepcionista Raimundo Lulio.

El comunicó en todos los paises, como aquellos recorrieron el mundo defendiendo la verdad.

Tan universal, y resplandeciente que de los varones universales que tuvo el mundo solo pueden comparársele su antecesor San Jerónimo, cuyo nombre le darán sus contemporáneos y aquel Santo Melífluo y atractivo, organizador de las grandes empresas católicas del siglo XII al que dió su nombre, el glorioso San Bernardo.

Hay un momento en la historia de nuestro dominio en Flandes, durante el mando del Duque de Alba, en que Montano viene a desempeñar un papel tan esencial que a los ojos del filósofo es el moderador de la política del de Alba del que depende la paz de Europa, el árbitro de los destinos del mundo. Intermediario entre el Rey y el Duque, entre el protestantismo y el catolicismo, él es el centro, hacia el cual se dirigen las miradas de cuantos se preocupan por las consecuencias de aquella fuerza terrible. ¿Qué iras y qué pá-

siones no hubiera suscitado el de Alba, si va un poco más allá en sus energías y no es templado su brazo por los consejos del diplomático espiritual y bien intencionado cuya noble doctrina hemos ya considerado?

Dios ejerce una singular providencia cerca de todos los hombres; pero con Arias Montano admírase la paternidad especialísima con que Dios le distingue en aquel momento en que ignorancias y concupiscencias entorpecen la labor que él conoce que Dios le ha encomendado, la publicación de la Políglota que le detiene cuatro años en Flandes, estudiando once horas diarias. El único que se muestra sereno en aquel pleito es el interesado.

En efecto mientras nuestro Embajador cerca del Papa, y muchos Obispos españoles, y los gobernadores de Flandes y el mismo Rey piden para la Biblia la licencia pontificia, es tal la seguridad que tienen en la ortodoxia y buena fe de Montano que lo miran con júbilo marchar confiado a deshacer los recelos que en algunos más tuvieron carácter de malevolencias políticas que de sabias precauciones.

Marcha solo a someterse al fallo de los quc juzgan sus obras y se presenta sereno y humilde a responder de lo que ha escrito y con los libros en la mano resuelve todas las dificultades que los Cardenales Sirleti y Osio le oponen. Su permanencia en Roma, que le permite escribir en el espacio de un mes el Comentario a una de las cartas de San Pablo, no le estorba acudir al debate, que de político se convierte en académico y científico, porque él no lleva a la lucha otra pasión ni otra fiebre que la de la verdad.

Y la verdad resplandeció. El Papa dió la deseada licencia con satisfacción del Rey y de los embajadores españoles. El Cardenal Sirleti escribió aquella famosa carta en que

hace el elogio de Montano, más de sus virtudes que de su ciencia indiscutible. El Cardenal Pacheco se admira de que por obra tan admirable no haya pedido al Papa, a pesar de haberle recibido varias veces, ninguna recompensa. Y él sale triunfante, pensando unicamente en su Peña, donde piensa continuar sus estudios y trabajos.

Al ser conocida la Biblia, la envidia y la pequeñez que no puede atacar su ortodoxia, lanza la especie de que ha favorecido en las versiones las pretensiones de los herejes y judios: despues los editores de la Vatoniana se admiran y: desmintiendo a los envidiosos, exclaman, *¡Milagro!* La Poliglota de Montano es un portento de la sabiduría humana. Nosotros los cristianos, que queramos ser sencillos de corazón y contemplar a la luz de la verdad la génesis de los acontecimientos, hemos de decir. ¡PROVIDENCIA!

La Providencia lo llevó de su mano por etapas que fueron escalonadas hacia la grande obra y sintéticamente fueron estas:

Lo previene con hermosa facilidad para aprender idiomas.

Lo moldea para los estudios sagrados hasta el punto que le enardece el solo nombre de Teología.

Despierta en él su padre con la enseñanza de la Astronomía el amor a Dios, Creador de las maravillas de la naturaleza.

Le envia un precursor que le inspira el deseo tácito de aprender la Sagrada Escritura.

Le facilita por obra de diversos Mecenas el aprendizaje de la Retórica, la Filosofía, las lenguas y la Teología en Sevilla y Alcalá.

Le prepara aquel gran triunfo que por siglos desearon otros poetas, a saber, ser coronado en la Universidad.

Por medio de Arce lo pone en relación con la Orden de Santiago, para que el Obispo de aquella Orden, el de León, D. Martín de Ayala le lleve como teólogo a Trento, donde brilla como un sol y asombra por su erudición, ingenio y piedad.

Llega su nombre hasta la corte y el Rey le hace su capellán. Pero ya es conocido en toda Europa.

El buen Plantino viene solicitando hace tiempo la reimpresión de la Poliglota Complutense. Y el Rey, oido el parecer de la Inquisición y de los catedráticos de Alcalá, accede a sus deseos y encomienda a Montano la empresa.

Coincide la designación con el momento crítico en que gobierna los Estados de Flandes el duque de Alba y Montano, enviado allá para la obra literaria, para la realización del *Milagro*, es consejero leal y diplomático sutil y habilidoso en un momento cuya solemnidad no ha sido superada por ninguno otro de la historia.

Dios lo quiso así: ¡Bendigámosle! Y bendigamos a Benito Arias Montano, clérigo humilde puesto por Dios en el centro que su discreción convierte en pináculo de gloria.

CAPÍTULO XIV

—:—

La censura y los libros de Montano

Por peligrosa senda, pero prevenido contra el error. Erudición pagana. Arias Montano, sin ser hereje, fué erasmista. ¡Cautela! *Fórmula suave y de precaución Inferioridad científica de los censores.* Indice expurgatorio. *¿Fué evolucionista? «Buscarle hemos (al censor) buenos antojos » Forma el* Corretorio de libros prohibidos. *El rigor de la época. Enemigo de la libertad de imprenta, El célebre León de Castro,»* Clama, ne cesses» *»Supo defender su obra con gran copia de erudición y sana doctrina » « Mis ejercitadores que otros llaman émulos, no cesan» Diversos juicios sobre León de Castro » El valor de la Vulgata y el odio al texto hebreo. Apela a Roma y confía en si. El Brocense escribe una elegía en defensa de Castro. Errores de este. El pseudónimo* Thelmid *El informe del P. Mariana sobre la Poglílota. La Inquisición se pronuncia en favor de Montano. Nuevo adversario, el cartujo Esteban de Salazar.*

CÓMO, siendo Arias Montano tan sumiso hijo de la Iglesia y cruzado de su causa, según lo hemos pintado en el anterior capítulo, se esplican las dificultades que puso la censura eclesiástica y la de la Inquisición a la lectura de sus libros? ¿contienen estos doctrinas heterodosas? ¿qué clase de renacentismo es el suyo?

Peligrosa y dificilísima senda emprendió Montano en alguno de sus libros, por la que no pocos escritores de su época fueron derechos al renacentismo pagano y después a la heteredoxía y a la herejía.

Cualquiera otro que no hubiera tenido la modestia, la buena fe, el celo sacerdotal y recta intención que en él predominaban aún más que su erudición pagana, hubiera sido irremisiblemente juzgado como peligroso y menos humilde, se hubiera, al fin, precipitado en la herejia.

Pero él tenia a su favor el presentimiento de ser llamado por Dios a combatir el protestantismo. Digámoslo en términos más cristianos: Arias Montano estaba prevenido contra el protestantismo y toda herejía; adivinó en si una singular vocación que lo arrastraba a vivir exclusivamente para pelear contra todo error doctrinal opuesto a las enseñanzas de la Iglesia.

Y secuela de esta preparación es la humildad, más profunda a medida que el favorecido por ella es más sabio.

Él y solo él puede permitirse la pretensión de mezclar y revolver con textos clásicos, de Virgilio, de Horacio, de Séneca, doctrinas y pasajes muy difíciles de la Sagrada Escritura ¡Por ese camino se precipitarán muchos que no fueron tan humildes como él!

Esta erudición pagana de que abundan los libros de Arias Montano, como la erudición filológica de que es un alarde

toda la Poliglota, suponían una convivencia y un hábito de estudio del que dificilmente salen incólumes la fe y la piedad cristianas.

Y la iglesia debia atender no solo a la buena intención y fé del escritor, que acaso salió indemne de tan espinosos estudios, sino tambien a la conservación en la piedad cristiano de los lectores menos preparados.

Montano no fué hereje. Tampoco paganizó. Pero fué eramista en el más favorable sentido de la expresión. adoleció del gran defecto de los escritores de su época. Por eso la Inquisición solo pudo tachar con la palabra *¡Cautela!* algunos trozos de sus libros.

Conocida es, en efecto la fórmula *Cautio Inquisitionis* empleada por los censores, cuando, no encontrando materia condenable por adversa al dogma o a la fe católica, juzgaron que debia advertise a los lectores contra deducciones. menos lógicas que su razón pudiera sugerirles con ocasión de la lectura.

Por ejemplo: es muy frecuente que Arias Montano elogie calurosamente al pueblo de Israel, en cuya bella literatura se educó.

Y el censor, temiendo que estos elogios no sean bien entendidos advierte con la formula *Cautio Inquisitionis*. ¿Qué significa esta fórmula? La suavidad y dulzura con que aquel Tribunal corregía a los autores de indiscutible mérito, la precaución con que toda persona y máxime las de mejor buena fé deben tomar en sus manos cualquier libro.

La inferioridad científica de los censores, inevitable muchas veces fué causa de molestias, tachaduras y advertencias inútiles al censurar sus obras. A este propósito dice Don Vicente Barrantes, al escribir la bibllografía de la obra de Arias Montano «*Elucidationes in quatuor Evangelia*»

que dedicó, como otras muchas a la Santa Madre Iglesia:

«Esto no fué parte a que dejaran de incluirse en el I*ndice expurgatorio*, si bien solamente *ad cautelam*, que otra cosa no podía ser tratándose de autor tan docto y pio. La nota de mi ejemplar dice a la letra asi: Por comisión de los Sres. Inquisidores de Toledo está corregido este libro (segunda edición) conforme al expurgatorio nuevo del año de 1.613 en 14 de Julio del dicho año.» *Fr. Andrés de Orduña.*

Las notas del P. Orduña—que no son tachaduras como en otros casos—repárese bien la diferencia—son breves y y siempre respetuosas y comienzan por lo común *Caute lege*, como que antes que censuras, repitámolo hasta la saciedad, son piadosas y prudentes advertencias para que el lector se ponga sobre aviso.»

No sé yo cómo hubiera tolerado la censura las obras filosóficas de Montano, si, desprendiéndose de sus aficiones teológicas y exegéticas hubiera seguido el camino iniciado en el *Liber generationis et regenerationis Adam* cuyas dos características principales son la exagerada erudición profana con citas de Juvenal, de Persio, de Pindaro y Euripides, de Horacio y hasta de las Metamórfosis de Ovidío, juntamente con textos apostólicos y de los Evangelios y lo atrevido del pensamiento filosófico que pareció anticiparse al evolucionismo del siglo pasado, al hablar de la mutabilidad e inconstancia de las ideas y costumbres. Mostrose más severa que otras veces la censura con esta obra, tachando sin miedo páginas y pasajes diversos, no obstante que el Obispo de Amberes- por respeto al autor, cuya piedad, doctrina, intención y elocuencia dice haber conocido bien, así como sus posteriores trabajos y obras, recomienda el libro al católico lector.

Barrantes, sin embargo, inserta una carta en que Luis

Pérez da a Arias Montano noticias harto alarmantes sobre la censura de este libro. La carta está tomada del Elogio de Arias Montano por González Carvajal y dice así: «*Anima magni operis* está en manos del censor, a quien no aprovecha dar priesa, porque se escusa con ser letra menuda y que será Pentecosté, antes que pueda leerlo. ¿Qué hará con *himni et sæcula*, de letra minutisima? *buscarle hemos buenos antojos que hagan parescer la letra gruesa;* haráse lo posible, *Dios lo haya en salvo y a buena fin,* tambien *corpus magni operis* que es lo que yo deseo como corporal y carnal.

Esta carta es de 1589 y la aprobación del libro... de 1582. Juzguese, pues, el trabajo que costaría al censor otorgar la aprobación. En cambio el libro *Curpus*, por el que más temía Luis Pérez en su irónica carta, debió encontrar menos dificultades, pues fué aprobado en 1.595 por el mismo censor, si bien se publicó después de lo muerte del autor.

Sin embargo de estas correcciones, tachaduras, lentitudes y dificultades, puestas por los censores a las publicaciones de Montano, él mismo es designado para formar el *Correctorio de libros prohibidos* por orden del Duque de Alba y hace el indice tan escrupulosamente que no repara en incluir en él libros como los *Coloquios* de Erasmo poco antes impresos en los talleres del gran Plantino ¿Merecería la confianza de la Iglesia y tendrian todos la seguridad en su fé ortodaxa.?

Y para terminar: ¿cómo nos han de extrañar la severidad y nimia escrupulosidad de aquellos censores con las obra de Montano, cuando no hubo escritor de los conocidos de la época, místicos y santos como Fray Luis de León y el de Granada y Santa Teresa de Jesús, cuyos libros no ofrecieran a los censores de entonces dificultades para la aprobación y publicación?

Y ahora conviene que nos preguntemos: ¿la famosa carta irónica, mordaz y casi rebelde de Luis Pérez sería bien recibida de Montano? Obedecería al criterio de este? La suscribiría él?

Ya hemos indicado que Montano tuvo que luchar repetidamente con la ignorancia de censores mal preparados para emitir dictamen acerca de sus obras y que él mismo se burló de quienes creyeron que el Talmud esa algún personaje judio. No habrá por tanto, inconveniente en afirmar que Luis Pérez le escribía con tan poco comedimiento y casi en rebeldia con la censura, creyendo a Montano partícipe de su sentlr. Pero este será rebelde contra la censura misma, conrta la autoridad de la cual emana y que la impone?

Hemos escrito que entre todos los que intervinieron en la aprobación pontificia de la Políglota, él fué excepción en considerar absolutamente preciso el documento pontificio y que contra la voluntad de todos, y sin que conste la venía del Rey, se presentó en Roma para departir de amigo a amigo, de sabio a sabio con sus contradictores. ¿Qué más? A tanto llegaron sus escrupulos y tal cuenta se dió de los peligros adonde conducía la libertad de imprenta que por su iniciativa acordó el Duque de Alba reducir en Flandes el número de impresores, y que solo los hubiera en las grandes poblaciones y que se sujetasen al examen de los Obispos en cuanto a la fé y costumbres y, en cuanto a la pericia en el arte, al exámen de un archítipógrafo, siendo designado como tal Cristobal Plantino.

Pero lo más importante en lo que se refiere a la censura de sus obras es la acusación reiterada de que le hizo objeto el austero León de Castro. el célebre catedrático, acusador tambien de Juan Martinez de Cantalapiedra, de Fray Luis de Léón y de Juan Grajal.

No importa a León de Castro que la Sede Apostólica, a

los principios del Pontificado de Gregorio XIII haya recomendado la Biblia de Montano al que alaba en documento imperecedero ni que las Universidades de Lovaina y Paris recomienden la obra. Él mismo confiesa que le parece que, como a otro Jeremias, el Señor le dice: «*Clama, ne cesses*» Grita y no ceses de gritar.

La Santa Sede ha cedido a la aprobación, a pesar de que a la versión siriaca le faltaban algunos libros deutero-canónicos, a pesar de las citas del Talmud y de Mustero y de que contiene la traducción literal de Santos Pagnino.

Pero él desvaneció recelos y dudas y el Papa otorgó la licencia, aprobación y bendición de la obra por ser de notorio provecho a la Iglesia Católica.

Y hace más. Bendice el celo y munificencia del Rey y el Cardenal Sirleto escribe a Felipe II que fué un gran acierto enviar a Montano con su Biblia «puesto que, con gran satisfacción de cuantos varones doctos le escucharon, supo defender su obra con gran copia de erudición y sana doctrina» El Rey le manda cartas laudatorias y de felicitación y.... ninguna de estas cosas tiene valor a los ojos de León de Castro.

Montano podrá escribir más tarde: «Mis ejercitadores, que otros llaman émulos, no cesan.»

No ha sido todavía juzgado con el criterio definitivo el severo Leon de Castro: Para unos fué un envidioso.

Para otros un rigorista extremado. Para algunos fué instrumento de otros más esclarecidos varonee de la época que nó podian tolerar la preponderancia del capellán real en la corte española.

Es curioso saber cómo insiste con escritos a la Inquisicion y advertimientos al Rey sobre puntos ya dilucidados en Roma.

Su inquina mayor fué contra Pagnino, acusado de parcialidad con los Judios y de oposición a San Jerónimo y a los Evangelistas. ¿Es que la Iglesia defendió alguna vez la absoluta perfección de la versión de San Jerónimo y que la aprobación hecha por el Tridentino de la Vulgata latina, va más allá de declarar la ortodoxia de la misma y la conveniencia de tener una lectura común, que permita a los católicos entenderse, cuando transcriban o citen lugares y textos de la Sagrada Escritura?

No puede negarse que León de Castro profesó por toda su vida inconcebible odio al texto hebreo y, humanista como era, catedrático de latín y griego, no pudo reconciliarse con el texto primitivo que parece que ignoraba.

Que no iba él solo en la campaña contra Montano es manifiesto, puesto que en los «Advertimientos» al Rey dice que, desatendida su primera queja, él no hubiera proseguido, si algunos miembros del Consejo de Inquisición no le hubieran ordenado proseguir en esta oposición.

¿Cual fué la actitud de Montano? No fué solo la del que mira en estas contradiciones una ejercitación de la paciencia, sino que por conducto del Cardenal Osio gran amigo del Papa, solicita de él que avoque a la Santa Sede el conocimiento de la causa para decidir sobre él como causa mayor. Era la primera vez que hablaba Montano de la contradición y la carta dirigida por tal motivo al Cardenal Osio fué ya un triunfo, puesto que cierto era que Paulo IV habia reservado a la Sede Apostólica las interpretaciones del Concilio y una de ellas era la que habria de darse al decreto del Tridentino sobre la autoridad de la Vulgata.

Hombre que además apelaba al más alto Tribunal había de estar lleno de sana intención.

Con la autoridad de San Jerónimo y San Agustín, por

las palabras óbvias del decreto y hasta por el buen sentido explica en su célebre carta a Osio que el Tridentino solamente intentó evitar confusiones con la adopción de diverso textos y uniforma la doctrina que gozaba de plena autenticidad en las escuelas, pero no podía ni quiso desautorizar los originales, ni trató de impedir que se recurriera a ellos en caso de necesidad.

La historia de la crítica exegética y de la Teología expositiva nos ha venido a demostrar la sensatez y cordura de esta carta, primera y notable defensa que de su obra magna hizo Arias Montano.

¡Lástima no saber cual fué la defensa verbal que hizo de ella, acudiendo por segunda vez a Roma a fines de 1574 ó principios de 1575!

Un año estuvo en Roma con este motivo y ello ha dado lugar a suponer miles dificultades para la aprobación; mas puede bien sospecharse que no serían tantas, cuando aún le sobran ganas, tiempo y serenidad para escribir allí en Julio del 75 el comentario a la Epístola a los Romanos.

Pero mientras él permanece en Roma, Castro ayudado del Consejero D. Rodrigo Vázquez de Arce y del extremeño Antonio Sánchez, el Brocense, siguen acusándolo ante la Inquisición española. Mas no debió ser muy grande el alboroto público, cuando el Brocense tuvo necesidad de escribir una elegía latina en defensa de la doctrinas de su maestro, el de Castro. Y ¡bíen necesitada de su defensa que se hallaba la tal doctrina! Porque si hemos de creer las cartas de Pedro Chacón, los acusadores afirmaron primeramente que solo podían considerarse traducciones auténticas de la Escritura la de los Setenta y la Vulgata de San Jerónimo, pero no pudiendo más tarde resolver las dificultades qne contra estas traducciones opusieron los partidarios de Montano en aglunos puntos, reconocieron en

esas mismas versiones la intervención judaica, añadiendo que a San Jerónimo, sabedor de aquella mixtificación le sobrevino la muerte y no pudo rectificar los errores. ¡Donosa manera de defender la traducción auténtica, dejando al pueblo católico sin ningún texto de fiar!

Pero los más crasos errores del de Castro versaron sobre las anotaciones de Montano que llegó a suponer invenciones, cuando no eran sino marginales para suplir deficiencias que él anotara de esa manera para que pudieran ser confrontadas facilmente. Hasta las raices verbales que señala en el márgen, supone que son palabras caballsticas, llenas de malicia contra el sentido del texto sagrado.

Acúsale de firmarse *Thelmid* que significa *discípulo*, creyendo que significa *Maestro*. Dice que nadie como él se halla en condiciones de poderlo acusar con tantas pruebas. Pero no obstante estas presunciones, los teólogos de la Inquisición primeramente y el P. Mariana después aprobaron la obra, si bien este reconoció que tenía muchas imperfecciones que se reducian a decir que se debió elegir otra versión distinta de la de Pagnino: que citaba los libros de la Misná y a Munstero; que en los Idiotismos griegos se contenian algunos errores, que explicaba algunos nombres sagrados, prescindiendo de la interpretación de los Padres, que se inclinaba a la teoría de los principios de Lulio y que no siempre se había observado la instrucción real. Pero que era una obra notable, sin que tales defectos acusaran falta de sabiduría o de buena fe en el autor.

Este dictámen sirvió de base para que la Inquisición se pronunciara, absolviendo a Montano.

Al fin de su vida tuvo que publicar Montano una defensa de sus obras contra las invectivas del cartujo Estaban de Salazar que en 1594 renovó las acusaciones de Castro so-

bre la corrupción del original hebreo y se atrevió a acusarle de inmodesto en conversaciones y escritos. La réplica fué mesurada y discreta. Y pudo después vivir ajeno á toda oposición, entregado a la oración y pensando en Dios por cuya gloria emprendió tan hermosas obras.

CAPÍTULO XV

—:—

Arias Montano y los jesuitas

Leyenda contra la Compañia de Jesús. Su amistad con algunos jesuitas. La supuesta carta áe las moniciones secretas. Su contextura externa. Las disputas de escuela. Arias no fue tomista, sino escotista. La célebre carta no aparece hasta 1770. No hay de ella noticias anteriores. La dimisión del Duque de Alba no fué debida a la Compañia. La calumnia aumenta el crédito de Montano. La torpeza de los falsarios. Variantes y mutilaciones. El error de fecha descubre la supercheria. La serenidad de Montano opuesta a la torpeza del libelo.

PARTE de la leyenda negra contra la Compañia de Jesús y de rechazo contra el mismo Montano es la supuesta animadversión de este contra la Órden de San Ignacio de Loyola.

Como hubo interés especialisimo en atribuirle falsamente el libro de los «Aforismos» para perpetuar la leyenda de la politica maquiavélica de Felipe II y sus gloriosos consejeros, tambien, despues de la persecución contra la Compañia de Jesús, saltando por todos los obstáculos históricos y oponiendose a toda verdad, sin tener en cuenta la intíma amistad de Montano con los jesuítas más célebres de su tiempo —algunos de los cuales fueron colaboradores de sus, empresas— se ha pretendido que anduvo en lucha con los nuevos relígiosos mendicantes en los asuntos de la politica flamenca y que, enemigo del maquiavelismo de estos, envió al Rey una célebre carta, llena de moniciones secretas acerca de su conducta en negocios religiosos y politicos.

No ya por lo infundado de los cargos que se contienen en esta carta, ni por la tendencia calumniosa de los mismos sino hasta por la contextura externa de ellos aparecen abiertamente opuestos al carácter y gravedad del ermitaño de la Peña.

Si él era maquiavelista, como dicen sus calumniadores ¿porqué se opone a una politica igualmente aprovechada y egoista?

Han supuesto algunos que las disputas de escuela teológica pudieron motivar un resentimiento entre Montano y los Padres de la Compañia. Quieren decir que los debates sobre el congruismo fueron causa de esta rivalidad; pcro no advierten que esta contr oversia no se agudizó hasta años después de muerto Montano y que este no siguió las doctrinas de Báñez, sino que desde los tiempos en que asistió en Alcalá á la cátedra de Escoto regentada por Don Andrés de la Cuesta, fué consecuente y profesó siempre las doctrinas del Doctor Sutil.

En 1760, cuando mayor era el enfurecimiento del filoso-

fismo francés contra la Compañia de Jesús y esta vesanía era secundada en Nápoles, Portugal y en los dominios de España, publicóse en Paris la «Historía General del nacimiento, progresos y destrucción de la Compañia de Jesús» y en ella aparece por vez primera la famosa y supuesta carta de Arias Montano a Felipe II; y, aunque en ninguna de las naciones cultas de Europa túvose antes noticia de ella, ni se encuentre rastro alguno en las colecciones de los bibliófilos y bibliómanos, ni se guarda en la numerosa colección de la correspondencia sostenida entre el capellan real y Felipe II, que se conserva en el Escorial, ni, a pesar de que allí se advierte que la copia está tomada de una edicion trilingüe —latin, francés y español— publicada en 1701, ha sido posible comprobar ia exactitud de tal afirmación.

Don Antonio Ferrer del Rio, historiador del reinado de Carlos III, pretende saber «lo mucho que jugaron los jesuitas en las contiendas sangrientas de Flandes» Y ¿porqué? Porque la dimisióu del duque de Alba se debió a la Compañiia. Pero entonces, si la historia acusa al de Alba de sangriento, la humanidad, los protestantes y por consecuencia, el filosofismo, el liberalismo y todos los adversarios de la Compañia, debieran mostrar sus plácemes y gratitud a quienes estorbaron la continuacion de aquella politica dura y sanguinaria.

Lo único que de todo este artificio y supercheria se deduce es el elevado concepto en que a Montano se le tuvo en el mundo, en vida y en muerte. El falso autor de esta carta previó que, publicandola bajo el nombre glorioso de Montano, las calumnias serian más facilmente creidas.

Pero no contó con la torpeza de sus seguidores, los cuales, poco mañosos, mutilaron el orígínal, presentando las copias, ora en una forma, ora en otra, descubriendo en frases

y conceptos, en expresiones literarias y en datos históricos prueba concluyente de la posterior redacción de estas supuestas moniciones.

Ya en el mismo titulo comienzan las variantes que, ora se refieren a la astucia y artificios de los jesuitas, ora a la pretendida monarquia de los mismos, ora a su ambición y máximas perniciosas.

Basta el exámen intrinseco del documento para descubrir su calumniosa confección.

Fechado en Amberes en el año 1571, dice:

«Al presente, con la venida del *nuevo Gobernador*, triunfan libremente (los jesuitas) y se jactan de que ellos han echado al duque de estos estados»

Este castellano tiene poca semejanza con el del siglo XVI: si no nos equivocamos, Montano no hubiera dicho: «se jactan de que han echado al duque» y hubiera escrito *destos estados* donde dice de estos estados.

Pero ¿quién no sabe que el Duque no fué reemplazado por el *nuevo Gobernador* hasta dos años después de la fecha de la carta?

Absurdo, en fin, pretender que un libelo calumnioso, torpe, inverecundo, sea obra de un diplomático tan sereno y elevado.

En resumen: la famosa carta es un documento del siglo XVIII, de mano francesa, pero torpe, que rechazaria el propio Voltaire, por despreciable y ridiculo.

CAPÍTULO XVI

—:—

Arias Montano prueba de la armonia entre la ciencia y la fé

Supo todas las ciencais y bebió a raudales en los torrentes de la fé. La razón humana es chispa divina. La capacidad de la mente es ilimitada. Toda verdad viene de Dios. Montano invitado a buscar el desacuerdo de la verdad por los prejuicios protestantes. Él halló que uno y otro libro-la Biblia y la Naturaleza-son facetas del mismo pensamiento divino. Iluminado desde la infancia, pertenece a la escuela socrática. La verdad no está en el hombre. El temperamento científico de Montano, predispuesto a bucar la contradicción, que no encuentra. Le place la urdimbre de las verdades. La palabra de Dios es constante, uni lateral y siempre viva. La verdod es «lo que es» «una ecuación enlre el entendimiento y la realidad» Las armonias de la verdad no se descubren sino en la altura de la Peña.

PRUEBA viviente fué Montano de la armonía entre la ciencia y la fé. Él, que supo todas las ciencias y bebió a raudales en el torrente de la fé, descubrió la

unidad que menguados e ignorantes aprendices de las primeras se atreven a romper con palabras, que no con demostraciones razonadas.

Ignoran ellos lo más elemental: que la razón humana es chispa divina escapada en el dia de la creación de las almas para iluminar las conciencias de los humanos.

El hombre es micro-cosmos porque participa de las perfecciones de todos los seres.

Pero el entendimiento especulativo —espejo— del hombre es tambien en otro sentido microcosmos porque en él se refleja la verdad de todos los seres. Dios quiso hacer ilimitada la capacidad de la mente para enseñarnos la existencia del Infinito, pero tambien para que el entendimiento fuera testígo de la unidad de la verdad. Toda verdad viene de Dios, dice el entendimiento.

Pero cuando ha habido un entendimiento privilegiado, como el de Montano, en el que han cabido todas las verdades fragméntarias, cuando se le considera en la aitura de su Peña, Observatorio natural, y se le admira invitado por la revolución protestante y por el ambiénte del tiempo y del lugar para buscar la contradicción de la verdad y se advierte siempre la ecuanimidad, el equilibrio, la sencillez del investigador que sistematiza las ideas y las halla todas ordenadas, armónicas, nacidas de una misma fuente, el hombre se maravilla de su pequeñez y de la imbecilidad de sus fuerzas que le hizo creer en algún momento en la contradicción de Dios y se avergüenza de que presuntos sabios, que apenas han acertado a ser naturalistas ni a ser exégetas, hayan pretendido contradecir a la palabra de Dios ¡Milagro del saber humano es Arias Montano, el sacerdote extremeño, que resumió el saber de los antiguos como Isidoro Hispalense y conoció las evoluciones del pensamien-

to contemporáneo, y leyó los 72 libros de la Biblia letra a letra y supo leer como ninguno en el gran libro de la naturaleza, hallando que uno y otro libro son facetas del mismo pensamiento divino, diluido tambien por pétalos de flores, titilar de estrellas, altura de montañas, espesor de bosques y tempestades del mar.

De admirar es que la contradicción que no pudieron hallar Isidoro Hispalense, Arias Montano, Luis Vives, Menéndez Pelayo, los hombres genios que todo lo midieron y enlazaron, pretenda señalarse por pigmeos observadores de la naturaleza, verdaderos enemigos del verdadero saber que dilata la conciencia de los hombres.

Arias Montano, artista por temperamento, pero, según propia confesión, iluminado desde la infancia por los resplandores de la ciencia revelada, cuyo sólo nombre le enciende, pertenece a la escuela socrática, perfeccionada por el cristianismo; antes de estudiar lo externo, lee en si mismo y se reconoce miserable, adivinando en su interior su origen divino y los dones con que Dios, dador de todo bien, lo ha enriquecido.

Y si la verdad no está en el hombre, sino que él es solamente el investigador de ella, ¿cómo puede haber contradicción de verdades?

La verdad, no siendo humana, por fuerza ha de ser divina.

Y Dios no se contradice, porque es la eterna verdad, como es el eterno bien y la eterna belleza.

Pero además los sabios tienen su temperamento científico que los agrupa y los divide.

El temperamento científico de Arias Montano, según lo que venimos reflexionando, era de ios que buscan más allá de los testimonios exteriores y de las pruebas de auto-

ridad. Tenemos dos grandes razones de esta afimación.

Él, que reconoce la autoridad del Concilio Tridentino y profesa a la Iglesia de Cristo aquel gran amor que enseguida vamos a medir y ponderar, y sabe cual es la autoridad del Doctor *máximo* de la Iglesia en materia de la Sagrada Escritura, San Jerónimo, y reconoce la oportunidad y discreción del decreto sobre la autoridad de la Vulgata latina, sin embargo, cuando su actitud podía juzgarse temeraria y osada, acomete la grande empresa de la Biblia Políglota, para presentar en su primitiva pureza el texto original, sin miedo a las contradicciones de teólogos pusilánimes o ridículos como León de Castro y sin temor de que la verdad se contradiga consigo misma.

Y es que su espíritu científico es de lucha y de exámen minucioso.

Es hombre de grandes y profundos pensamientos, de ideas madres y excelsas, pero de ideas tambien pequeñas. Es un sabio que sistematiza y le place la urdimbre de las verdades, porque sabe que las ideas se corresponden con la realidad; y así como en esta todo es armónico y ordenado en su mente tienen también maravilloso enlace todos los pensamientos.

¿Hay algo más dificil de armonizar y concordar que la Sagrada Escritura? Pero él, sin vacilaciones, sin temores, en el Concilio de Trento, muéstrase devoto del sistema y hace ver frente a los protestantes que la palabra de Dios es constante, unilateral y siempre viva. La contradicción no está en Dios, sino en los hombres, y nace del desdichado sistema luterano de considerar a los hombres capacitados para interpretar los altos designios de Dios y las misericordiosas manifestaciones de la revelación escrita.

Y si este hombre, que debeló y batalló contra los adver-

sarios todos de la verdad, no halló contradición ¿qué fuerza puede contener la afirmación de los que, sin estudios especiales, sin otras armas que las de vanidad, ni otro bagaje filosófico qne el de su propio discurso, se atreven a señalar desacuerdos y faltas de nexo en las verdades de la revelación?

Como Dios es el amor, según nos dijo San Juan, tambien es la verdad, la verdad esencial y única, de cuya grandeza participa la verdad fragmentaria repartida en los seres de la naturaleza. La verdad es «lo que es» y Dios es el único absoluto. Es la verdad una ecuación entre el entendimiento y la realidad; quien no se aproxima a Dios por la oración ó por el estudio, hállase lejos de percibir los destellos luminosos de la verdad creada y diseminada por el mundo.

Es preciso subir como piadoso ermitaño a la Peña, rogar a la Reina de la Sabiduría, desprenderse del hombre terreno, espiritualizarse por el ayuno y la contemplación, para penetrar en los arcanos divinos y saber discernir la verdad o comparar los dones de Dios. Que dones preciosos de la divinidad son la verdad que nos ha revelado y la que descubren nuestras pobres facultades.

CAPÍTULO XVII

—:—

Artista en encomiar a los amigos

La amistad es don del cielo. «De amigos es tener todas las cosas comunes» Se entrega generosa y completamente. La multitud de sus amigos. La amistad en sus ejemplares cartas, en el prólogo de sus obras y en la dedicatoria de himnos y salmos. «Amicos efferendi artifex» Triunfo de la virtud. Se despide de los amigos en su última obra. Su amistad con el duque de Alba. «El Duque me da el grado y lugar, no que yo merezco, sino el que vuestra merced podria desear que él me diese... Tiene una discreción, memoria, juicio y distinción de cosas que me tienen admirado...»

La amistad, suelen decir los filósofos, es un don del cielo.

Si se muestran satisfechos los que en su vida pueden contar la amistad de una o varias personas, ¿qué hemos de decir de Arias Montano, que tuvo tantos y tan excelentes aimgos?

El don de adquirir amigos pertenece al don de sociabilidad que hemos recibido de Dios para complemento de nuestra naturaleza.

Si desde los tiempos de Platón viene corriendo el adagio de que los amigos verdaderos son los que tienen todas las cosas comunes, nosotros hemos visto cómo se entrega Montano y entrega todo lo suyo, hacienda, saber, comodidades, sacrificios personales en obsequio del amigo; lo hemos admirado, cuando escribe con ternura inimitable de la deslealtad de sus criados y leido frases lastiueras de los que no saben con su trabajo adquirir lo necesario para la vida: hemos vlsto cómo le conmueve la pobreza de los habitantes de la Sierra y admirado su generosidad en perdonar y la magnificencia de su voz en ponderar los dones de otros: ¿qué extraño que se muestre como modelo de amigos y que le nazcan tantos como lectores tienen sus cartas y los prólogos de sus libros en que parece que vierte el corezón? Cuando habla de sus padres, de su primer maestro, cuando se refiere al Mecenas Valtodano, a los Obispos Cuesta y Ayala: cuando escribe del amigo de su padre, el sevillano Vélez de Alcocer y del cirujano de Llerena, Francisco de Arce, en las ejemplares cartas a Zayas y en las que escribió a Felipe II; cuando habla del Duque de Alba y del Cardenal Sirleto; cuando ensalza las excelencias de Plantino y de los doctores de Lovaina; cuando desde la Peña escribe a los amigos de Madrid y Sevilla, va sembrando la caridad de su corozón anchuroso que hizo decir a su más intimo camarada Morales en las anotaciones al libro de los *Retóricos* que fué «artista en encomiar a los amigos.»

No fueron estos menos generosos con él. Los gobernadores de Flandes; Cristobal Plantino; los embajadores de

Lisboa y Roma: su íntimo Gabriel de Zayas; Andrés Masio y los otros colaboradores en la *Biblia Regia*: Rodrigo Caro, Cipriano Valera, Pedro de Valencia, los jesuitas Ruano y Mariana, y otros innumerables contemponráneos, han escrito de él más por su condición apacible que por las dotes de sabiduría que tanto le enaltecen.

Atrajo hacia sí la simpatia y la amistad dificilísima de los diplomáticos y de los más rabiosos protestantes. Hombre soberano que pasa majestuosamente por Europa y siempre está en la cima, ora se halle sobre la Peña de Aracena, ora se siente humilde junto al Papa ora escriba cartas, pletóricas de amargura a sus fidelísimos amigos.

Añádanse los nombres de Alvaro de Lugo. su condiscipulo y compañeros; Honorato Juan, ayo del famoso príncipe Don Carlos: el P. Sigüienza y otros innumerables de Italia Francia, Bélgica y España y se comprenderá la verdad de esta afirmación de nuestro gran bibliófilo Barrantes: «En los comentarios a los XXXI salmos primeros de David, como si el autor fuera despidiendose uno a uno de todos sus amigos, cada comentario de un salmo lleva su carta nuncupatoria... alli Gabriel de Zayas, Justo Lipsio, Abrahan Ortelio, Francisco Cano, Fr. Iosé de Sigüenza, el famoso canónigo de Sevilla Francisco Pacheco, Diaz de León, Alonso Curiel, Alonso Ramirez de Prado, Luis Pérez, Fernándo Jimenez, Luciano Negrón, Mudarra Avellaneda, Vélez de Alcocer, el Obispo de Badajoz Gómez de Lamadrid, los conde de Puñonrostro y de Priego y los cardenales Paleoto y Sanctoro, concluyendo el salmo 31 (cuyo comentario quedó incompleto) con Pedro de Valencia, como si hubiera querido morir con el nombre en los labios del más dulce amigo.»

Él mismo se asombra de ser tan requerido por los ami-

gos y lo único que le duele es que lo molesten en la Peña, apartándolo de sus amados libros. En carta a Zayas suspira por los tiempos en que su compañero, el ermitaño Roano, entretenia a los huéspedes para que él pudiera continuar sus labores exegéticas. Y en otra al presidente Obando le dice del duque de Alba:

«El Duque... me da el grado y lugar, no que yo merezco, sino el que vuestra merced podria desear que él me diese, tanto que yo me hallo confuso.

Entre otras cosas y mercedes me hace una que es algo a costa de mi tiempo; mas por entender que gusta de ella la recibo yo por grande; y es que estando aquí, cuasi todas las tardes trabaja en que estemos parlando a solas y cuanda estoy en Bruselas, las mañanas y a la mesa, y después de mesa, dos horas y a la noche, dos y tres y cuatro. Tiene una discreción, memoria, juicio y distinción de cosas que me tienen admirado y juntamente una disposición en el tratarlas que parece estar ejercitadísimo en todas las materias.»

CAPÍTULO XVIII

—:—

La Iconografía de Montano

El libro del montanófilo Don Carlos Doestch, Pinturas, grabados, medallas y esculturas, repartidas por museos y bibliotecas de todo el mundo. Los existentes en Extremadura. Fisonomía espiritual que descubren. Y conografía flamenco-francesa y española. El retratista Pedro Villegas. «Conosco la grande obligación en que me pone el sujeto presente» Los retratistas Zurbarán, Pantoja de la Cruz, Pacheco y Rubens. El busto hecho por E. Hermoso. Serenidad de espíritu, gravedad y sencillez en las maneras; penetración y agudeza intelectual; austeridad y continencia de carácter; españolismo. modestia.La medalla del Museo del Prado demuestra la fecha de su nacimiento.

DON Carlos Doetsch, uno de los más acertados vulganizadores de Montano acaba de publicar un precioso folleto acerca de este título.

Divide el estudio en pinturas, grabados, medallas y escul-

turas, acompañándolo de exactas ilustraciones que avaloran la obra.

La iconografía de Montano está repartida por museos y bibliotecas de todo el mundo; en El Escorial, Sevilla, Madrid, León, Toledo, Amberes, Paris, Londres, Berlín, Estokolmo y Nueva York. Exrremadura pose entre otros un hermoso retrato reproducido por Doetsch, cuyo original pertenece a la Señorita D.ª Alegría Vargas-Zúñiga, de Ribera del Fresno y el busto que acaba de esculpir el laureado pintor, de Fregenal, D. Eugenio Hermoso.

En estas dos hermosas obras de arte y en el retrato que se atribuye a Zurbarán voy a parar la atención para deducir la fisonomia espiritual que se descubre a través de los rasgos señalados por el pincel y el buril.

Advirtamos que pueden señalarse dos iconografías de Montano: una flamenco-francesa y otra española.

Prescindiendo de los artísticos retoques, propios del pincel de Rubens y de los acabados rasgos que acusan los grabados de Felipe Galle, Boulonois, Juan Wierix y Sysang, es incuestionable que solo en el caso de que se conservara alguno de los retratos que probablemente le hiciera su gran amigo el pintor Pedro Villegas Marmolejo, a quien Montano, como a todos sus amigos, elogia calurosamente, los retratos y grabados españoles son más comprensivos y a través de ellos se adivinan mejor los rasgos de su carácter.

Es una prueba de su grandeza la variada iconografía que ha logrado y es prueba de la predilección en que se le ha tenido, que se haya conservado tan artístico tesoro.

Si un retrato es una representación muda y parlante a la vez, es indudable que Montano fué sorprendido por los artistas en aquel momento que fué perdurable en su vida, en

el cual a la gravedad y seriedad del temperamento se une la locución más penetrante y viva.

Pacheco, el suegro de Velázquez, acaba de pintarlo en 1593 y, extasiado ante su obra, confiesa: «Conosco la grande obligación en que me pone el sujeto presente, alientanme empero tantos varones doctos que, empleados en su alabanza, suplen la insuficiencia mia...»

Que no fué Pacheco insuficiente lo prueba claramente el estudio de Eugenio Hermoso, quien, anhelando que el busto de Montano fuera la más fiel reproducción de sus caracteres fisonómicos y espirituales, no escogió el retrato de Zurbarán, ni el de Pantoja de la Cruz, ni siquiera el de Rubens, sino que, bebiendo en el raudal de la inspiración de Pacheco, moldeó la materia para asombrarnos con otra nueva modalidad de su talento artístico, descubriéndose como insigne escultor el que ya era pintor glorioso.

Ha logrado hacer una escultura más perfecta que la estua yacente de su sepulcro y aquella que se admira en el Palacio de San Telmo: puede, en fin, decir con toda verdad como dijo Pacheco; «Conosco la grande obligación en que me pone el sujeto presente..» Pero cumplió la obligación.

La iconografía de Montano responde a la realidad del personaje representado: Serenidad de espíritu y apacible tranquilidad del hombre que no se inmutó en la adversidad y tuvo la virtud de llamar ejercitadores a sus émulos y enemígos; gravedad en el porte y las maneras, indicio de la quietud del alma; sencillez, que es el adorno de las almas grandes; penetración, que es la agudeza del genio, puesta al servicio de Dios y de la Patria; españolismo, que no se oculta entre las pliegues de sus vestiduras extranjeras; austeridad y continencia, en el porte, en la mirada reflexiva y en la expresión total del sujeto; modestia, en fin, que es el

embellecimiento de todas las cualidades; tales son las virtudes que se revelan en la iconografía de Montano, ora nos lo muestre Zurbarán con el roquete eclesíastico y la pluma en la mano derecha, con la izquierda sobre un libro abierto, ora Pantoja quiera que resplandezca entre todos sus honores la roja Cruz del apostol Santiago, ora Pacheco pretenda aproximarse en el realismo a su yerno Velázquez.

Por la originalidad de la presentación merece destacarse una medalla existente en el Museo del Prado, colección Pablo Bosch, que tiene por el anverso el busto, ostentando el collar de la Orden de San Juan y la leyenda de su nombre, con la fecha de la inscripción y la edad del Maestro—1569 y 43 años—y en el reverso se representa al mismo personaje, pero sumamente ligero de ropa y en actitud de correr, llevando su Biblia en la mano. La leyenda es la de Arquímedes: EUREKA.

Como se deduce de la inscripción, si en 1569 tenía 43 años—que podían ser incoados—no nació en 1531 sino en 1527, como hemos defendido.

Igual deducción se hace del retrato de Pacheco, en el que se señala la edad, 66 años. Y como confiesa haberlo hecho en 1593, dedúcese que nació en el año indicado.

CAPÍTULO XIX.

—:—

Arias Montano, tipo extremeño.

La solidez de sus obras con los más delicados matices de la afectuosidad. Enjundioso y macizo. La solidez de sus empresas. Humilde y sencillo, sóbrio y fiel, ingenuo y sumiso. La edificación de sus cartas. Humildad candorosa. Recorre la Europa, buscando la sabiduduría, sin conocer que la posee. Fidelidad con el amigo. Humilde criado del Rey, lo hace su heredero. Afección espiritualizada a la Peña. Impone respeto a los detractores, que, al fin, lo elogian. Hombria de bien. Constancia heróica. Victoria de la gracia sobrenatural.

Es interesante conocer las cualidades de Arias Montano para deducir de ellas su carácter y condición de extremeño. No obstante su propio afán en ser llamado *Hispalense*, hubo en él cualidades y modos tan extremeños que fueron ajenos, si no opuestos, a los de Andalucia

La primera es la solidez de sus obras. Él nada escribió

efimero, ligero. Hombre universal escribe para la universalidad, sin olvidar los dedicados matices de la afectuosídad más profunda y entrañable. Si uno de sus más caros compañeros le llamó *artista en ensalzar a los amigos*, cuando escribe de ellos o a ellos, tiene la dificil facilidad de atraerlos hacia sí, pero imprimiendoles direcciones hacía los temas, objeto de sus escritos. Enjundioso y macizo en todos ellos tiene, sin embargo, la propiedad de dejar tras si una estela de afectos que es via regia para los innumerables que le siguen.

Igual solidez tuvieron las empresas en que intervino y las acciones todas de su vida.

En ella nada hay superficial, nada del momento. Interviene en los graves asuntos del Estado que son duraderos por muchas generaciones y en la defensa de la Iglesia que, es eterna, contra herejes y cismáticos.

Cuando habla de si, aunque narre triunfos tan resonantes como el del Tridentino, es tan austera la frase, tan severo el pensamiento, tan lleno de verdad que no podría perdonarse el lector su atrevimiento si pensara en que escribió por vanidad quien se expresa con tan sencilla humildad. Porque él es humilde y sencillo. Y es sobrio y fiel. Y es ingenuo y sumiso. Matices son estos de la verdadera humildad y flores delicadas de la virtud más personal, de esa virtud que se impone a los que le rodean y conviven pues como dijo Fray José de Sigüenza «su trato y conversación eran de un santo y su humildad sobrepujaba a la de todos cuantos con él trataban.»

El matiz más declarativo de humildad es la ingenuidad, que es la sencillez infantil de lás almas, el candor de la propia pequeñez. Como se pierde el candor de la pureza apenas se abre la voluntad al impulso del apetito lascivo.

al descubrir el objeto de la sensualidad, de igual manera, al advertlr la propia excelencia, regocijase quietamente en la posesión de ella, piérdese el candor de humildad que es la sencilla vestidura que cubre la primitiva y más rudimentaria, pero tambien más profunda inocencia. El primer dia en que el hombre se descubre a si mismo y se engríe, ya peca.

Arias Montano marcha peregrino por Europa y por las cortes de los príncipes y las Academias de los sabios como un niño que apetece la sabiduría, sin creer que la posee. Solo habla del don de lengnas para las que tiene maravillosa facilidad y lo atribuye a Dios de quien procede, encontrando en él además una insinuación de la divina voluntad que le obliga a cultivarlas con afán y constancia. Pero con esta particnlaridad, que tanto le hace merecer: si tiene verdadera necesidad de hablar de sí mismo es tan conciso, tan sóbrio de palabras que pasan inadvertidos al lector los propios méritos de que habla por fuerza.

Piedra de toque de la virtud de la humildad es la fidelidad con el amigo. Muy dificil es en largos periodos de amistad sostenerse en el afecto, sin mengua o empobrecimiento de tan hermoso don. Peró él fué fiel hasta la muerte a tcdos sus amigos y aun con aquellos émulos que tan donosamente prefiere llamar con él nombre cristiano de ejercitadores.

Aún es frecuente encontrar en esta región exremeña criados ejemplares de casas poderosas o aristocráticas que han dasempeñado en ellas sus humildes servicios desde la niñez. Pegados a la casa y a sus propietarios, son fidelisimos dependientes y defensores que muchas veces tienen que narrar pruebas de abnegación y caridad que les dispensaron sus *señores* en periodo de enfermedad o con mo

tivo de un suceso adverso. No perciben la soldada, pero tienen cuanto necesitan y sobre todo hallan el afecto que la propia familia les niega o profesa con más amortiguamiento, acusándoles de haber trasplantado el espíritu. Muchas veces estos serviciarios humildes van a la ruina económica, si a ella van los *señores* que son los depositarios y los adminisiradores de sus pequeños ahorros.

Y cuando así no sucede, no son raros los casos en que al morir aquellos, los honorarios modestos que fueron aumentando y redituando con los años, vuelven por última voluntad de tan humildes criados a la propiedad de sus señores.

Como uno de estos modestos serviciarios en Extremadura se comportó Arias Montano, el insigne autor de la Biblia de Amberes, criado de Su Majestad como capellán, pero confesor y Real Consejero.

El que habia sufrido refinada pobreza en Flandes por la mediocridad de su renta que éí adelantaba para comprar libros con destino a la Biblioteca Real del Escorial y padeció la vergüenza de encontrarse sin crédito económico para la continuación de la empresa de la Políglota y fué sufriendo todas las vicisitudes por donde pasó el real Erario, ha podido construir unas edificaciones por valor de tres mil ducados en lo alto de la Peña y ¡las deja al Rey¡ porque «he pensado, dice que es lugar digno de ser poseido por un Rey».

Y ¡como se expresa al anunciar esta su última voluntad! Quien no hallare aquí al tipo del extremeño, ignora seguramente el afecto que a este le liga con sus propiedades, y que se adhiere a ellas tan fuertemente que da en su corazón al derecho de propiedad un sello de afección espiritual tan hondo que en ella pone la mitad de su ser, no por los

placeres materiales que le brindan, sino por la satisfacción de sentirse propietario de algo que es bello, solo por ser nuestro.

Así era él. Sale de su Peña obediente a las insinuaciones del Rey y se halla satisfecho donde le parece que Dios quiere que fije su residencia... Pero se acuerda de su Peña, como otros pudieran acordarse del hogar donde dejaron a la esposa y los hijos.

El extremeño tradicional es tambien sobrio de palabras y sóbrio en comer y beber.

Como él era. El extremeño que participa de la adustez del castellano y la franca jovialidad del andaluz, llega a la perfección cuando es oportuno en mostrarse regocijado o severo según lo demanden las circunstancias. Él imponía respeto a los detractores y maldicientes. Dice el P. Sigüenza ya citado:

«Tan austero como era consigo mismo, tan blando era y apacible con los demás Sazonaba tal vez la conversación con gracias inocentes y le afligia que se manchase con chanzas licenciosas. Respiraba en su trato y aún en sus escritos reluce, en medio de su sabiduría, un candor y una sencillez angelicales, y esto lo hacia tan amable que todos deseaban su compañía y sentian su ausencia».

De su sensibilidad, otra característica del extremeño, ya hemos hablado al estudiar sus disposiciones para la poesía. Iba ligada su sensibilidad a tal hombria de bien, tal honradez y severidad natural que fué su más digno atractivo, cuando, viviendo en Flandes por espacio de seis años, fué la admiración de los mismos que, vigilándolo para detractarle, hallaron muchas veces en él al defensor, al padre y al mejor juez y amigo.

Un hombre de bien, como el tipo proverbial del buen ex-

tremeño, austero y delicado, pero moderador de todas estas cualidades por una virtud consciente, embellecida por su profunda sabiduría, eso fué Montano.

Una cualidad tuvo que no la posee el extremeño como tal: la constancia. En su obra maravillosa presidió un plan fijo, una providencia especial que lo impulsó a su fin y él vió la voluntad de Dios que lo guiaba y corrió al cumplimiento del deber.

Dicen equivocadamente que la apatía es un distintivo del carácter extremeño, que de los árabes hemos heredado. Es acaso lo contrario de la apatía. El extremeño es puro fuego, una chispa que al menos se enciende y ¡hay! tambien se apaga momentáneamente. Si dijeran que somos inconstantes, afirmarían la verdad. Pero negar nuestra rapidez, nuestra fácil penetración, es desconocernos y vilipendiarnos.

La apatia supone cierta incomprensión de la que estamos muy alejados.

Pero nosotros comprendemos, sentimos y queremos; mas en un esfuerzo se evapora la virtualidad de la voluntad y quedamos satisfechos con haber triunfado una vez. No llegamos al definitivo triunfo que solo da la constancia y la laboriosidad.

Arias Montano fué una excepción entre los extremeños. Hemos de creer que su victoria fué victoria de la gracia sobrenatural que le hizo ver la voluntad de Dios, que lo llamó a emprender la obra de la Biblia Políglota.

CAPÍTULO XX

—:—

El Hombre de Dios

¿Yo para qué nací? Amo mucho a mis hermanos y deudos y señores y amigos; empero Dios se ha de anteponer. Servir a Dios y a la república. Esto de acá es nada y se acabará muy presto. Entre el cielo y la tierra. En mi poder no hay libro de la impresión de Plantino, ni más de un pequeño breviario de que uso. Pasan las casas de parientes, veros o apellidados, de 600 y no ha bastado decirles que tan Arias Montano soy como fuí. Me ofrecen tantos criados que, si se juntasen, podrían poblar un convento mayor que esté y Haxa no tiene que comer. Si no es en la Peña, donde paso como quiera, no podría pasar en otra parte. Entiendo Dios ha criado a Plantino para ornamento de esta arte. Reconozco bien lo poco que alcanzo de mío. Habia ido a estorbar un camino al Señor Diego Diaz. Carta que importa mucho a la caridad y remedio de un alma. Mis ejercitadores—que otras llaman émulos—no cesan. Deseo aquella iglesia un diligente pastor. Me extraña quiera que la tenga yo (una cama de seda, cuyo regalo le

anuncian) siendo ermitaño en una montaña donde las esteras se han de tener por brocado. Si llegase a la Peña, serviría en el monumento la semana santa. Jamás me ha pasado por el pensamiento escoger oficio, sino dejar a Dios el arbitrio entero de mí. La segunda vez, que hablé al Papa, me dijo que más servicio hacia a Dios con la pluma en la mano que con cuantos otros negocios hubiese en el mundo. Les respondí que antes se perdería lo gastado en la obra que dejarla salir sin el privilegio papal No quería que en aquello hubiese la menor negociación del mundo. Conocí en el Papa un ánimo paterno y comunal para con todas las naciones. Estando solo con él, me demandó razón de las cosas destos estados: Creo que S. S. se satisfizo..,y después le dí razón de mi vida y estudios y propósito, como a mi supremo padre espiritual y recibí consejo y mandado de lo que debía hacer con mis estudios... Otras veces hablé a S. S. suplicándole algunas cosas, ninguna de mi particular interese; en todo se me mostró muy gracioso y benigno de palabras y obras... No pretendo otra cosa que claridad de la verdad. Amor mariano-Defensor de la Inmaculada en Trento. Ermitaño de la Reina de los Angeles. El párroco rural. Los saltos de gigante. Cual es la vida, tal es la muerte. Su testamento. El grito de Pedro de Valencia.

EL HOMBRE DE DIOS

HEMOS llegado al punto culminante de este raro trabajo, dificil por la excelsitud del genio, mi propia insignificancia y la escasez y dificultad de los-

datos noticiosos.

Arias Montano, *hombre de Dios* como teólogo y escriturario, lo fué por la virtud, porque tuvo a Dios en su voluntad como centro de su vida.

YO ¿PARA QUÉ NACÍ?

Dice en una carta: «Yo no rehuyo el vivir desterrado de mi tierra, como pueda emplear mi peregrinación en manera que con ella llegue a la verdadera patria que para siempre ha de durar, aunque amo mucho a mis hermanos y deudos y señores y amigos: empero, *Dios se ha de anteponer*...

SERVIR A DIOS Y A LA REPÚBLICA

En carta a Zayas (19—8—75) decia: «no naciendo los cristianos para estar en ocio, sino para servir a Dios y a su república, cada cual con lo qne Dios le repartió...

Y en 9 de Enero de 1.580 escribía a su buen amigo: «Esta consideración me es a mi muy de gran provecho, saber que no está aquí mi bien y que esto de acá es nada y se acabará muy presto»

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Apegado a sus posesiones, como buen extremeño, manifiesta sus afectos humanos con sencillez de hombre talentudo, pero sin que jamás olvide su fin postrero.

He aqui el hombre: «Me daría lástima se quedase este lugar sin patrón después de mis dias y se tornase al estado en que yo le hallé, cuando vine a él primeramente, que era un eriazo y zarzal espesísimo.

Sigue escribiendo el hombre: «me esforzaré a mejorarlo entendiendo que es de S. M. y, por el contrario, pensando que mañana moriré y quedará esto sin dueño, perderé el ánimo y propósito que tengo de mejorarlo».

Pero enseguida se nos muestra el hombre de Dios: «Son más de mil casas las que están derramadas por estos mon-

tes de Aracena, en las cuales quien enseñare sin intereses, ganará mucho para con Dios».

SIN INTERÉS Y DESPRENDIDO

Parece dificil llegar a comprender que su desprendimiento llegue a obligar a una afirmación como esta. «En mi poder no hay libro alguno de la impresión de Plantino, ni más de un pequeño breviario de que uso» (13—6—78) ¿Es posible que quien cifra su gloria en la obra de la Biblia Regia sea tan desprendido que no conserve ni un ejemplar de la misma? Es que atesoraba en su mente toda la obra como autor y traductor y comentarista de ella!

COMO SE DESLIGA DE LA TIERRA

Una multitud de parientes persigue al hombre de Dios, creyéndolo valido del Rey (A Zayas 16—10—78) «Después que entré en casa de S. M. pasan las casas de parientes, veos o apellidados, de 600, sin los de Sevilla y Andalucía; y los pensamientos del menos dellos y las esperanzas o espettativas puestas sobre el cielo de Júpiter. Estos me han dado mal rato cada dia con visitas y no ha bastado decirles que tan Arias Montano soy como fuí, y no seré más antes por ventura menos, lo cual no pueden oir sino me desafian y afrentan sobre ello»

Y, como si no estuviera claro, dice con mucho donaire; (30—3—79) «De Andalucía, de Aragón y de otras partes me ofrecen tantos criados que, si se juntasen podrian poblar un convento mayor que este (el Escorial) y Haxa *no tiene que comer*» Y en otro lugar dice: Me es gravísimo pedir una cosa para mis parientes y por mi suerte tengo temor del suceso (Se trataba de pedir una provisión para un criado de Diego Diaz)

PACIENTE EN LA POBREZA

(A Zayas 9—10—70) «De mi particular posición que v. m.

me manda le avise, yo la tengo muy estrecha y tal que si no es en la Peña donde paso como quiera como ermitaño no podria pasar en otra parte, mayormente que el obispo nuevo de Badajoz no ha pagado lo corriente de mi pensioncilla, con que yo ayudaba mis obligaciones eclesiásticas y otras semejantes.

Pone por excusa ser nuevo en el Obispado y estar empeñado: paciencia.»

ATRIBUYE A OTROS EL MÉRITO DE SU OBRA

Parece como si se reconociera inferior a Plantino cuya vocción tipográfica pondera a cada instante (Al Rey 30-9-68) «He conocido en Plantino grande afición al servicio de la Iglesia y de S. M.»

Y en 6—7—1.568 le dice «Entiendo Dios ha criado este hombre para ornamento de esta arte» Y no se ha equivocado; aun subsiste el museo plantiniano en Amberes.

Todos los prólogos de sus libros y peculiarmente los de la Biblia Regia están llenos de elogios a los que le impulsaron a acometer la empresa: al Rey y Mecenas D. Felipe, a los teólogos, a Plantino el tipógrafo; a su amigo Zayas; a los coadyuvantes de la empresa &. He aqui lo que dice respecto a los teólogos de Lovaina.

(A Zayas: Marzo) «Los jueces de Lovaina han trabajado mucho, con grande cuidado y afección»

PROFUNDA HUMILDAD

(A Zayas 5 Febrero 1575) «La otra es mi insuficiencia e inhabilidad y poca comodidad y menos autoridad para esto (Informar sobre la política de Flandes) y para cualquiera otra cosa de importancia; porque allende que yo reconozco bien lo poco que alcanzo de mio en cosas semejantes... allégase la particular ofensión en que un pobre hombre como yo puede incurrir, tratando de cosas que pueden to-

car de directo o de indirecto al particular o propósito o cómodo o disigno de los personajes a los cuales semejantes materias de golpe o de resurtida alcanzan, cuya indignación y ofensión yo no podría evitar no pudiendo hallar en una tal materia razón a gusto de todos»

DELICADA CARIDAD

Admirad un matiz de su delicada caridad (A Zayas 13—6—78 «Yo habia ido a visitar a mis hermauos y sobrinos en Sevilla y a estorbar un camino al Señor Diego Diaz, que a su flaqueza no le estaba bien en este tiempo; y huyendo del calor y frecuencia de la ciudad, me torné a mi cueva donde jamás hay calor y agora cada dia llueve...

Estancia es que por ninguna ciudad la trocaria»

CELO Y RESIGNACIÓN

El primero es un efluvio de la caridad. La segunda es virtud nacida de la humildad. De tales causas, vivas en su espíritu, por fuerza nacerán los efectos (A Zayas 22-3-79) «Suplico mande encaminar la (carta) que vá a Roma para Casnedo que *importa mucho a la caridad y remedio de un alma*».

Y en la misma carta: «Mis *ejercitadores* (que otros llaman *émulos*) no cesan».

Él toma a León de Castro como un instrumento de la Providencia para ejercitarlo en virtud.

Otra prueba de su celo: (A Zayas 6—4=69) «Deseo a aquella Iglesia (Sevilla) un principal y diligente pastor. Tambien deseo saber a quien se ha encargado la de Guadix que por ser la primera que mi buen padre el arzobispo de Valencia Ayala sirvió, le deseo siempre otro semejante prelado»

HUMILDAD Y CARIDAD, ENDEREZADAS A DIOS

Así son, cuando son verdaderas y profundas. En 30-3-79 dice a Zayas que le acaba de anunciar el regalo de una

cama de seda:» «Me extraña que, habiéndome escrito que la queria tener en casa, para cuando yo tornase a ser cortesano, quiera que la tenga yo, siendo ermitaño, en una montaña donde las esteras se han de tener por brocado. Ella no pertenece para mi, y los huéspedes que aquí vienen aunque sean prelados y priores, deben contentarse con lo que la tierra puede sustentar. Y por tanto, holgaria, si no la ha enviado ya Pero Ponce, que Guadarrama la mandase tornar a casa y se estuviese en mi nombre y, si ha ya caminado para Sevilla y llegase a la Peña, la semana santa serviria en el monumento para el Santísimo Sacramento y el resto del tiempo se estará en nombre de v. m. en una pieza la mejor de la casa, como señor della y del morador.»

AMOR DE DIOS Y DE SU SALVACIÓN

Que su caridad tiene las raices en el amor de Dios, admírase claro en el celo que le consume por el bien de la Iglesia: (A Zayas 7—2—1573) En lo que toca a mi particular afirmo a v. m. delante de Dios que yo soy ajeno de ambición, dignidades y otros estados y que el mayor que hasta agora siempre he deseado es tornarme a mi Peña porque jamás me ha pasado por el pensamiento escoger oficio, sino dejar a Dios el arbitrio entero de mi y de mis cosas que solo él sabe y puede darme lo que he menester para mi salvación que es lo que más deseo y sólo debo desear. Una sola cosa ha sido la que me ha rendido la voluntad... servir a Dios y a su Iglesia católica con más estudios, entendiendo que pues él me ha hecho tanta merced en ellos, no ha oido sino para servirle»

Y abundando más en la materia, añade «Allende de los demás motivos é impulsos que he tenido fué recísimo el del Papa que, la segunda vez qne le hablé, me dijo que más servicio haría a Dios y a la Iglesia con la pluma en la mano

que con cuantos otros negocios hubiese en el mundo y nunca se me ha quitado de la imaginación esta sentencia y lo que me añadió sobre ella.»

AMOR AL PAPA

Refiere su empeño osbtinado en conseguir para su Biblía Políglota el privilegio papal y añade: (Al Rey 18-12-72) «Y yo le respondí (al cardenal Pacheco, embajador y demás criados del Rey de Roma) que pues yo estaba comenzando lo del privilegio que *antes se perderia lo gastado en la obra que dejarla salir sin él* y les rogué que no tomasen cuidado dello, sino que me dejasen a mí abrir los libros y mostrarlos a quien los entendiese y que pusieran las dificultades qne cada uno quisiera; que yo esperaba en Dios que seria para mayor lustre de la grandeza de la obra y que no quería que en aquello hubiese la menor negociación del mundo, porque yo confiaba de los ingenios italianos que cederian a la verdad, conociéndola, y les dí a entender en lo que estaban errados ansí en lo que me habian escrito del nombre de Thalmud, que pensaron que era algún hombre extraño que se llamase ansí.

En este párrafo encontramos la refutación más rotunda del regalismo que se le imputa. ¿Regalista quien se opone al Rey, al embajador, a los cortesanos todos y se dispone a echar a rodar todo su bienestar temporal, diciendo que «antes se perdería lo gastado en la obra que dejarla salir sin el privilegio.?

NO, NO FUE REGALISTA

¿Cómo puede ser acusado de regalista quien dice al Rey (18-12-7n) que conoció en el Papa un «ánimo paterno y comunal para con todas las naciones, no apasionado por particulares respetos»? ¿Cómo puede ser acusado de regalista quien hace esta admirable confesión, nada me-

nos que al Rey Felipe: «Torné a besar el pie al Papa y estando solo con él, me demandó razón y relación de las cosas destos Estados, en lo que toca a la religión y culto divino y personas eclesiásticas de todos grados y estudios y letrados y universidades y estudiantes» (Vease como tiene buen cuidado en señalar los puntos *puramente espirituales, no políticos* sobre los que el Papa le demanda razón) «De todo lo cual yo le di aquella relación que entendi ser verdadera e util y sin perjuicio de persona alguna y creo que S. S. se satisfizo de lo que yo debia hacer y hice, y después *le di razón de mi vida y estudios y propósitos como a mi supremo padre espiritual en la tierra* y recibí de S. S. consejo y mandato de lo que debía hacer con mis estudios en servicio de la religión católica; propuse y se montré mi deseo acerca del ánimo con que yo deseaba curase las cosas espirituales destos.

Estados y recibí él benignas respuestas y conoci en él un ánimo paterno y comunal para con todas las naciones, no apasionado por particulares repuestas y aficionado al contento y bienandanza de V. M...Otras veces hablé a S. S. suplicándole algunas cosas que me eran encomendadas, ninguna que concerniese a mi particular interese; en todo se me mostró muy gracioso y benigno de palabras y obras...»

HEROISMO EN LA PRUEBA

En la prueba se conoce la virtud.

La acusación de León de Castro contra su Biblia, envolvía el ataque y la negación de la reputación, de la ciencia y de la fe ¿Hay tesoro más sagrado para el hombre? Pues ved cómo contesta al ataque en carta del 8 de Diciembre de 1575 al Inquisidor General, Obispo de Cuenca:

«No pretendo otra cosa qne claridad de la verdad, ni soy perseguidor de emulaciones onemistades, ni tengo condi-

ción ni disciplina para empecer a ninguno que me haya hecho o quiera hacer mal y mayormente en este negocio que a mí por mi particular me importa muy poco».

¡Admirable serenidad de la verdadera virtud! Y prueba aún más admirable de que le sale del corazón lo que dice son estas palabras que sólo los Santos escriben (a Zayas 6 Julio 1578) «Podría ser que fueran provechosos algunos de sus avisos y que con agradecimiento se le recibieren y yo ordenase como él consiguiese su intento» Repitamos que él hizo regla de vida la recia afirmación de Santa Teresa: «la humildad es la verdad».

AMOR MARIANO

Es un ala para volar hacia la perfección cristiana la devoción a Maria.

La de Montano fué viva como su fe y brillante como su inteligencia.

Él fué, según sus biógrafos, defensor en Trento de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. El, nacido a los pocos años de consagrarse su pueblo natal a la Santísima Virgen, bajo el título amoroso de los Remedios, fué también, como buen extremeño, devoto de Guadalupe donde se congrega con otros juristas concienzudos para estudiar el pleito de la sucesión a la corona de Portugal.

Él, que parece inspirado al comentar los pasajes marianos del Profeta Isaias, se llama con íntimo regocijo, que se comunica a los lectores, *ermitaño de la Peña* y habla con fruición de las ermitas diseminadas por la sierra de Aracena concreta su ministerio en un nombre que supone otro. *No existe ermitaño sin ermita.* Y de todas las fábricas de construcción existentes sobre la montaña de Alájar precisamen-

te la única reliquia que nos ha conservado la piedad de los fieles, cambiada y reconstruida, es la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, cuya imagen se remonta al siglo XII.

Si él se apartó del mundo a la Peña de los Ángeles, su retiro fué una *consagración* al servicio de Nuestra Señora, para vivir vida mariana.

EL PÁRROCO RURAL

Eran raras en el siglo XVI las feligresías de grande población y tanto los aventajados y sabios sacerdotes como los humildes en letras, prestaban sus ministerios en parroquias estrictameute rurales, cuya población vivía diseminada por caseríos.

En muchas de estas prestó servicios Arias Montano, el formidable orador del Tridentino, el historiador vidente, el estadista que frecuentó las cortes de Europa.

El genio no se desdeñó de suplir al párroco de *El Castaño* y a otros de la sierra en enfermedades y ausencias; y él mismo, como ya hemos saboreado hace una invitación a los celosos, afirmando la facilidad que hay para salvar almas en aquel territorio, donde los hombres estan tan ayunos de doctrina como de pan de cebada y donde se carece de otros ministerios espirituales frecuentes en los grandes centros de población ¿que me dirán los abnegados párrocos rurales?

SALTÓ COMO GIGANTE

Sí: ya hemos dicho que fué nn hombre predestinado por Dios en el órden histórico; «*a summo cœlo egressio ejus*». Tambien podemos aplicarle, abusando acaso del sentido acomodaticio, las palabras que a estas preceden en el salmo: «*Exultavit ut gigas ad curendam viam*«.

Hemos contemplado con espanto los saltos del gigante en los caminos de la ciencia, porque no hemos fijado la

atención en los que dió por el camino real de la Santa Cruz, que es el de la santidad.

Miradlo de dia en dia negándose más a si mismo para seguir a Jesús. Es primero la afición a las letras. Después el servicio de Dios en el sacerdocio, su ingreso en la orden de Santiago de la Espada, su retiro como ermitaño de la Peña de Alájar. Pero le parece poco este confinamiento y al tiempo de morir, está ya entregado a la Orden de los Cartujos, dentro de la cual piensa morir.

CUAL ES LA VIDA, TAL ES LA MUERTE

Monumento precioso que no desmiente cuanto llevamos dicho acerca de la sabiduría y la santidad de este preclaro ingenio es su testamento. Prepararse a bien morir es obligación de todo buen cristiano.

Arias Montano que rayaba en los límites de una santidad extraordinaria y esplendorosa debia prepararse de manera que robusteciera la santa doctrina de que fué glorioso predicador.

No satisfecho con el ambiente de piedad de los frailes santiagueses de su convento y buscando acaso la mayor soledad de la Cartuja vecina, se hizo abrir allí una celda, con puerta a la huerta para entregarse más plenamente a la vida de piedad entre aquellos frailes, cuyo hábito pensaba tomar y para lo que ya habia obtenido la necesaria licencia.

Y en este periodo de su vida, poco antes de morir, fué cuando otorgó testamento, con venia de sus superiores el 28 de junio de 1598, ocho dias antes de su muerte ocurrida el 6 de Julio.

Murió como había vivido, en olor de santidad, que trasmina en su testamento.

Encomienda en él todos sus escritos a la Iglesia Católica, por la que había luchado, afirmando que no ha buscado en

ellos sino el servicio de Dios y la gloria de la Iglesia, a cuya censura somete cuantas obras ha compuesto.

Deja por legítimo heredero de todos sus bienes menos de los de la Peña de Aracena, al Convento de Nuestra Señora de las Cuevas, de la Orden de la Cartuja, para la redención de esclavos y limosnas a pobres vergonzantes. ¡Hasta en su última hora se muestra el tipo perfectamente humano que hemos considerado!

Y murió. Murió como un santo. Los amigos cerraron sus ojos y le prepararon decoroso sepulcro. Y mientras gime Sevilla, el mundo entero recoge los quejidos amorosos que exhala aquel otro grande extremeño, Pedro de Valencia, cuando comunica al mundo que acaba de morir un héroe, que es un abismo de sabiduría, un hombre que no ha tenido par en la tierra, un «VARÓN INCOMPARABLE» Con razón hemos escrito al frente de este capítulo estas palabras: Arias Montano fué un HOMBRE DE DIOS.

CAPÍTULO XIX.

—:—

En la Peña Himno ascensional
La apoteosis de los siglos

Y subí a la Peña. Y me saturé de olores de violetas y madreselva, romero y amapola, y fuí corriendo bajo los árboles, el abeto, la acacia de Australia, el árbol del amor y la catalpa, de flores arracimadas. Y el cedro y el ciprés, el eucaliptus y el fresno, el limonero y el moral, el naranjo y el árbol del paraiso, el plátano del Asia y la safora llorona, la morera y el palo santo, el tilo y el avellanero, el castaño el amendro, el torvisco, la yuca, el terebinto y las galleguitas, la centaura, la pimpinela y la amapola, la ruda, los lirios de variados matices y las flores de la Virgen, forman el delicioso parque de arbustos, árboles y flores de todos los paises del mundo, pedestal riquísimo del trono de la Virgen pequeñita que domina los picachos los desfiladeros y gargantas qne constituyen la hermosa Sierra de Aracena.

Hállase en pie la Virgen pequeña y sostiene al niño graciosamente, ostentando el misterio de la maternidad divina. En la túnica talar blanca, que le ciñe vense prendidas gemas y esmeraldas, aljófares y rubíes. La imagen, ocho veces

secular, lleva adherida al dorso de la diestra mano el símbolo de la dulzura maternal, una breva. El cetro y la corona qne sostiene la Madre y la bola del mundo, rematada en Cruz que el Hijo tiene en la derecha, indican la majestad de la Reina de la Sierra, que desde el siglo fué venerada por coro de ermitaños, ángeles de la tierra que se consagraron a servir a la Reina de los ángeles del cielo.

Y en aquella que Rodrigo Caro llamó Tebaida de Andalucia vi al ermitaño y Maestro Arias Montano, ángel de Maria. Le acompañan Roano y Álvaro de Lugo, los grandes amigos que le ayudan a entretener a los huespedes, mientras él escribe, eximio intérprete *por don divino*. Compone poesias sagradas en los dias festivos.

Ahora pónese de rodilla para escribir, aunque está rendido y fatigado, porque el pesado azadón le tuvo encorvado, mientras alumbraba las aguas de su fuente. Escribe una oda sáfica y la escritura es oración:

Sit mei, Virgo, Tibi cura fontis
quem meae nuper manus aerenoso
cespite rato gravis eruere
dente ligonis.

Cuida. oh Virgen, de la fuente mia, que poco há mis manos hicieron brotar del arenoso césped, con los dientes del pesado azadón.»

Y sigue: hierbas salutíferas te rodeen siempre y sombra de árbol fatal no te cubra amenazante.»

Yérguese el Maestro Montano fatigado de escribir y desciende al Humilladero de los Ángeles y al del Señor de la Verónica y se va aproximando a la aldea de Alájar, mientras piensa: «Juntas las bellezas naturales que este lugar tiene, no creo hay en Europa pieza que le lleve ventaja.»

Otras veces pasa bajo el arco románico que fabricaron

los monjes, sucesores de San Victor el Grande, se aproxima a las pirámides, donde están grabados los nombres de sus caros amigos el Rey Felipe y el secretarlo Gabriel de Zayas que acampañados del Duque de Béjar, tuvieron la dignación de visitarle y exclama: «Todas las partes necesarias para la recreación de un príncipe tiene este lugar»

Y se sienta en la *Sillita del Rey* trono y ara a la vez, mira a los bosques y a las frutas, a los prados y a los picachos y recuerda el pasado de su Peña, colonia celta, ermita de druida paganos y de anacoretas de Cristo y siente el rezumar de las aguas en el «*Palacio obscuro*» y en las grutas y cavernas la lenta elaboración de calcáreas estalactitas y adivina las representaciones de los dibujos delineados en el *Salón* de los *Machos*. Mira a los alrededores y estudia las fortalezas celtas, romanas y árabes. Descubre las reliquias de antiguas industrias de alfarería, curtido de pieles y salazón de carnes. Examina las hachas de piedra y los instrumentos de defensa de los pueblos primitivos.

Se aproxima al Campanario y en lo alto de la meseta, mirando a Alájar, la piadosa convoca a pastores y lugareños para rezar a Maria de los Ángeles—Alli se congregan a 736 metros de elevación barométrica y les dice: «Cuando vine primeramente a este lugar, era un eriazo y zarzal espesísimo» Ahora vale más de tres mil ducados lo que edifiqué alrededor de la ermita de la Virgen»

Y rezan y miran en lontananza y el Maestro rural les enseña a mirar a los cielos y a la tierra.

La frase de Montano aun resuena y está escrita en el azul de los espacios de aquella montaña: «Juntas las bellezas naturales que este lugar tiene, no creo hay en Europa pieza que le lleve ventaja»

Allí le vi en mi subida.

Era un hombre pequeñito, de buen color y regulares proporciones.

Modesto en el andar y componerse.

De dulce y suavísima voz, cantarina y atractiva.

Gracioso en la conversación, de charla inocente y franca risa que asomaba con sobriedad.

Austero consigo y diciplinado en el hablar, y en el reír.

De suma frugalidad que le vedaba el uso de carnes y pescados. Caldos y frutas eran su alimento.

De corazón tierno y comunicativo, expandía el espíritu para asombrar con la grandeza de sus proyectos.

Amigo que descansaba en el amigo y le abría su pecho con efusión.

Marcha inclinado por el peso de la sabiduría, abrumado por la pequeñez de sí, que siente más mientras más se abisma en el campo infinito de la ciencia.

Sus efusiones son a solas, con la naturaleza madre. Amigo de los hombres, es más amigo de Dios y de la madre tierra.

Le placen los campos donde el gamo y la liebre corren libremente.

Gústanle el cielo ancho y el horizonte dilatado, la serenidad del celaje azul y la quietud de los espacios.

Mira a las cumbres y allí se siente solo, solo de los hombres y compañero de Dios.

Es allí hombre y poeta, sacerdote de la naturaleza, oficiante de los ritos primitivos, que fueron la religión de los patriarcas y los anacoretas y penitentes.

Es Elías y es Juan Baustista.

Y es también el peregrino y el bardo, y el poeta que de palacio en palacio y de corte en corte va predicando austeridad y la grandeza de su ciencia.

Es el cortesano atento y servicial, el súbdito fiel y discreto palaciego, que entiende en los negocios de los príncipes, y en las sucesiones de los reinos, y en las elecciones de los papas.

Es el hombre, el tipo del hombre que peregrina, sin jactancia en el trabajo, afable con los hermanos, austero consigo mísmo, pródigo de la misericordia y la piedad, sóbrio en la justicia

Es el hombre que de quince años vió a Dios en las narraciones de peregrinos andariegos y en las leyes sabias de la Astronomía.

Es el ejemplar del agradecido a los amigos. a quienes siempre guardará el lugar predilecto de su espíritu.

Es el estudiante proclamado en la Universidad por millares de estudiantes que le ciñen la corona ínmarcesible de la poesía.

Es el hombre de oración, intermediario entre Dios y los hombres. Es el sacerdote. Y es también el confesor de príncipes y reyes, y los delicados asuntos de las conciencias son sometidos al fallo de su saber.

Es el capellán real y el confidente.

Es el consejero que siembra lecciones de experiencia y de filosofía.

Es el fraile sacrificado.

Es el cartujo que se retira a bien morir.

Es el diplomático en Lisboa, en Roma y en Amberes.

Es el juez de cuyo fallo depende la paz de Europa, el progreso del mundo, el bien de España. Es el hombre de Dios, el enviado, el reflejo de la sabiduría increada.

Es el azote del protestantismo.

El conciliador de los cismáticos.

El impugnador de los anglicanos.

El ornamento de las Universidades.

El hermano de los pobres.

El ejemplar de los compañeros.

El consiliario de los superiores.

El devoto hijo del Papa.

El vindicador de la Iglesia de Cristo.

El amigo de Cardenales y de Príncipes.

Es el temible hombre de lógica qse bebió en el torrente de Escoto.

El metafísico sutíl que aprendió agudeza y profundidad en el Doctor de Oxford.

Es el filósofo cristiano que salpicó la ciencia natural con las aguas del Evangelio.

Es también el teólogo. El teólogo es el sacerdote de la ciencia. El se consagró en este sacerdocio en un dia solemne a la faz del mundo, ante docenas de cardenales, cientos de obispos y concurso de los sabios en el Concilio de Trento.

Y es gramático que todo lo dice claro.

Retórico que todo lo dice bello.

Lógico que todo lo dice verdadero.

Y es filólogo y filósofo, que conoció las honduras del corazón humano en los secretos de las lenguas que hablaron los hombres.

El es Cicerón cuando habla.

Horacio cuando escribe.

Poeta y filósofo a un tiempo.

El sabe las dulcedumbres y amorosas quejas del lírico David, porque conoce a la perfección el hebreo.

Y vive los secretos del gran profeta Daniel, porque sabe el caldeo.

Y sabe las variantes de la versión siriaca.

Y las imperfecciones que llevaron a la Biblia los setenta intérpretes griegos.

Y él traduce el árabe.

Y conversa con alemanes y flamencos, ingleses, lusitanos y etruscos.

El es el humanísta porque habló con todos los hombres, con Adán en el Paraiso, con las razas de la antigüedad y las generaciones que están por venir.

Y él, que vivió peregrino y leyó lo disperso, todo lo vió uno y lo redujo a lo simple y a lo infinito. Porque vió a Dios en la historia del pasado gobernando la humanidad y miró cómo se unían en la cruz el *alfa* y la *omega*, el principio y el fin, y advirtió que todo converge en aquel Centro.

Por eso es providencialista en el *Libro de la generación de Adán.*

Y es guerrero de Dios cuando comenta el *Libro de Josué.*

Y poeta de idilios en la exégesis del *Libro de los Jueces.*

Y es un Torrente de elocuencia, describiendo las maravillosas *Visiones de Isaias.*

Y es el arpa de David glosando los *Salmos.*

Y sabe a Ovidio y a Jeremías, cuando escucha los quejumbrosos acentos de los *Profetas* de la cautividad.

Y comentando las parábolas del *Evangelio* es el cura de aldea que evangeliza en la Sierra de Aracena.

Y siente el fuego del Apóstol Pablo y su ansia de predicar a los infieles, comentando los *Actos de los Apóstoles.*

Y es el maestro de la doctrina cristiana, el teólogo y el sabio, interpretando sus *Epistolas.*

Y el sacerdote del amor, cuando dilucida las *Cartas del Apóstol San Juan.*

Y el hombre de la santa y soberana vehemencia cuando bebe en las *Epístolas de San Pedro*

Y el martillo del protestantismo, al descifrar el sentido de la *Carta católica de Santiago:* «no basta la fe para la salvación; la fe sin obras es muerta.«

Y es el erudito que compone el *Aparato Bíblico* para la inteligencia de su Políglota.

Y es el historiador que sabe los anales del cielo y de la tierra y las maravillosas relaciones de Dios con su pueblo escogido, que se adivinan en los libros de las *Antigüedades Judias.*

Y es el paciente filólogo que examina cientos de miles y millones de palabras en variadas lenguas y debe poner millares y millares de correcciones a las versiones de los sabios que le ayudan.

Y es el traductor que conserva la ternura y la gracia de la poesía original de las concepciones y fantasía de los autores hebreos.

Y es el asceta que se revela en el *Libro de piedad cristiana* y en la explicación de la *Oración dominical.*

Poeta que asciende a la cumbre, cuando trata los *Monumentos de la salud del hombre* y compone los *Himnos.*

Y este hombre privilegiado, enviado por Dios a la tierra para asombro de los ingenios, es además *matemático* sublime.

Y es *naturalista* excelso, clasificador juicioso y acertado de plantas y animales.

Y es *geógrafo.*

Y es *arquitecto.*

Y es artista del *dibujo.*

Y es *caligrafo* que heredó de su padre el buen gusto y la afición.

Y es *bibliófilo* incansable, peregrino sediento por los monasterios de Europa para adquirir los libros que encierran la verdad.

Y es amigo de Dios

Amigo de los hombres, compasivo, efusivo, majestuoso, laborioso, patriota, humano.

Es el genio de la raza, que participa de todos los genios y todas las aptitudes del español.

Es Soto en Teología.

Y es Vitoria en Derecho internacional.

Y es fray Luis en la Lírica.

Y es Mariana en la Historia.

Y hace por el mundo la novela del ideal a lo Quijote.

Y es profundo como Quevedo, y como éste, su política es *la política de Dios.*

Y tiene visiones del porvenir de España a lo Cisneros e Isabel.

Y concibe la Iglesia a lo Hildebrando.

Y el reino hispano a lo Felipe II.

Y vive la vida de un protagonista de autos sacramentales.

Y es el estudiante de nuestra literatura,

Y es el caballero de la espada.

Y es el fraile de la contemplación.

Y es el crucificado con Cristo.

Y es el hombre, el resumen de la humanidad.

Porque la humanidad entera ha pasado por su entendimiento y él ha participado de todas las grandezas y todas las abyecciones de los hombres.

Arias Montano es una síntesis, como Orígenes.

Es el Jerónimo de su siglo.

Es polígrafo como Isidoro.

Tiene el sentido de lo humano como Luis Vives.
El sentido de lo divino como Lulio.
Es el hombre, pero alumbrado y encendido por Dios,

PARTE II.

A propósito
de las
fiestas centenarias

Divulgaciones

Iniciativas

PARTE II

CAPÍTULO I

—:—

A quienes obliga la celebración del Centenario de Montano

Alguien dijo hace varios años que Fregenal, patria indiscutible de Arias Montano, no está ligado al gran polígrafo, porque éste, que salió en su juventud de aquella población, no volvió a visitarla.

A otros, tan *conspicuos* como el indicado, oí decir que Arias Montano nada hizo por Fregenal, ni siquiera por sus parientes.

Y sé de algunos que han lanzado el argumento de no haber escrito Arias Montano ninguna historia de Fregenal.

Seguramente que no están aquí todos los que se encogen de hombros ante el anuncio del cuarto centenario del bibliófilo de la Peña. Pudiéramos añadir a aquellos otros que se han cansado de homenajear a vivos y muertos, cuya valía se va desdibujando con los años y han llegado a la amarga conclusión de que sería un gasto inútil cuanto se emplee en recordar la grandeza de quien cada día que pasa asombra más a los estudiosos y amantes de las letras, las ciencias, la politica y las artes.

Todavía debiera añadir el grupo mayor, el delos que no saben por qué se ha de celebrar este centenario y aun el de aquellos menos ignorantes, pero más irreflexivos, que estiman que la figura eminente de Montano es inaccesible a las multitudes de hoy.

¿En cuál de estos grupos se encuentran las sociedades culturales de Extremadura?

No para justificar un silencio, ya condenable, sino para decir nuestro pensamiento completo y sincero, advirtamos que Montano, e igualmente otros grandes genios, pueden ser estudiados y celebrados en la unidad de su persona y en la variedad de sus actividades.

No toda la actividad de Montano es susceptible de comprensión para las multitudes, ni hay acaso en España una docena de personas que puedan juzgar con acierto, capaces de asentarse, aunque sea en las más bajas estribaciones de la altísima montaña, en cuya cima él es atalaya atrevida que se pierde en los cielos.

Pero hay algo en Montano comprensible, irresistible, atractivo para los selectos y para los ignaros: es la virtud. La austeridad de su vida, el ansia noble de saber, la dignidad que dió a su carácter sacerdotal, su bibliofilia, son accesibles, comprensibles y simpáticas a quien estudiare la figura del gran genio. Y son comprensibles sus cartas ejemplarísimas en que se revela su grandeza de alma y sus virtudes políticas y sus trabajos diplomáticos y sus aficiones de naturalista. Apenas quedaría incomprensible su especialidad: El políglota es incomprensible al que ignora las lenguas.

Mas no podrá negarse que Montano no redujo su labor a aprender lenguas y a traducir los libros sagrados: Tuvo ideas exegéticas, propias y claras, y su afán de interpreta-

ción se revela potente en las mismas traducciones literales que hizo. Estas ideas son ciertamente comprensibles muchas veces: para los iniciados y para los ignorantes.

De propósito he tratado de desvanecer la última dificultad. Las otras no merecen sino una advertencia: A la diversidad de actividades de Montano debe corresponder diversidad de homenajes y recuerdos; y como en la excelsa figura del polígrafo se enlazan en hermosa unidad todas sus actividades, de aquí la necesidad de dar también unidad a los actos que se celebren con motivo del centenario.

Y para concretar más, digamos: los iniciados en las ciencias naturales y en la política, los estadistas, los cultivadores de la exégesis bíblica, los teólogos, los sacerdotes, los bibliófilos, deben celebrar y estudiar en el año centenario las especiales actividades de Arias Montano. Sería éste un homenaje de clases.

Pero se debe a Montano un homenaje de lugares, clasificables por aquellos en que desarrolló sus energías intelectuales. Alcalá, Sevilla, Amberes, El Escorial, Badajoz Fregenal, Roma, le deben un homenaje.

Y si no queremos atender a esta divisibilidad nimia y escrupulosa, sentemos categóricamente esta afirmación escueta: El homenaje a los sabios, a los héroes y a los santos ha de ser inversamente proporcional en extensión y universalidad a los lugares donde trabajaron, y directamente proporcional a la influencia que ejercieron y al impulso que supieron imprimir a la marcha de la humanidad.

Si en el caso particular de nuestro polígrafo se habla de homenajes *localizados* es porque su vida va ligada a multitud de poblaciones. Pero él está en el caso de los hombres eminentes que no se ligan a lo concreto y tangible, antes desprendidos de las ataduras orgánicas, viven siempre su-

blimados para inspirar desde *arriba* a los que vivimos abajo.

En este sentido Fregenal, *como otra ciudad cualquiera*, está obligada a celebrar el centenario del hombre *universal*.

Arias Montano nació allí. El sol también aparece por el Naciente, pero lo influye todo. Y la tierra entera le debe calor, luz y fecundidad.

Así entendemos que ha de celebrarse el centenario de Arias Montano. Como orientalista, como polígrafo, como teólogo, como diplomático, obliga su estudio, conocimiento y homenaje a todos los pueblos civilizados. Porque los grandes genios son menos de su patria chica que los pequeños. Se deben a la causa universal de la ciencia o el heroísmo.

Mas no conviene que sirva esto de estímulo a la inacción de los frexnenses, los sevillanos y los extremeños: Hay otro estímulo, el amor de lo propio, que nos debe impulsar a la celebración del centenario. No es un ideal tan alto como los expuestos, pero es el más humano y el que más coacciona a evitar cierta ridícula y cómoda inacción.....

Ya sabemos que en Bélgica y Alemania se prepara la celebración del centenario. ¿Seremos los extremeños como siempre?

Cueste lo que cueste—sacrificio y dinero—debemos procurar que el homenaje a Montano sea en intensión eminentemente popular, y en extensión relativamente universal.

CAPÍTULO II

—:—

Cómo divulgariamos a Montano

Me parece acertada conclusión de cuantas observaciones vengo haciendo, el estudio de lo que debemos hacer para que sea conocido Arias Montano.

Insensiblemente hemos sentado conclusiones, como esta: Arias Montano fué la figura más preeminente del clero extremeño en el orden científico, el polígrafo que más diversas materias escribió, y con más profusión. Su supereminencia es tal que no es dado a la multitud ascender hasta él.

Pero esta afirmación es sólo relativa. Porque no solo en cuanto a los datos biográficos, a los asuntos de diversa índole en que intervino y a las personas numerosas con quienes tuvo fidelísima amistad sino en otros aspectos tales como el de preceptista, teólogo y exégeta, podrianse estudiar sus opiniones, contrastadas con las de otros y concluir cual fuera el sistema propio o la escuela que siguió.

Árdua labor ciertamente. Pero no dificil ni menos imposible. ¿Siguió la preceptiva de Horacio? Secundó a Quintiliano? Fué un renacentista como Nebrija, como Luis Vives, como el nuestro brocense? ¿Fué poeta didáctico?

Fué lírico en sentido propio?

¿Siguió en todo las orientaciones filosóficas del sutil Escoto? Se apartó de él en las debatidas cuestiones entre escotistas y tomistas? Se pueden reducir a sistema sus opiniones teológicas?

¿Qué escuela siguió en la interpretación de la Sagrada Escritura? Qué literalista? Le complacía imitar a Origenes abundando en el sentido mistico? Favoreció realmente las intepretaciones de los judios según las acusaciones de León de Castro ? ¿ Supo defender la autenticidad de los lugares corrompidos por los judios ? qué aprecio hizo del Talmud? Cual fué la clasificación adaptada por él a la Zoologia? Cuales fueron sus opiniones astronómicas? Y respecto a innumerables cuestiones exegéticas que hoy nos disputan la escuela de Tuvinga y otras ¿ cual fué su sentir? En muchas páginas no terminaria este índice interrogatorio acerca de las cuestiones estudiadas por Arias Montano.

Todas ellas ofrecen campo abundante al laborioso investigador. Pero además de esto hay otras cosas más sencillas y de fácil ejecución que los devotos de Arias Montano deben resueltamente acometer con prontitud bastante que no se nos pueda acusar de ineptos o de apáticos. Son estas:

1.º La edición critica de las cartas de Arias Montano que se conservan en Simanca, El Escorial y algunas bíbliotecas de Madrid. El lector habrá podído observar cuanto me han servido para estudíar su personalidad, su íntimo carácter y sus diversas actividades las pocas que yo he podído hallar. ¿Qué sería, si tuviéramos todas ellas?

Hay todavía grandes lagunas en su vida que las cartas pueden aclarar, completar, explicar más ampliamente. Hay sombras en su vída luminosa y tinieblas que pueden ser despejadas por el afanoso investigador. Y todo puede ilu-

minarse cuando se conozcan sus opíniones sobre los personajes y los grandes problemas de la gloriosa época en que vivió.

Esas cartas comentadas por quien entendiere y hubiera estudiado su persona, sus amistades, y su tiempo, son una obra que se nos debe a los enamorados del célebre polígrafo por los que ya han indicado su propósito.

2ºA partir de Arias Montano los comentadores no han podido menos de tener en cuenta sus dos obras que completan la Políglota, la de *Antigüedades Indias* y el *Aparato Biblico*.

Dijo de la primera hace más de 40 años el ílustre extremeñista Don Vicente Barrantes: «Pienso que el libro verdaderamente de oro, *Antigüedades judaicas* haría un gran servicio a la literatura moderna y a varías ciencias de moda, entre ellas la lingüistica comparada, si se devolviese a la circulación traducido en buen castellano. Causa verdaderamente asombro aquella erudición, aquella inagotable riqueza de datos geográficos, etnográficos y etimológicos sobre las razas primitivas de la humanidad, sus lenguas, sus usos, sus costumbres, sus trajes, su indumentaria y ¡hasta su fisiología! no siendo el estudio menos curioso que hoy pudiera hacerse el de los autores antigüos y modernos que han entrado a saco—mano por el arsenal montanista, callando el hurto como criminales. Más de un comentador famoso y de un escriturario francés quedarían desplumados si tal trabajo se hiciere, no saliendo tampoco los alemanes modernos incólumes de la depuración»

El tomo primero del Aparato bíblico no le pertenece.

Pero el segundo es tan asombroso como el de las "Antigüedades Judaícas" de que habla Barrantes. Contiene:

Idiotismos comunes y familiares a la lengua sagrada.

Libro de *José* con explicación de más de *once mil* lugares de la Sagrada Escritura.

Libro de *Jeremias* o de los actos.

Tubal—Cain o de las medidas bíblicas.

Phaleg o del lugar que habitaron las naciones.

Caleb o del reparto de la tierra de promisión.

Chanam o de las 12 tríbus.

Libro de los *templos.*

Aarón o descripción de los vestidos y ornamentos.

Nehemía o investigaciones sobre la primitiva Jerusalen.

Daniel.

En este prodigioso Aparato bíblico cuya enumeración de partes índica la cultura del autor y la universalidad de su saber ¿no hay miles cosas que merecen ser sabidas y divulgadas? No hay deducciones y lecciones, ideas propias, originales, que sirvieron a exégetas posteriores para resolver dificultades del racionalismo? Y si el Sr Barrantes estimó necesaria la traducción y divulgación de los nueve libros de las Antigüedades judias, ¿no hemos de considerar digno de ser conocido por todos los que por profesión o afición se dedican a estos estudios el Aparato bíblico que ha sido considerado como el primero de las edades antigüas y base de cuantos posteriormente han sido escritos?

3ºNo pretendo defender que Montano como poeta sea igual a los clásicos latinos, Virgilio, Homero, Ovídio, Tibulo &, ni que los estudiantes de latin en nuestros centros oficiales aprendieran, traduciendo las Odas y los Himnos de Montano, como en la versión de aquellos poetas.

Pero tienen indiscutible mérito que las hace dignas de ser conocidas: y si no estos ¿quienes han de ser los que se ejerciten en este estudio? No podríase por este medio estimular la atención de los seminaristas hacia Arias Montano?

Encontrarían en los himnos aquel sabor de los renacentistas y aficiones de lo clásico que los mismos poetas de la antigüedad no logran despertar. Hallarían motivos cristianos como argumento de estas poesías y el espíritu de Montano que se manifiesta ingénuo y fresco.

4.º ¿Y la Retórica? ¿Quién conoce entre los escritores españoles la Retórica de Arias Montano? Para decir verdad y teniendo en cuenta que él se comunica enteramente en sus escritos, aprovechando cualquier oportunidad para hablar de sus cosas y de sus amistades, bastara conocer la Retórica y otras obras para conocer su biografía a la par que los advertimientos tan exactos y admirables que se le ocurrieron acerca de materias tan sabiamente tratadas por sus contemporáneos y por predecesores de todos los pueblos y civilizaciones.

5.ºOtro medio de divulgar a Montano—y es el que yo creo más eficaz—sería celebrar cursos breves acerca de su personalidad científica. En una provincia como la nuestra y solo en el Seminario diocesano hay elemento suficiente para hacer estos cursos en cada año escolar. Las interrogaciones que antes hemos indicado y otras mil que se pudieran hacer sobre su labor en todos los órdenes del saber, propias son para esta clase de conferencias y más propias aún las que urge averiguar para completar las lagunas biográficas. Competentes catedráticos de las varias ramas en que se divide la ciencia que el abarcó totalmente, pudieran dar a sus alumnos o pronunciar publicamente o dar a la imprenta esas conferencias o disertaciones que serán a manera de tratados especiales y unídas las de un año con las de otro darían el doble resultado apetecido, despertar el entusiasmo de los ignaros y descubrir la verdad.

Siempre me ha parecido que en la enseñanza Superior o

de Facultad y en la misma segunda enseñanza es de gran conveniencia orientar los estudios hacia un regionalismo sano y fecundo. Por ejemplo: Creo que al estudiar la Historia de la Iglesia, deben incluirse en el progama aquellos sucesos e instituciones de la Iglesia española que más influencia ejercieron en la vida de la Iglesia general y por la misma razón aquellos de la propia Diócesis que más se relacionan con los magnos acontecimientos de la Historia nacional.

¿Porqué, pues, en el aprendizaje de la Historia Natural no se estudia el modo de contribuir a la formación de esta ciencia que tuvieron nuestros sabios? y en las aulas de Sagrada escritura ¿porqué no se estudia la exégesis propia de Maldonado y de Montano? y en la de Preceptiva Literaria ¿porqué no se explica los preceptos literarios de su Retórica?

Si nosotros procuráramos llevar a la ciencia general la particular de los nuestros creceria el entusiasmo de los estudiantes, despertaríanse en ellos aficiones y hariamos una labor digna de alabanza bajo todos conceptos.

No puedo menos de decir con pena que no obstante la grandeza de Arias Montano y su contribución a la ciencia universal de aquel gran teólogo no se oye sino el nombre en las cátedra de Teologia, poco más de el nombre en las de Escritura y se ignora su existencia cuando se estudia Derecho, Retórica e Historia Natural.

Por lo que asi como se advierte la falta del libro de Extremadura, dedicado a exponer todos los tesoros del saber y del arte y las riquezas naturales de la región y los grandes monumentos que la Naturaleza presenta en nuestro suelo, asi hacen falta pequeñas monografías, tratados especiales de divulgación en que se describieran por partes

todas las grandezas y todos los heroismos de que fué madre fecunda la gran región extremeña.

Esta opinión que ha estimulado a hacer el primer ensayo de Catecismos extremeños con el que va al principio de esta obra, el *Catecismo Arias Montano* breve compendio de cuanto en ella llevo escrito y deben saber los alumnos de nuestras escuelas y en general todos los que sientan el amor irresistible de la región.

CAPÍTULO III

—:—

La Beca Arias Montano

No me atreviera yo a proponer este asunto a la consideración de mis hermanos, los sacerdotes de la Diócesis de Badajoz, si ya no hubiera escrito de ello en el precedente año, obteniendo tan alentadores respuestas que me fuerzan a elevar en definitiva aquella proposición.

Se restablece la cátedra del Padre Vitoria en Salamanca; se fundan becas en honor de pedagogos insignes: y Arias Montano está olvidado en el orden pedagógico, a pesar de haber alumbrado a toda Europa.

¿Porqué no fundamos nosotros LA BECA ARIAS MONTANO?

Urge a nosotros que brille su nombre como un luminar que nos señale el camino. Y el camino lo trazó él en su vida llena. Toda su vida se redujo a caminar hacia el monte de la sabiduría, donde se colocó como Rey. «Rey de nuestros escriturarios» repetiremos una vez más con Menéndez y Pelayo.

Parece, por tanto, que la beca Arias Montano debe instituirse en favor de los estudíosos de la Sagrada Escritura. Y ¿donde? En el Seminario Diocesano, si los fundadores asi lo desean.

Pero parece más lógico que esta beca se instituya para el fomento de estudios superiores de Sagrada Escritura que no se pueden cursar sino en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, acertada creación del gran Papa vidente del futuro y del pasado de la historia, del gran Pio X.

Treinta y cinco o cuarenta mil pesetas son suficientes para hacer esta fundación a perpetuidad. Con la renta de este capital un sacerdote o un seminarista aventajado electo por el Prelado de la Diócesis puede cursar estos Estudios Superiores por el espacio de tres o cuatro años en aquel Instituto y derramar despues su ciencia exegética en el ejercicio de nuestro santo ministerio. En el plazo de veinte años la Diócesis puede tener cinco o seis sacerdotes *graduados* en Sagrada Escritura y los fundadores pueden exigirles en correspondencia a la gracia que disfrutaron, trabajos orales o escritos acerca de la personalidad y labor de Arias Montano. Adquisición de datos para completar su biografía:

Investigación para descubrir escritos perdidos del mismo.

Estudio crítico sobre las obras que falsamente se le atribuyen. Glosas de sus cartas principales. Recopilación y publicación de las que existen en el archivo Histórico de Simancas, en El Escorial y en las Bibliotecas nacionales.

Estudio crítico de su actuación en el Concilio de Trento.

Monografía de sus obras principales. Particulares estudios sobre aquellas cuestiones en que se apartó de la exégesis e interpretación corriente.

Vindicación contra los qne le acusan de cesarismo, de maquiavelismo y de afecto a las interpretaciones de los judios.

Y mil otras cuestiones contenidas en este índice general.

Y en el órden de la predicación ¿no bastara con que esos sacerdotes, prestigiosos, bien formados, embebecidos en el estudio de los libros sagrados, predicaran en cada año una o dos series de *Lecciones Sacras* en los púlpitos más resonantes de la Diócesis para que su ministerio fuera fecundo y eficaz? ¿Qué mejor género de misión que la dada por Dios mismo valiéndose de los instrumentos humanos, legisladores, jueces, profetas, apóstoles y su mismo Hijo Divino?

El propio Montano se remontó ante el concilio de Trento a defender las tesis teológicas que le encomendaron a las soberanas alturas de la Escritura Sagrada, porque, no hay predicación más eficaz afirmaba. Y Cristo el Maestro y Redentor, cuando envió a los Apóstoles, les mandó predicar el Evangelio y ofreció promesas de fecundidad a su doctrina, no a la palabra de los hombres ni a los argumentos de la razón humana.

Yo, pues, me atrevo a proponer a los hermanos en el sacerdocio, al clero de la Diócesis de Badajoz, que deseen cooperar a la fundación de la *beca Arias Montano* que deleguen en el Reverendísimo Prelado de la Diócesis para que él orde la confección de un reglamento para la elección; estudios y obligaciones que puedan imponerse a este beCario.

Empobrecido como se halla todo el clero, parecerá dificil cuando no imposible, que de tan excesiva pobreza pueda resultar un capital para la fundación de esta beca. En mi pobre entender, no es así; antes parece cosa verdaderamente fácil, si el clero tiene voluntad en ello. Porque

1.º convencidos de la necesidad, conveniencia u honor de hacer esta fundación, nadie puede, por el contrario, acusarnos de perezosos ni de desafectos a nuestro sabio pre-

decesor, si por razón de nuestra pobreza nos tomamos un largo plazo para llegar a la realidad.

2.º Lo que un sacerdote aporte a esta fundación por el consejo o el convencimiento a un seglar que quiera contribuir lo hace *suyo*, bajo cierto punto de vista.

3.º En la Habilitación del Clero se darán seguramente toda suerte de facilidades para que cualquier partícipe del presupuesto eclesiástico, que desee contribuir a esta obra, pueda entregar su donativo anual por meses o por el modo que le sea más cómodo y conveniente.

Asi pués, me parece que para constituir la fundación de la *beca Arias Montano* pueden establecerse tres clases de socios:

1.º *Socios de honor.* Aquellos sacerdotes, o entidades eclesiásticas que se suscriban por una cantidad mínima de *mil pesetas.*

2.º *Socios de honor adheridos.* Cualquier persona seglar que quisiera cooperar a esta obra.

3.º *Socios fundadores.* Todo sacerdote que suscriba una cantidad *mínima* de 50 pesetas.

Plazo para las aportaciones: *Diez años*

Y si al fin de estos, aun no se ha constituido el capital necesario (lo que no puede suponerse) se prorrogaría o se invitaria a los que voluntariamente quisieran para continuar suscritos por más tiempo.

Todo antes que dejar de hacer esta fundación en la que va nuestro honor.

Si cada uno de los 350 sacerdotes de la Diócesis se suscribe con cien pesetas a pagar en diez años, se reuniría un capital de 35.000. Y con esto bastará, es decir, con una cantidad que no pasa el més de 1'60 ptas.

Todo esto sin tener en cuenta la posible cooperación de los Socios de Honor y de los socios adheridos... ¿quién duda que también los habrá?

¡Hermanos sacerdotes! hagamos algo práctico.

CAPÍTULO IV

—:—

La Asamblea Eucarística de Fregenal

Razón de ser

Dos cosas, hemos dicho, elevaron al hijo de Fregenal sobre sus contemporaneos y sus sucesores la universidad de su saber y la sublime elevación como traductor y exégeta de la Sagrada Escritura: El polígrafo y el Escriturario ciñe la corona de la realeza; el naturalista, el diplomático, el historiador es un cortesano distinguido, un príncipe, a lo sumo, en la corte de las otras ciencias.

¿Qué relación tienen estos distintivos de Montano con la Asamblea Eucarística, homenaje a su gloriosa memoria?

Despues que hemos estudiados al hombre de Dios, no puede causar extrañeza este propósito.

¡No podemos entenderlo! ¿Cómo hemos de entender a quien en Roma solo pudo escuchar el Cardenal Sirleto?

Y sin embargo es un tipo perfectamente humano, de todos los tiempos, asequible a todas las inteligencias!

Consúltese el lector y vea si entendió su celo, su laboriosidad, su modestia su austeridad, su ansia viva por la gloria de la Iglesia y la salvación de las almas, su contento insuperable por la edición de la Biblia. Vea si lo reconoce a los piés del Papa, en las imprentas de Amberes en la Biblioteca del Escorial, en el Monasterio de Guadalupe, en las sesiones de Trento en Inglaterra y en Irlanda, en su Convento de Santiago, en lo alto de la Peña de los Ángeles en la Cartuja de Sevilla y si ve que no es el mismo, entonces divida y separe y corte y elija lo que no se desmiente, investigue la razón de esta continuidad en el ser y cuando haya descubierto la raiz, explique a todos los vientos como Arquimedes los frutos de su inquisición. No le dé miedo de decir ¡Eureka! Aquí está el secreto, la causa íntima; Montano, teólogo, sacerdote, freire de Santiago, capellán real, monje de la Cartuja es siempre el mismo que aprendió «a distinguir desde los principios la gran diferencia que existe entre la parte material y la parte espiritual del hombre» Y cuando lo vea en sus ascensiones a la virtud, no dude en exclamar, siempre encuentro en Montano al hombre de Dios, al sacerdote. Y es porque el sacerdote fué el que dió unidad a sus múltiples actividades.

Si no hubiera sido sacerdote no alcanzara tantos aspectos; se hubiera consagrado como poeta renacentista para seguir cosechando los aplausos.

Hubiera seguido las corrientes de las ciencias naturales: acaso hubiera sido un historiador como el P. Mariana, pero no se hubiera entiegado de lleno a la Escritura, a la Teología, a la filosofía escotista.

Y claro es que sin los conocimientos de la filosofía cristiana, de la historia providencialista, de la Sagrada Escritura, hubiera sido imposible dar unidad y armonía a la va-

riada actividad de su inteligencia siempre infatigable: hubiera sido un erudito y no un genio.

Y es que el sacerdote es la síntesis: Puestos nosotros entre Dios y los hombres, debemos ascender a Dios para volver a la criatura y subir de las miserias de esta a la fuente de claridad y caridad que es Dios. Y como síntesis, somos la armonía y la paz entre lo natural y lo sobrenatural, somos partícipes y continuadores de la obra de conciliación llevada a cabo por Cristo Jesús. Nuestro ministerio santo es de reconciliación y de ningún hombre se puede decir con más propiedad que de nosotros que somos un *microcosmos,* un pequeño mundo, el lugar de cita donde los amores divinos encuentran a los del hombre y este se remonta hasta las alturas de la divinidad.

Sabido es que para la vida sobrenatural instituyó Cristo Jesús los siete sacramentos sin los que no podemos conseguir la gracia por la cual nos salvamos y como centro de esta vida y de todos los sacramentos instituyó el de la Eucaristía que es tambien, por eso, el centro de toda la liturgia de la Iglesia. Pues no otra cosa somos los sacerdotes sino administradores de la gracia de Cristo y dispensadores de los divinos sacramentos. En torno a nosotros y buscándonos, andan implícita o explicitamente todos los hombres de todas las épocas y razas. El alma humana, «naturalmente cristiana,» según la vigorosa expresión de Tertuliano, nos busca anhelante porque somos los ministros de Cristo al que no pueden ser presentados sino por medio de nosotros.

Tal es el sacerdote. Y el sacerdote que sobre su ministerio de salvación de las almas añade otros aparentemente alejados de aquel, como Arias Montano poeta, historiador, diplomático, naturalista, aunque lo pretenda, no puede sin

una contradicción que es casi imposible, renunciar al primero y principal ministerio, antes debe por fuerza de una lógica que llamaremos ministerial, atraer hacia sí todos los conocimientos y todas las ideas para que prevalezca la idea del Cristo de quien es legítimo y fiel representante.

Arias Montano es capellán real; pero se va insiunando poco a poco en el ánimo del Rey para que este comprenda que es el brazo derecho de la cristiandad puesto por Dios para impedir los avances del protestantismo. He aquí el sacerdote.

Recibe del Rey la misión de editar la Biblia Regia, pero no olvida que de allí a diez años aquella magna obra serviría de piedra de toque para distinguir las verdaderas Biblias de las falseadas por los herejes.

Discute como árbitro en Guadalupe con Chaves y con Cascales sobre los derechos del Rey de España a la corona de Portugal y sale de la Peña para conversar con el Rey del pais vecino acerca del mismo asunto; pero regresa a la corte española y el embajador escribe al monarca sus ejemplos de austeridad y el propio rey de Portugal muéstrase devoto de su compañía y de la justicia de sus dictámenes, he aqui al sacerdote.

Informa a Felipe II sobre las cosas y personas de Flandes; este le insta para que le aconseje sobre el problema flamenco y escribe aquella carta, notable documento en que se aunan el historiador, el diplomático, el españolista y el estadista insigne, pero presididos por el sacerdote y el hombre en aquellos tres famosos conceptos necesarios para el régimen de todo pais: buena religión, estricta justicia y abundante pecunia

Y cuando se halla en la Peña, retirado del mundo, tampoco es el estoico filósofo, amigo de la sabiduría, seca y

austera compañera de un hombre grande, es el sacerdote que dice que hay en la Sierra de Aracena más de mil casas donde se puede hacer mucho bien a las almas.

No niega al sacerdote, sino que robustece por el sacerdocio todos los demás ministerios que le encomiendan el Rey, el Papa, sus amigos o su propio celo.

De aquí la legitimidad, el tino y la oportunidad del felicísimo acuerdo de nuestro celoso Pastor y Padre el Reverendísimo Prelado de Badajoz, convocando a la Asamblea Eucarística Diocesana de Fregenal de la Sierra para que en ella prestemos homenaje al glorioso sacerdote Arias Montano. Será un homenaje al sacerdote, mas tambien será homenaje al hombre, al genio de las ciencias físico-naturales, de la Historia y del derecho de gentes.

Tiene razón nuestro ilustre Prelado: De este singular homenaje nosotros podemos obtener pingües frutos en todos los aspectos de nuestra actividad, porque tambien todos, seglares y eclesiásticos debemos esforzarnos para que la idea de Eucaristía que es la idea central del dogma y de la vida cristiana presida las manifestaciones varias de nuestro pensamiento y de nuestra acción.

La idea de sacerdote es tan primitiva, tan universal, tan madre que es indeleble en el alma humana. El homenaje al sacerdote, al ministro de la Eucaristía será entendido por todos los Asambleistas, para que se celebre esta Asamblea Eucarística Homenaje a Montano. Su exhibición más floreciente como teólogo fué en el Concilio de Trento y su actuación en él para vindicar las glorias de la Eucaristía.

EN QUE CONSISTIRÁ LA ASAMBLEA

No discutiremos principios sino más bien la oportunidad de las reglas prácticas, enderezadas a afianzar esos mismos principios en el alma de los cristianos que los han de vivir.

Y habiendo de buscar el fruto práctico de la reunión justo es que los temas Eucarísticos se estudien, según nos enseñaron los mayores, desde el punto de vista negativo, para quitar los obstáculos que impiden la cristianización de los espíritus y tambien desde el punto de vista positivo, para robustecer nuestras creencias y afirmarnos en el fervor.

La adoración Nocturna en una noche de Vigilia recordará las veladas de Arias Montano en la Peña, entregado a la oración y penitencia.

Los discursos de los oradores sobre el Santo Viático, comunión pascual y devoción Eucarística de los niños, nos recordarán su celo en Trento y el ardor de sus discursos contra los protestantes, enemigos de la Eucaristía.

Las disertaciones sobre literatura impía y corruptora nos llevarán a recordar los esfuerzos titánicos de nuestro héroe en Sevilla y en Amberes para la edición de sus obras llenas de verdad.

Una exposición de arte eucarístico y del arte moderno de Extremadura nos adentrará en el estudio de las aficiones de Montano, gran amigo de sabios y de artistas, amigo sobre todo del gran arte de la naturaleza que fué el que le inspiró y le enseñó a ser un tipo tan perfectamente humano.

La inauguración de su estatua esculpida por el gran Hermoso nos traerá el recuerdo del retrato que le hizo Pacheco y aquellos otros de famosos pintores flamencos.

La gran procesión, digno remate de las fiestas, presidida por los representantes del Gobierno de S. M. por las autoridades de la Diócesis y provincia y por las de Fregenal semejará la gran procesión de los creyentes de su tiempo aquellas magníficas procesiones de la Eucaristía en que el César invicto Carlos V no se desdeñaba de llevar el palio

que cubre al Señor Sacramentado.

Y la consagración del pueblo de Fregenal al Corazón de Jesús será el complemento legítimo, estrictamente teológico de la vida de fe en un pueblo cristiano: «A Jesús por María» dicen los teólogos. Y Fregenal consagrado primero a María, ahora se entrega al amor purísimo del Corazón de Cristo que presidirá en las alturas las aspiraciones y los anhelos de un Municipio y un pueblo que se declaran suyos. Será el Corazón de Jesús el vigía, el atalaya defensora y no podrá menos de recordarnos cuando lo contemplamos en la altura de la ciudad, la figura de nuestro ermitaño presidiendo desde las alturas de la Peña los acontecimientos de su gloriosa época desde las alturas de la contemplación mística los acontecimientos del cielo y de la tierra y desde las alturas de sus especulaciones científicas las ascensiones y depresiones del corazón de la humanidad.

Esto, todo esto será y nos recordará la gran Asamblea Eucarística de Fregenal.

No se pudo idear un homenaje más legítimo ni más elevado ¡Singular gloria la del sacerdote de ir siempre tan enlazado a los designios de Dios, que no le es dado al hombre separar al ministro del Monarca Supremo!

NOTAS

A la Primera parte de este libro

—:—

NACIÓ EN 1527

CONFIRMASE lo que hemos sostenido por la nota de su matrícula en la Universidad de Alcalá en Octubre 18 de 1550. Dice así: «Licenciado Benedicto Arias Montano, de Fregenal de 23 años»

SUS ESTUDIOS

Hemos sostenido que Montano debió casi todo su saber a su facundia natural y habilidad de filólogo, que Dios le concedió.

Aunque debió asistir a muchas aulas y cursar más años de los que oficialmente consta, lo que se conserva en las deficientes anotaciones de la Secretaria de ambas Universidades, la de Sevilla y Alcalá es lo siguiente: que en octubre de 1546, se matriculó en artes en la de Sevilla.

Se sabe que estuvo allí dos años y pasó despues a Alcalá donde consta que se matriculó en 18 de Octubre de 1550 13 de Junio de 1552 y Julio de 1553 en Teologia y en Agosto del 57 en artes.

Vivió en Alcalá en casa de Don Pedro Serrano, Abad de San Justo y Pastor, más adelante Obispo de Coria.

SUS RELACIONES CON FREGENAL

Contra los que en un abuso de ignorancia sostienen que al salir Montano para Sevilla, no volvió a Fregenal, consta

1.º Que en 1554 estaba en Fregenal. Maestro ya en Teología y «allí fueron los vecinos de Castaño de Robledo, noticiosos de su mucha sabiduría a consultarle sobre construir Iglesia, a lo que les animó grandemente.

2.º Consta que cuando se hicieron en 1560 las pruebas para su ingreso en la Órden de Santiago él trajo de León a Fregenal las órdenes del Prior de San Marcos de León, Don Cristóbal de Villamizar y que. instruido el expediente, el comisionado, bachiller Juan Alonso, cura de Cabeza la Vaca, mandó que se le entregara al Maestro Arias Montano

Además de todo el expediente se deduce por las declaraciones de los ocho informantes que le habian tratado y convivido con él y conocido en los años inmediatamente anteriores, pues saben que era consultor *ad casum* del Santo Oficio y que predicaba en la visita de los Inquisidores etc. Montano no pudo desempeñar estos oficios sino en los años del 54 al 60 en que se instruye el expediente.

3.º Cuando ya fué hijo de obediencia, no obstante esta condición, sábese que escribe a su hermano el licenciado, Arias de la Mota y que este le administra sus bienes y que va de la Peña a Mérida y de Mérida a la Peña. ¿Es posible que quién fué tan afectuoso con la familia y amigos, no entrara al paso por Fregenal?

4.º En 1588 nació su sobrino de prima hermana el capitan Benito Arias Montano, gobernador más adelante de Nueva Andalucía en Indias. Y se sabe que siendo este pequeño, el Maestro rogó a sus padres que se lo entregaran para darle estudios y él «a contemplación de su tio tomó el apellido suyo.»

5.º En Febrero de 1593, en Marzo y Octubre del mismo año y en Fregenal que despues fueron destinadas para la fundación de una Cátedra de Retórica y latín en Aracena, encargando a su hermano Arias de la Mota de procurar el cumplimiento de las cargas.

COMO CONOCIÓ Y ADQUIRIÓ LA PROPIEDAD DE LA PEÑA

El Sr. Cortacero Velasco insinua que con motivo de la consulta que le hicieron los aldeanos de Castaño del Robledo, debió conocer la Peña, que después ha inmortalizado con su nombre. Tiene razón. Así como tambien en este episodio de su vida se adivina ya su españolismo y devoción al Apostol Santiago en cuyo honor erigió en el Castaño la primera Cofradía con 35 hermanos y su regla hecha por él mismo.

Años más tarde fué cuando D. Pedro Vélez de Guevara, prior de las Ermitas, le alcanzó de Su Santidad la propiedad de la de Ntra. Sra. de los Ángeles. Asi se explica que él escriba de sus propiedades y edificaciones allí construidas con el ardor y la noble pasión que hemos admirado.

En los primeros años de su estancia en la Peña cuidó la construcción del templo de Castaño y del de Aracena. Y en uno y en otro ejerció el ministerio parroquial asi como en Alajar según se demuestra por las siguientes partidadas.

«En 22 de Junio de 1585 Bapticé a Catalina, hija de Don Alonso Ortega y de Isabel Garcia, su muger; fueron padrinos Br. Alonso Ortega y Catalina Alonso su mujer «Arias Montano» Pertenece al archivo de Castaño. En el de Alajar existe la siguiente entre siete:

«En veintiocho dias del més de Octubre de mil y quinientos y noventa y siete años, bapticé yo en comendador Arias Montano a Maria hija de Mateo Vazquez y de Beatriz Martín su mujer, vecinos de los Llanos. Fueron padrinos Juan Sán-

chez del cabo y su mujer Catalina Alonso. Bauticéla en la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles en la peña fecha ut supra y firmélo Arias Montano.»

SUS PADRES

He sostenido y probado por el expediente de su ingreso en la orden de Santiago que fué hijo del Secretario de la Inquisición de Llerena, Benito Arias Montano y de su legítima esposa Francisca Martin Boza. Pero he de hacer constar que cinco de los testigos que conocieron a su madre y como hacía muchos años de su muerte, no recordaban su nombre. El que cita a Francisca Martin Boza es Ruy González Granero, Cura que dice le *vido baptizar* que es pariente de su madre. Y otros dos hay que testifican que *creen* que se llamaba Isabel Gomez; Fué su padre dos veces casado? Me sugiere esta interrogación el siguiente fragmento de una carta que Morales Oliver el distinguido montanófilo ha descubierto en el Archivo de Simancas. Dice asi; «Tambien a mi me ha alcanzado parte en esto de Inglaterra porque mi madre, que esté en gloria y mis hermanos me enviaban grandes regalos y en gran cantidad en una nao que entre otras no parece. Sea Díos bendito por todo y dé vida y su espíritu al Rey: que de todo lo demás no sentiré falta, aunque me duele la pérdida por ser de quien tan bien me queria y el postrero que mi señora Doña *Isabel* mi madre, me envió en su vida»

La Carta es dirigida a Zayas en 11 Febrero de 1560 nueve años después de su expediente en el que deponen *todos* los ocho testigos que su madre ha muerto ¿En qué sentido es esa su madre? Y si esta es la Isabel Gómez a que dos testigos se refieren ¿cómo dicen que *creen* que se *llamaba* Isabel Gómez?

SOBRENOMBRES DE MONTANO

A los que inserto en el capítulo 21 he de añadir el de «Salomón español» que le suelen dar los biógrafos extranjeros y el expresivo de «Lope de Vega del verso latino» que le da Menéndez y Pelayo, admirador de la facilidad con que manejaba la métrica.

MONTANO Y LOS JESUITAS

El embrollado asunto de las relaciones de Montano con los Padres de la Compañía de Jesús parece que ha quedado definitivamente resuelto por Sommervogel, quien en 1906 demostró en su Biblioteca de Autores de la Compañía que el autor de la carta a Felipe II, donde se contienen las moniciones secretas, fué un apóstata polaco.

Bibliografia

—«o»—

Benedicti Arias Montano. Rethoricorum libri 4.

Idem. Commentaria in 12 prophetas minores.

Id. Himni et sœcula.

González Carvajal. Elogio Histórico del Doctor Benito Arias Montano.

Varios. Elogio de Arias Montano con motivo de un homenaje en 1882.

Vargas Boza. Biografía del Emmo. doctor Benito Arias Montano.

Barrantes. Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura.

Pacheco. Biografía de Arias Montano.

Doestch. Doctor Arias Montano. Extractos de su vida.

Mora Mantero Monografia de la Peña de Arias Montano.

Doesch. Iconografía de Arias Montano.

Cortacero y Velasco. Biografía del Dr. Arias Montano

Solar y Ciadoncha. Doctor Benito Arias Montano.

Menéndez Pelayo. La Ciencia Española.

Los sobrenombres de Arías Montano

Buen resumen de cuanto llevamos dicho será enumerar los sobrenombres que en vida y en muerte ha merecido Montano:

EL SAPIENTÍSIMO (Su párroco, recogiéndolo del ambiente popular, cuando aún tenía 19 años.)

MARTILLO DEL PROTESTANTISMO (Los católicos de su tiempo.)

NUEVO LAINEZ (Algunos historiadores del Tridentino)

TESORO DE LA SABIDURÍA (idem)

EL SALOMÓN ESPAÑOL (Sus biógrafos.)

HORACIO ESPAÑOL (Sus camaradas de Alcalá.)

CICERÓN Y HORACIO A LA VEZ (Los Padres del Tridentino)

JERÓNIMO DE SU SIGLO (Sus contemporáneos)

LOPE DE VEGA DEL VERSO LATINO (Menéndez Pelayo)

NUEVO Y PIO PROMETEO (Rodrigo Caro)

POLÍGRAFO MILAGROSO (Rodrigo Caro)

MILAGRO DE LA NATURALEZA (el naturalista Francisco Hernández)

HONOR DE LA NACION (idem)

ORNAMENTO DE NUESTRO SIGLO (idem)

NUEVO PRUDENCIO (Sus biógrafos)

ARTISTA EN ENSALZAR A SUS AMIGOS (Morales)

VARON INCOMPARABLE (Pedro de Valencia.)

INTÉRPRETE EXIMIO de la Escritura por DON DIVINO (Los andaluces en su epitafio)

Padre de la Iglesia de España (González Carvajal)

MILAGRO (no obra fundamental, la Biblia en la Políglota inglesa llamada la Valtoniana)

TELMID (discípulo) (él mismo en su firma)

HISPALENSE (él mismo).

Epitafio de Montano

Se contiene en las RUINAS HUMANAS de Lope de Vega:

Aquí Montano reposa,
de la Biblia sacra un sol,
un Gerónimo español,
y un David en verso y prosa.
No se acabarán jamás,
aunque en estas losas cupo,
que si muchas lenguas supo
son las que le alaban más.

Fisonomía Espiritual de Arias Montano

POR

M. MEDINA GATA

INDICE

CAPÍTULOS — PÁGINAS

OFRENDA 3
PREFACIO 5
CATECISMO-INDICE 7

PRIMERA PARTE

CAP. I La Unidad en la obra múltiple de Arias Montano 17
CAP. II Montano prueba contra la leyenda negra de Extremadura 23
CAP. III Fregenal, patria natal de Arias Montano 29
CAP. IV Ignórase el mes y el dia del año 1527 en que nació Arias Montano 37
CAP. V Las facetas del sabio 47
CAP. VI El hombre 53
CAP. VII Su delicadeza de afectos 59
CAP. VIII El Naturalista 63
CAP. IX Retórico y poeta 69
CAP. X El Diplomático 79
CAP. XI El Teólogo 89
CAP. XII El Escriturario 95
CAP. XIII La Providencia en la Obra de Arias Montano 107

CAPÍTULOS PÁGINAS

CAP. XIV Arias Montano y la censura de sus obras....123
CAP. XV Arias Montano y los jesuitas.....135
CAP. XVI Prueba de la armonia entre la ciencia y la fe..139
CAP. XVII Artista en encomiar a los amigos.....145
CAP. XVIII Iconografía de Arias Montano.....149
CAP. XIX Arias Montano, tipo extremeño.....153
CAP. XX El hombre de Dios.....159
CAP. XXI En la Peña Himno ascensional. La apoteosis de los siglos.....175

SEGUNDA PARTE

CAP. I A quienes obliga la celebración del centenario de Montano.....185
CAP. II Como divulgariamos a Montano.....189
CAP. III La «Beca Arias Montano».....197
CAP. IV La Asamblea Eucarística de Fregenal.....203
Bibliografía.....217
Censura.....223

Fin.

CENSURA

NIHIL OBSTAT

Dr. Prudentius J. Conde

CENSOR

IMPRIMATUR

Doctor Joseph Velardos Parejo

VIC. GEN.

Pace Augusta 11 Octobris 1927.

CENSURA

EN BREVE

II, III, y IV cuaderno de

Grandezas Extremeñas

II. EULALIA DE MÉRIDA

III. HERNÁN CORTÉS

IV. LUIS DE MORALES

PRECIO

El mismo del cuaderno I.

El Doctor Benito Arias Montano

M. Medina

Gata.

FISONOMÍA ESPIRITUAL DE ARMAS MONTADO

2.348